

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2013-2015

Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Políticas

Multitudes insurrectas: una perspectiva comparada entre las nuevas movilizaciones sociales
del siglo XXI. Quito y Madrid

Chiara Scarcello

Asesor: Franklin Ramírez Gallegos

Lectores: Adoración Guamán Hernández y Soledad Stoessel

Quito, diciembre de 2020

La Casa Del Pueblo:
Martina, Jacobo, Eva, Margarita y Fabrizio.

■ *revolt / a*

[part. de l'ant. revoldre 'remenar, regirar', ll. revolvěre, íd.]

1 adj. Desordenat, com regirat, agitat, en desordre. Fer un temps revolt. Una mar revolta.

2 m. Girada, canvi de direcció. Un revolt de vent.

3 m. Desviació sobtada de la línia recta.

4 f. 1) revolt 2) Fer voltes i revoltes.

5 f. Alçament contra l'autoritat establerta, sedició amb agitació, amb avalot.

(Grand Diccionari de la llengua catalana)

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Tiempos de turbulencia	1
Hipótesis: el universo de la desconfianza y el mito del ciudadano pasivo	3
Estructura del texto.....	7
Estrategia metodológica	8
¿Qué son los marcos?.....	9
Capítulo 1	12
Génesis: ¿Lo llaman democracia y no lo es?	12
I. La tercera ola de democratización	12
II. Ecuador y España. ¿La democracia como cultura de la confianza?	16
III. La transición de las élites españolas.....	17
IV. Vuelta a la democracia y militarismo en Ecuador	21
Capítulo 2	25
Estabilidad y crisis	25
I. El sistema económico español y la dictadura franquista	25
II. Ecuador, del petrolerismo al feriado bancario.....	32
II. Sin casa, sin curro, sin futuro	44
Capítulo 3	54
El empoderamiento ciudadano	54
Marco temporal	55
El momento de locura	55
I- Los forajidos se empoderan.....	56
I.I – Pugnas partidarias.....	58
I.II – La Resistencia institucional y la Asamblea de Quito.....	60
I.III – El desborde ciudadano	63
Indignación, bronca y empoderamiento ciudadano.....	63
Falta de liderazgo, espontaneidad y medios de comunicación.....	65
Heterogeneidad y solidaridad.....	68
El carácter festivo de la protesta y las formas de resistencia	69
La capacidad de proyectarse hacia el futuro	70

II. Hacia la Puerta del Sol.....	72
El poder está en las calles.....	75
¿Y si no nos vamos?.....	77
La AcampadaSol sienta sus bases	82
Formas de resistencia	86
III – Los marcos de interpretación y sentidos de la protesta.....	89
Conclusiones	95
Lista de referencias.....	101

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1 - Ecuador: satisfacción con la democracia (serie temporal 1996 – 2005)	41
Tabla 2 - Ecuador: confianza en los partidos políticos (serie temporal 1996 – 2005)	42
Tabla 3 - España: Interés en las movilizaciones de 15-M.....	49
Tabla 4 - España: Imagen de las movilizaciones 15-M	49
Tabla 5 - España: Expectativas sobre las movilizaciones 15-M	50
Tabla 6 - España: Confianza en los políticos (serie temporal 2003 – 2012)	52
Tabla 7 - España: Satisfacción con la democracia (serie temporal 2001 – 2012)	53

Gráficos

Gráfico 1. Ecuador: satisfacción con la democracia (serie temporal 1996 – 2005)	41
Gráfico 2. Ecuador: confianza en los partidos políticos (serie temporal 1996 – 2005)	42
Gráfico 3. Ecuador. Confianza en los partidos políticos, 2005	43

Matrices

Matriz I. Marcos de interpretación colectiva	90
Matriz II. Los sentidos de la protesta.....	93

Figuras

Figura 1. Primera página del Washington Post del día 19 de mayo 2011	82
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Chiara Scarcello, autora de la tesis titulada “Multitudes insurrectas: una perspectiva comparada entre las nuevas movilizaciones sociales del siglo XXI. Quito y Madrid” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Ciencias Políticas concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre de 2020



Chiara Scarcello

Resumen

El presente trabajo investiga sobre los significados de la protesta conocida como “Rebelión de los forajidos” (Quito, 2005) y la ocupación de la Puerta del Sol (Madrid, 2011) por parte de los llamados “Indignados”, integrantes del movimiento 15 M.

La idea central del trabajo es que estos movimientos no representan fenómenos desencadenados por una falta de confianza en el sistema democrático, más bien, se trata de ramificaciones de un “universo de la desconfianza” que cataliza los elementos de decepción con las instituciones de la democracia representativa y genera nuevas formas de participación y de toma de decisiones.

En este contexto, se toma en consideración la herencia de los procesos de democratización realizados a finales de la década de los '70 en Ecuador y en España, en cuanto procesos consensuados por las capas más altas de la sociedad, pasando por alto un proceso más profundo de socialización de los contenidos democráticos.

Agradecimientos

Siempre estaré agradecida con las personas que, tan sencillamente como suena, me enseñaron que, realmente, “se hace el camino al andar”, y la posibilidad de cambiarlo está en nuestras manos, a pesar de todo.

Flacso ha sido una de las mejores decisiones de mi vida hasta el día de hoy, y agradezco todo el Departamento de Ciencias Políticas de FLACSO Ecuador que, casi literalmente, ha sido mi verdadero techo y mi refugio a lo largo de dos años.

Agradezco mi director de tesis, Franklin Ramírez Gallegos, por su paciencia y curiosidad, por su empuje a pensar las cosas desde nuevos puntos de vista, las buenas conversaciones y, quizás aún más, por su gran sentido del humor.

Un agradecimiento especial a Melisa Argento, por su ayuda y disponibilidad, además de su generosidad en compartir consejos, materiales de investigación y su tiempo a lo largo de muchas conversaciones a distancia.

A mis amigos y compañeros de tesis Francisco y Karina, por sus consejos, ayuda, buenas vibras.

A todas las personas que me regalaron un breve momento de su vida para conversar, a los que me regalaron sus sonrisas al recordar. Gracias.

Y finalmente, Gracias a Mariangela, espíritu de la revuelta en sí, que ha sido mi deus ex machina en Madrid. Gracias por cada correo, mensaje, número de teléfono, y por el privilegio de haber compartido conmigo un pequeño reino al lado de la Puerta del Sol.

El otro mundo posible se hace más cerca al compartir tiempo y experiencias.

Introducción

«Me rebelo, luego somos»

A. Camus, El hombre rebelde

Desde fines del siglo XX se asiste al levantamiento global de movimientos de protesta masivos que cuestionan la representatividad y legitimidad de los políticos y gobiernos de turno. Tales movilizaciones emergen amparadas en un uso intensivo de los medios de comunicación y de las redes sociales, y se caracterizan por una re-interpretación de los repertorios de protesta, una re-apropiación de los espacios y sentidos democráticos y diversas visiones del cambio político. La presente tesis aborda, desde una perspectiva comparada, los marcos de significación de dos olas de movilización: el ciclo abierto en Quito – Ecuador – en diciembre de 2004 y desembocado en abril de 2005 en la denominada “rebelión de los forajidos”, y el momento de protesta iniciado en España en el mes de septiembre de 2010, que llevó, en mayo de 2011, a la ocupación de la plaza de la Puerta del Sol de Madrid por los que se denominaron indignados, y a su desalojo en el mes de junio del mismo año.

Tiempos de turbulencia

La democracia liberal occidental vive tiempos de turbulencia. El triunfo de la ideología dominante, que Fukuyama veía como inevitable (Fukuyama, 1989) tras el agotamiento de todas las alternativas viables, no se ha acompañado a una superación de las ideologías. Todos los movimientos nacidos a lo largo de los últimos 20 años ponen en duda el orden internacional y el sistema económico que se ha asentado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente con el fin de la Guerra Fría y la caída del muro de Berlín (1989). El descenso del régimen comunista, la tercera ola de democratización (Huntington, 1991), la universalización del modelo democrático occidental, del liberalismo económico y de la “consumerist western culture” (Fukuyama, 1989), no han llevado a un mundo de paz, al contrario, los conflictos sociales se hacen siempre más presentes en la sociedad contemporánea.

Durante la primera década del siglo XXI América Latina ha vivido espectaculares levantamientos populares y la de la formación de gobiernos reformistas vinculados con aquellas luchas populares. Una “década en movimiento para los sectores populares” (Modonesi y Rebón 2011, 9) que se ha expresado en una reactivación de los movimientos

sociales frente a los paquetes neolibéristas aplicados en toda la región (desregulación de la economía, privatización de empresas públicas, flexibilización y precarización del mercado laboral, para mencionar algunas de las medidas típicas).

El movimiento altermundista, luego de una larga ola de movilizaciones y éxitos en Europa y EEUU, perdía progresivamente de visibilidad con los atentados del 11s de 2001 en Nueva York y el comienzo de la guerra en Irak de 2003,¹ América Latina se levantaba: desde el “que se vayan todos” argentino de 2001 en contra del llamado *corralito*, hasta las movilizaciones de 2002 en contra del golpe de Estado venezolano, las insurrecciones populares bolivianas entre 2000 y 2005² y los derrocamientos populares de Ecuador (1997, 2000 y 2005). Estas olas de protestas hunden sus raíces en un hartazgo ocasionado por las consecuencias de las políticas neoliberales (Korol, 2007) y la demanda por un modelo de democracia más radical (Calle, 2005).

Los gobiernos que se han instalado posteriormente se caracterizan por la promoción de nuevas formas de participación ciudadana y un cambio de rumbo en sus agendas políticas y económicas (ej.: cambio de matriz productiva, aumento de la inversión públicas en sectores estratégicos y nacionalizaciones de recursos).

Mientras el laboratorio latinoamericano florecía, el sistema político y económico occidental se enfrentaba con sus límites y las inevitables crisis del capitalismo. El optimismo que caracterizó la década de los años ‘90 no tuvo larga vida. Hasta la llegada de la crisis financiera de 2008 Europa solía considerarse como el lugar en donde se había encontrado la manera de conjugar un modelo económico basado en el crecimiento, con mecanismos de protección social – el llamado *welfare* -. Desde el estallido de la crisis económica de 2008 el sistema de amortiguadores sociales ha sido progresivamente desmantelando en favor de una gradual privatización del Estado.

Las medidas de austeridad, los recortes del gasto público, los salvatajes bancarios, junto una situación ocupacional – en particular la ocupación juvenil - al límite de la emergencia (Oxfam Intermon, 2013), han sido solo algunos de los temas que, a partir de 2011, han originado una

¹ Ver Antentas, J., & Vivas, E. (diciembre 2009). De Seattle a la crisis global. *Viento Sur*, N°107, 30-40.

² Ver Chávez León, Mokrani Chávez y Uriona Crespo “Una década de movimientos sociales en Bolivia” en Modonesi y Rebón, 2011, pag.130-151.

nueva ola de protesta que, tomando ejemplo de la Primavera Árabe (Revolución Verde de Irán – 2009, 2010-; Revolución de los Jazmines – 2010,2011-; Protestas de Plaza Tahrir – 2011-), ha llegado a Europa, especialmente a Grecia y España, EEUU (movimiento Occupy Wall Street), siguiendo por México en 2012 (movimiento YoSoy132), el movimiento Occupy Gezi en Turquía y la Revolución de los paraguas de Hong Kong de 2014.

Como destaca el informe 174 de Oxfam (2013).

Existen claras semejanzas entre la experiencia europea y las políticas de ajuste estructural impuestas en América Latina, el Este asiático y África subsahariana en las décadas de 1980 y 1990. Los países de estas zonas recibieron rescates financieros del FMI y del Banco Mundial tras aceptar la adopción de una serie de medidas que incluían el recorte del gasto público, la nacionalización de la deuda privada, la reducción de los salarios y un modelo de gestión de la deuda en el que primaba el pago a los acreedores de la banca comercial sobre las medidas para garantizar la recuperación social y económica. Estas medidas fueron un fracaso; un tratamiento que pretendía curar la enfermedad matando al paciente (Oxfam Intermón 2013, 4).

Las protestas resaltan la presencia de un malestar difuso hacia el modelo democrático liberal, destacan, además, una desconfianza que se hace más profunda al ampliarse de la brecha entre ciudadanos y política. Se trata de fenómenos de protesta multitudinarios y espontáneos, que no se pueden encasillar como pertenecientes a una organización o partido específico, por ende, los participantes sitúan diferentes diagnósticos y pronósticos, asignando significados diversos a la protesta misma.

A raíz de lo anterior, la pregunta principal que guía el presente trabajo es: ¿Cuáles son los marcos de significación que emergen de las protestas de Quito y de Madrid?

Hipótesis: el universo de la desconfianza y el mito del ciudadano pasivo

La hipótesis que guía el presente trabajo se centra en el concepto de desconfianza en y de contra democracia postulado por Rosanvallon. En efecto, el autor afirma la avanzada de una verdadera “sociedad de la desconfianza” (Rosanvallon 2007, 29) consecuencia de un entorno político en el que se ha agudizado la tensión – que el autor destaca como natural - entre legitimidad y desconfianza, inclinándose hacia esta última y hacia una verdadera articulación de la desconfianza, en particular de la dicha “desconfianza democrática”. En este sentido

resulta particularmente funcional estudiar las protestas como parte de un sistema complejo, el dicho “universo de la desconfianza”, en que tales formas de manifestar el descontento ciudadano son a la vez formas de participación y de desconfianza en las que se ubica la categoría del ciudadano crítico – el *critical citizen* – que encontramos en los estudios de Pippa Norris. Por otro lado, autores como Putnam (1995), Ovejero (2008) y Rosanvallon (2007), ponen el acento sobre los temas de la confianza en las instituciones políticas, el apoyo de los ciudadanos a las mismas, y sobre el concepto de capital social. Estos autores destacan que, al analizar los datos relativos a la participación electoral o al asociacionismo tradicional (ej.: partidos políticos), se observa una especie de parálisis política de los ciudadanos.

Según Rosanvallon (2007), creando un marco interpretativo más complejo, que tome en cuenta la desconfianza como un universo y considerándolo un fenómeno multi-dimensional, la parálisis resulta solo aparente. En este sentido Rosanvallon habla del fin del “mito del ciudadano pasivo” (ibíd.: 35) invitando a “reconsiderar el sonsonete de la desafección democrática” (ibíd.), en este sentido el autor postula una “mutación de la ciudadanía” que se articula en nuevas formas de participación cívica - lejos de considerar como tal la mera participación electoral – aseverando un cambio radical en la relación con el sistema político y lo político.

Norris (1999) habla de un des alineamiento entre expectativas ciudadanas y los resultados considerados posibles al interior del sistema democrático institucional como tal. A raíz de lo anterior Norris postula el concepto de “ciudadanía crítica”: la ciudadanía que padece un fuerte sentimiento de desconfianza hacía las instituciones - percibiendo el desalineamiento entre ideales y sistema político – y que, por ende, no se siente lejos de un ideal democrático, más bien está desilusionada en cuanto al funcionamiento del sistema real, razón por la que impulsa formas críticas de participación, más allá del ejercicio del derecho de voto. Este concepto está en línea con aquello postulado por el historiador Pierre Rosanvallon en cuanto a la relación entre ciudadanía y sistema político. Norris destaca que las raíces de la desafección terminan por funcionar como catalizadores de la protesta (Norris, 2011), de la misma manera Rosanvallon señala que las mismas fomentan el “advenimiento de tipos inéditos de intervenciones y reacciones políticas” (Rosanvallon 2007, 37).

Por ende, según los autores, la reapropiación del espacio público realizado por parte da una multitud de ciudadanos, representa una articulación del universo de la desconfianza, en donde,

la “ciudadanía crítica”, insatisfecha y desconfiada con las prestaciones de su propio gobierno, re-significa el concepto mismo de democracia y contribuye a la construcción de tal universo contrademocrático que se constituye por un “entrecruzamiento de prácticas, de puestas a prueba, de contra-poderes sociales informales y también de instituciones, destinados a compensar la erosión de la confianza mediante una organización de la desconfianza” (Rosanvallon 2007, 24).

De la misma forma Navas (2012) señala que tales situaciones de crisis “se convierten en contextos privilegiados donde estos fenómenos de política en la calle en ascenso impactan en la política formal, poniendo de manifiesto las grandes contradicciones de estas democracias” (Navas 2012, 18), las mismas generan “nuevas formas de estar juntos” (ibíd.) necesitadas a causa de un vacío del sistema democrático.

Ahora bien, las investigaciones basadas en el estudio de protestas brindan la posibilidad de comprender las trayectorias de las relaciones entre movimientos y Estado, ofrecen entonces la posibilidad de individualizar, a lo largo del tiempo, el cambio en la relación entre los actores de la sociedad civil y el Estado. Antes de entrar al universo de la desconfianza y sus articulaciones, es necesario desarrollar algunas reflexiones sobre la desconfianza misma ¿Desconfianza hacia qué? ¿Se trata de una desconfianza dirigida hacia los sistemas democráticos en si – que causa rebeliones en contra del sistema – o de problemas estructurales – endógenos – a los sistemas democráticos?

Más en particular ¿Los sistemas que se han desarrollado en España y Ecuador, han construido sistemas que padecen de las características necesarias a tejer cierta “cultura de la confianza” invirtiendo en una “cultura de la desconfianza” (Sztompka, 1997)?

Con respecto a la cultura de la confianza Sztompka señala:

When trustfulness as a cultural orientation is found to be pervasive in a society, I propose to speak of the culture of trust. This concept describes a condition when, apart from any rational calculations of trustworthiness, or individual psychological predilections, people not only tend to, but are culturally encouraged to express trustful orientation toward their society, its regime, organizations and institutions, fellow citizens, as well as their own life-chances and biographical perspectives. The culture of trust is a sort of social resource, or capital we use in

making bets on the contingent actions of others. The larger the pool of trust, the more bets and the higher bids we are ready to make, and the larger risks we are willing to accept (Sztompka 1997, 8-9).

En relación con lo anterior, cabe destacar que los sistemas de Ecuador y España pertenecen a la denominada “tercera ola de democratización” teorizada por Samuel Huntington en 1991. Como señalan Ferrán y Puig (2006) y Navas (2012), resulta importante profundizar el análisis y la comprensión del proceso de transición debido a su influencia en el desarrollo del sistema político, ayudando en la tarea de evidenciar lo que Navas llama “los patrones problemáticos” (Navas 2012, 102) de los mismos sistemas, individualizados como “factores causales” (Navas 2012, 102) que preceden las crisis políticas.

La transición a la democracia española, asiduamente indicada como un modelo ejemplar de redemocratización de un país, y la última vuelta a la democracia en Ecuador, a menudo se han etiquetado como procesos desarrollados “desde arriba” (Alcántara, 2006), o procesos de reajuste de las élites (Gunther, 1992), así como de “refundación oligárquica del poder” (Naredo, 2010), o “negociaciones cupulares y acciones cargadas de elementos técnicos que de la presión social” (Pachano 1996, 34), diferenciando tales procesos de transición con las luchas por la democracia producidas en los países cercanos – los movimientos bolivianos y la oposición a la dictadura militar Argentina, la resistencia Italiana y la Revolución de los claveles en Portugal -; en este sentido, Liz y Stepan han acuñado la definición de “reforma pactada-ruptura pactada” (Linz y Stepan 1996, 87).

Aun colocando ambos procesos a lo largo de la misma ola de democratización y considerando los rasgos comunes anteriormente mencionados, cabe destacar que los procesos de transición a la democracia de España y Ecuador se dan en condiciones sumamente diferentes y producen sistemas de gobiernos y de partidos que no tienen características semejantes en cuanto a estabilidad y alternancia. Si Ecuador vive una continua inestabilidad, una alternancia de gobiernos debido a las continuas luchas entre partidos y una fuerte presencia del elemento militarista y de golpe de Estados, por otro lado, España ha vivido 30 años de casi bipartidismo y una estabilidad política granítica. No obstante, la chispa que encendió la rebelión de los Forajidos de 2005 y las movilizaciones de los Indignados de 2011 parecen hallarse en reivindicaciones sociales compartidas.

Jiménez Sánchez (2005) destaca que los sistemas de partidos desarrollados a partir de las denominadas “transiciones pactadas” se concentran exclusivamente en el mantenimiento del estatus-quo entre las fuerzas políticas, produciendo dinámicas excluyentes en cuanto a los intereses de los ciudadanos. Estas formas de socialización de valores democráticos exclusivamente desde arriba y desde un punto de vista institucional, habría favorecido la creación de vacíos políticos y situaciones de crisis de representación debido al fuerte *gap* existente entre ciudadanos e instituciones representativas.

En este sentido, hay que preguntarse, accesoriamente a la pregunta central ¿De qué manera tales procesos influyeron en la construcción de sus sociedades? ¿Los procesos de transición a la democracia en España y Ecuador han sido capaces de difundir una cultura de la confianza?

Estructura del texto

A partir del planteamiento escogido para el desarrollo de la tesis, el texto se configurará en cuatro capítulos. En el capítulo I y II, desarrollan una descripción de tipo comparativo de los contextos históricos y económicos de los países en donde se han generado las protestas objeto de estudio. A lo largo de los capítulos III y IV se desarrolla una descripción de las causas directamente relacionadas con la protesta, junto con un análisis de las dimensiones de la protesta y de sus marcos de significación, gracias a los aportes teórico-metodológicos del análisis de los marcos.

En el primer capítulo se contextualizan los procesos de transición a la democracia en España y Ecuador, concentrándose sobre su desarrollo en términos de modelo de transición aplicado y su inclusividad hacia los diferentes actores sociales. Por ende, a lo largo del trabajo de investigación se ha tratado de individualizar y analizar las consecuencias que tales procesos han tenido sobre la cultura democrática pos-transición que se ha difundido en ambos países, la participación de los ciudadanos y su percepción de la democracia.

El segundo capítulo analiza las trayectorias de política económica que se han desarrollado en España y Ecuador a lo largo de los últimos treinta años, su inclusión en el sistema económico mundial y en las dinámicas de las instituciones supranacionales.

A lo largo del tercer capítulo se aborda un análisis de las causas directas que han llevado al estallido de las protestas de los forajidos en Quito y de los indignados en Madrid, con el propósito de arrojar luz sobre los elementos y actores que han fomentado la protesta social, el

protagonismo de la llamada ciudadanía crítica, el cultivo de la denominada “masa crítica” (Toret, 2013) y la siguiente fase de “desborde ciudadano” (Ramírez Gallegos 2005).

Finalmente, en el último capítulo de la investigación, se desarrolla una descripción de las protestas – procediendo en orden cronológico – con el fin de individualizar las diferentes fases y momentos, destacar los mecanismos internos, el funcionamiento de las convocatorias, el tipo de participación y, finalmente, la descifrar los marcos de significado.

Estrategia metodológica

Como ya dicho a lo largo de los anteriores apartados, el presente trabajo de investigación pretende desarrollar un estudio comparativo de dos casos, tal metodología parece adecuada bajo diferentes puntos de vistas: en primer lugar, como señala Collier (1993) el método comparativo resulta el más apropiado a la hora de analizar protestas, revoluciones y particulares tipos de regímenes políticos en cuanto permite al investigador un eclecticismo respecto a los tipos de aproximaciones.

De acuerdo con Collier, Landman (2011) recomienda el empleo de la metodología comparativa en cuanto se realice una investigación basada en pocos casos de estudio y en donde se desarrollen descripciones detalladas de eventos concretos, lo cual permite – según el autor – observar en detalle los fenómenos objeto de estudio, determinando hipótesis y generando teoría. De la misma manera Whitehead (2001) considera a las investigaciones comparativas con pocos casos como una oportunidad de estudio beneficiosa a la hora de analizar “procesos políticos dinámicos y complejos” (Whitehead, 2001), en particular, las transiciones a la democracia. En este sentido el autor afirma que “cualquier explicación fundada históricamente de un proceso abstracto como la «democratización» requiere considerar qué significa o implica el término para aquellos afectados, significados que sólo pueden construirse sobre las intenciones y comprensiones de los participantes” (Whitehead, 2001, 521).

En este sentido, la comparación entre diferentes procesos de democratización se puede basar, por un lado, en el análisis de los acontecimientos históricos, y, por otro, en la observación de fenómenos que se verifican en la realidad de la sociedad contemporánea. Finalmente, cabe destacar la importancia estratégica adquirida por los casos de estudio (Van Evera, 1997), lo cual justifica su selección a la hora de profundizar ambos procesos de democratización y de movilizaciones populares. A raíz de lo anterior, consideramos el estudio comparativo de casos como una estrategia metodológica apta a la observación y comprensión de tales fenómenos.

El análisis descriptivo, acompañado por la herramienta metodológica del análisis de los marcos de acción colectiva, establece una estrategia adecuada al fin de la interpretación de los significados de la protesta desde el punto de vista de sus integrantes.

¿Qué son los marcos?

La teoría de los marcos de acción colectiva (Gamson, 1992; Benford y Snow, 2000; Cefai 2007; Tarrow 1997). constituye un buen punto de apoyo, teórico y metodológico, a la hora de significar los sentidos de la protesta. Tratándose de fenómenos multitudinarios, heterogéneos, auto-convocados y, por ende, espontáneos, no hay un único patrón que explique su sentido. Por esta razón, los eventos de protesta se pueden concebir como espacios de redefinición de prácticas, discursos, y desarrollo de diferentes culturas políticas entendidas como “un proceso incesante de producción de significados que moldea la experiencia social y configura las relaciones sociales” (Dagnino et. al., 2001).

A partir de las teorías de Goffman se considera la siguiente definición de “marco” o “cuadro”: “Un marco es un dispositivo cognitivo y de organización práctica de la experiencia social que nos permite comprender y tomar parte en lo que está pasando”,³ (Goffman, 1974). En este sentido, un marco puede concebirse como un mecanismo de reconstrucción y representación de una cierta realidad social en la que participan diversos actores; estos producen diferentes esquemas interpretativos de la misma. A través de una operación de *enmarcamiento*, los diferentes esquemas interpretativos de cada productor de sentido se pueden poner en tensión al interior de una determinada situación. Utilizamos entonces el concepto de marcos unidades de interpretación de la acción.

En este sentido Cefai destaca el rol de los actores como productores de sentido subrayando que el “el proceso de enmarcamiento toma en cuenta los elementos de significado a través de los cuales los actores definen situaciones prácticas, un sentido de los eventos, escenificando identidades y produciendo campos de argumentación, alineándose según palabras claves y programas de acción” (Cefai 2007, 470).⁴

³ Un cadre es un dispositif cognitif et pratique d'organisation de l'expérience sociale qui nous permet de comprendre ce qui nous arrive et d'y prendre part” (traducción del original).

⁴ “...prends en compte les éléments de sens à travers lesquels des acteurs définissent des situation pratiques, configurent un sens des événements, mettent en scène des identités et produisent des champs argumentatifs, s'alignent sur des mots d'ordre et des programmes d'action” (traducción del original).

El framing process resulta entonces de un procedimiento que arroja luz sobre el hecho de la protesta desde un punto de vista dinámico, al respecto Benford y Snow (2000) conciben el análisis de los marcos de acción colectiva, como parte de las disputas sobre la producción de sentidos.

Así, los actores presentes en las protestas no se toman en cuenta como simples contenedores que portan consigo valores e ideologías inflexibles, al contrario, estos se consideran como agentes productores de sentidos. Definimos entonces a los marcos como el “conjunto de elementos con los que cuentan los individuos para dar sentido a una situación” (Iglesias Turrión 2007, 63).

La anterior tarea se ha desarrollado gracias al trabajo de investigación, de rastreo de datos en la literatura, de materiales de prensa y material informativo - Folletos, carteles, manifiestos, blogs y páginas web, tweets y mensajes de texto - producido por los integrantes en las protestas (grupos de trabajo, colectivos, etc.).

Además de esto, con el fin de obviar a los límites que el análisis de marcos lleva consigo (Della Porta y Mosca, 2007), la investigación se ha complementado con el desarrollo de cuatro grupos focales realizados con integrantes de asambleas barriales de las respectivas ciudades. En particular, para el caso ecuatoriano, las asambleas de La Floresta y de Plaza Italia. En este sentido, ha sido fundamental el trabajo de investigación de Melisa Argento. Paralelamente, en la ciudad de Madrid, se han realizado grupos focales con la Asamblea barrial de Malasaña y la Asamblea popular 15M Villa de Vallecas. Al mismo tiempo se han realizado entrevistas en profundidad con algunos informantes claves. Tales herramientas representan un recurso particularmente útil a los fines de la interpretación de los marcos. De acuerdo con Benford y Snow el análisis de marcos de acción colectiva se compone de tres niveles diferentes, un nivel diagnóstico, un nivel pronóstico y finalmente el llamado marco motivacional de las protestas. El marco diagnóstico permite observar cómo se identifican las posibles víctimas de determinados hechos injustos, en este sentido Benford y Snow destacan “since social movements seek to remedy or alter some problematic situation or issue, it follows that directed actions is contingent on identification of the sources of causality, blame or culpable agents” (Benford y Snow 2000, 616). El *pronostic frame* alude a las posibles soluciones dadas al problema o injusticia que los actores perciben y se enfoca en las estrategias empleadas por los actores. Finalmente, el marco motivacional corresponde con el

análisis de los elementos de solidaridad de las protestas, aquellos que construyen la identidad colectiva.

En cuanto al proceso de interpretación de los significados, además de la literatura sobre los casos se ha empleado el material recogido durante el trabajo de campo realizado entre diciembre de 2014 y marzo de 2015 en las ciudades de Quito, Barcelona y Madrid. Al fin de contactar un numero de informantes claves adecuado para realizar dos sesiones de grupos focales de seis personas para cada ciudad, se ha utilizado la técnica del snowballing. Además de esto, posteriormente a la realización de los grupos focales se han conducido entrevistas en profundidad de los sujetos involucrados. Conjuntamente, en la ciudad de Madrid se ha asistido como observador no participante a dos sesiones de la Asamblea General de la Acampada Sol.

Capítulo 1

Génesis: ¿Lo llaman democracia y no lo es?

El presente capítulo aborda una descripción comparada de los procesos de transición a la democracia en Ecuador y España. A los fines del presente trabajo resulta importante recorrer las principales etapas y características de tales procesos, en cuanto, a raíz de las protestas tales procesos han vuelto a ocupar un lugar importante en el debate público.

La reflexión se puede articular a partir de un dato fundamental que se encuentra en la transición a nuevos gobiernos democráticos que en ambos países dio sus primeros pasos a finales de la década de los '70 (1979 en Ecuador y 1976 en España). Una irresuelta disputa anima los debates académicos en cuanto a los procesos de transición “desde arriba” o de “reajuste de las élites” (Alcántara, 2006; Gunther, 1992). Sin duda los procesos de transición aportan consecuencias al desarrollo institucional y de los sistemas de partidos, así como, según su articulación, influyen la politización y participación de la sociedad.

En este contexto se hace necesario tomar en cuenta lo que concierne el desarrollo económico de los países estudiados. Si por un lado algunas de las más importantes investigaciones sobre los procesos de transición toman en cuenta el desarrollo económico como elemento clave para la democratización (en particular Lipset, 1960), así como el rol de actores externos (Huntington, 1991), por otro lado, resulta significativo evaluar en qué términos Ecuador y España hayan procedido en la construcción de su sistema económico al interior del “sistema mundo” (Wallerstein, 1976).

I. La tercera ola de democratización

El debate sobre los procesos de redemocratización que han disuelto muchos de los regímenes existentes hasta mitad de la década de los '70 constituye el punto de partida de la presente tesis, en cuanto, permitiendo destacar diferencias y rasgos comunes, brindan algunas importantes claves de estudio relativamente a las sociedades que han surgido de aquellos procesos y de sus reivindicaciones a lo largo de las olas de protesta que constituyen nuestro objeto de estudio.

Hasta finales de la década de los '80 en la literatura especializada se han perfilado dos líneas interpretativas en cuanto a los procesos de transición a la democracia, por un lado se

encontraban aquellas teorías que conectaban el desarrollo de un sistema democrático estable con ciertas condiciones previas, concentrándose en particular sobre el crecimiento de la economía y los cambios que este conlleva al interior de la sociedad (Lipset, 1960).⁵ Por otro lado, O'Donnell y Shumpeter (1986) destacaban la importancia de los actores y de sus comportamientos estratégicos al interior de las confrontaciones que marcan el paso de un régimen a otro.

El primer paso de cada proceso de democratización se encuentra entonces en una fuerte crisis interna al régimen entre *hardliners* (conservadores) y *softliners* (reformistas), destacando además el papel que asume el liderazgo político en la construcción del nuevo régimen. Sin embargo, los autores señalan la importancia de otros actores en el contexto de crisis:

(...) la dinámica de la transición desde la dominación autoritaria no pende solo de las predisposiciones, cálculos y pactos establecidos por la élite (...) una vez que algo ha sucedido es probable que haya una movilización generalizada, que hemos preferido describir como “la resurrección de la sociedad civil (O'Donnell y Schmitter 1994, 79).

La crisis del régimen autoritario se destaca entonces por una reactivación de la sociedad civil que se puede expresar a través de la movilización social – desde abajo- gracias a la emergencia de grupos de presión facilitados por la condición crítica (Tarrow, 1997), y por otro lado gracias al papel desarrollado por los partidos políticos y organizaciones sindicales que asumen una importante tarea al momento de la transición en cuanto catalizadores de las instancias ciudadanas.

Como subraya Przeworski, si se asume que los partidos políticos representan intereses contrapuestos, la democracia será el resultado de una pugna entre los mismos y los intereses representados (Przeworski, 1997), que terminará en cuanto el nuevo modelo de régimen garantice la libre competencia entre partidos; esto coincide con las condiciones establecidas por Dahl (1971) a la hora de brindar una definición procedimental de democracia y sus condiciones de estabilidad. De la misma forma Linz y Montero (1975) destacaban la importancia de los procesos electorales por marcar la discontinuidad con el anterior régimen.

⁵ Referente de esta corriente es Seymour Lipset (1960) quien, dentro de estos factores, enumeraba, además del alcance de un cierto nivel de renta per cápita, altos niveles de alfabetización y la expansión de los grandes centros habitados debido a fenómenos de migración interna. Ver Lipset, S. M., 1960, *Political Man. The Social Bases of Politics*, New York, Doubleday

Por otro lado, Burton, Gunther y Higley (1992) señalaban como condición primordial para dar seguimiento a un régimen democrático el establecimiento de un fuerte consenso entre las élites en cuanto a las reglas del juego democrático y el valor de sus instituciones.⁶

Otros dos estudios de particular importancia en esta rama de las ciencias políticas, son los de Rustow (1970) y de Huntington (1991); Rustow supera los modelos centrados en la importancia de factores individuales, postulando un modelo “dinámico” de transición dividido por etapas. El autor considera como una precondition al desarrollo del proceso la existencia de un entendimiento entre la mayoría de los ciudadanos sobre el tipo de comunidad (democrática) de la que se sienten parte (Rustow 1970, 350), esta unidad nacional se encuentra en la identificación de los ciudadanos con la comunidad política de pertenencia, caracterizada por ciertos valores. Además de esto, la última fase del modelo rustowniano⁷ – la denominada fase de consolidación – es considerada por el autor como el tiempo de adaptación de los ciudadanos al nuevo modelo democrático, o mejor, del tiempo necesario a hacer de la democracia un *habitus*.

Finalmente, los procesos de democratización que desde finales de los años '70 se desarrollan en Europa del sur y del este, África y América Latina, fueron denominados por Huntington (1991) como la “tercera ola de democratización”. El autor produce una periodización de los procesos de democratización, repartiéndolos en tres oleadas a partir de 1828; Según Huntingotn, desde 1974 se estaba asistiendo a una nueva y amplia oleada, y observando su despliegue destaca los cinco factores comunes a las nuevas transiciones:

- A medida de la difusión siempre más amplia en todo el mundo de los valores democráticos, se hacía más difícil el sustento de regímenes autoritarios, dependiendo finalmente de sus performances en términos políticos (ej.: ampliación de derechos sociales y económicos). Tales adecuaciones resultaban necesarias al fin de no quedar excluidos de la comunidad internacional y de un sistema económico en continua evolución, con el riesgo de provocar un atraso económico y social.

⁶ “A key to the stability and survival of democratic regimes is, in our view, the establishment of substantial consensus among elites concerning rules of the democratic political game and the worth of the democratic institutions” (Burton, Gunther y Higley 1992, 3).

⁷ Ver Rustow D. A., (1970), “Transition to democracy: toward a dynamic model”, Comparative politics, Vol. 2 No. 3 pags. 337-363

- Aumento de la clase media. El crecimiento económico que empezó a partir de la década de los '60 había permitido una mejora de los estándares de vida (en primer lugar, en términos de renta, salud y educación) fomentando el crecimiento de la clase media.
- Cambios de orientación política al interior de la iglesia católica. A raíz del Concilio Vaticano II (1963 – 1965) la estrategia de la Iglesia cambió, de defensora del Estado fuerte a opositora de los autoritarismos. Entre otros objetivos, las instituciones católicas miraban a impulsar cambios y aberturas económicas del régimen del este europeo.⁸
- El rol de los actores externos. Según Huntington la Comunidad Económica Europea jugó un rol fundamental en el consolidamiento de las democracias del sur de Europa como Grecia, Portugal y España. El acceso a la CEE significaba, por un lado, la posibilidad de un beneficio económico, y por otro como una herramienta de garantía del régimen democrático.
- El *snowballing* –efecto “bola de nieve”. Es la expresión que Huntington utiliza al fin de señalar el efecto domino de las transiciones democráticas sobre los países que todavía no estaban en transición, creando una progresiva necesidad de adecuarse al nuevo orden.

Los procesos de transición a la democracia que se produjeron a finales de la década de los '70 en Ecuador y España encajan en el modelo interpretativo de Huntington, así como en la concepción de la estabilidad democrática como la existencia de un entendimiento entre élites postulado por Burton, Gunther y Higley (1992). Se podrían entonces concebir como procesos de democratización guiados por una concepción procedimental de democracia à la Dahl, Linz y Shumpeter.

Por otro lado, como destaca Jiménez Sánchez (2005), los sistemas de partidos formados a raíz de los procesos conocidos como “transiciones pactadas” o el modelo denominado por Linz y Stepan “reforma pactada-ruptura pactada” (Linz y Stepan 1996, 87), concentrándose en el mantenimiento del equilibrio que permite seguir compitiendo a las fuerzas políticas - aunque

⁸ Según Huntington en la tercera ola hubo una fuerte correlación entre democracia y “Western Christianity”. Si durante los primeros años de la década de los 70 los países protestantes habían pasado a regímenes democráticos, el periodo 70-80 fue caracterizado por rasgos católicos, comenzando por España y Portugal, pasando por América Latina, Centroamérica, Filipinas y Europa del este. En este último proceso fue de particular importancia el controvertido rol de Karol Wojtyla (Juan Pablo II).

con resultados diferentes en los países aquí estudiados – producen dinámicas excluyentes con respecto a los intereses ciudadanos.

En síntesis, como señalan Gomá y Subirats (1998), un proceso de transición, además de comportar un efectivo cambio en el entramado de actores, debe reflejarse en las efectivas oportunidades de incidir en el contexto político (ej.: en la producción de políticas públicas), en donde no haya esta capacidad de influencia la nueva democracia se encuentra en gran medida limitada al ejercicio del voto (Gomá y Subirats, 1998).

Por otro lado, Jiménez Sánchez (2005) señala que, frente a una reactivación de la movilización social que acompaña el comienzo de cada proceso de transición, la configuración del sistema de partidos asociado a las transiciones pactadas “tiende a marginar los intereses ciudadanos, con el resultado de una desmovilización generalizada y una imposibilidad de aprendizaje político y de configuración de una sociedad civil” (Jiménez Sánchez 2005, 48). Veamos entonces como se desarrollan los procesos de democratización en España y Ecuador y cuales características influyen sobre la desmovilización de sus sociedades.

II. Ecuador y España. ¿La democracia como cultura de la confianza?

A lo largo de las décadas de los 80 y 90 la transición española logró ser considerada un proceso de particular eficiencia, merecedor de una verdadera modelización del proceso y se convirtió en un tema de debate y referente para las ciencias sociales en cuanto “representaba un modelo a seguir por haber conducido de forma exitosa y pacífica al país de un régimen dictatorial a un régimen democrático” (Gonzales de Molina 2015, 162), el autor destaca la valoración positiva de las relativas investigaciones en cuanto a la “regla del consenso” como guía principal – y clave de lectura- de las negociaciones entre las élites del país sobre el nuevo orden democrático que en 1992 Gunther llamó “the very model of the modern elite settlement” (Gunther 1992, 38) – el verdadero modelo de asentamiento de las modernas élites.

En 1976 el Ecuador fue uno de los primeros países de América Latina a empezar su transición democrática y en 1979 a celebrar nuevas elecciones abriendo así un periodo crucial para toda la región, que hasta el 1990 pudo asistir a la formación de nuevos gobiernos democráticos, saliendo de un periodo de dictaduras que se desarrolló de diferentes maneras en toda la región. Con respecto a los primeros procesos de redemocratización en América Latina, O’Donnel y Schmitter (1988) junto con Alcántara (2006) subrayan algunos aspectos más destacados, los

primeros recalando el rol de las fuerzas armadas como principal actor en fomentar el paso a nuevos regímenes democráticos, dictando al mismo tiempo las reglas del juego de las nuevas democracias, de la misma forma Alcántara habla de “transiciones controladas desde arriba” (2006, 85).

En efecto, las fuerzas armadas en el proceso de transición ecuatoriano, asumieron roles diferentes y contrastantes que protagonizaron el periodo de la “vuelta a la democracia”.

III. La transición de las élites españolas

De acuerdo con los estudios de Huntington (1991), San Román (1999) y Tussell (2000), a finales de la década de los 70 encontramos al régimen franquista en una fuerte condición de crisis debida, por un lado, a factores económicos y, por otro, a condiciones sociales. El gran crecimiento económico que había vivido el país desde finales de la década de los 50 lo había llevado rápidamente a ser una de las mayores potencias mundiales⁹ y por otro lado a experimentar un cambio social sin precedentes.

Desde un punto de vista de las organizaciones sociales, el establecimiento de la dictadura franquista había suprimido, ya desde sus primeros años, el movimiento obrero, actor fundamental de la lucha en contra de la dictadura. Como señalan Ferrán y Puig (2006), encarcelamientos masivos y asesinatos, como medidas contrarrevolucionarias, junto con la presión ideológica operada por sectores muy presentes en la vida de los españoles, como la iglesia católica, fomentaron el miedo y la desmovilización de grupos que se quedaron siempre más marginados hasta finales de la década de los 60. En cierta medida, según los autores, esto influyó sobre la pasividad de gran parte de la ciudadanía que, alimentada por un temor del regreso a la dictadura y la desinformación debida a años de aislamiento político, favoreció la creación de un sistema de partidos sin mayores luchas y el fracaso de organizaciones tales como el Partido Comunista.

Por otro lado, además de un aumento de la renta per cápita y la fuerte migración interna, la sociedad vivía un grande incremento de la clase media, un acercamiento cultural a los demás países europeos y el florecimiento de cultura democrática. Como destaca San Román (1999),

⁹ Como destaca San Román “El capitalismo español logrará alcanzar un aumento medio del 7% del PIB entre 1961 y 1974, no superado por ninguna otra de las naciones de la OCDE con la excepción de Japón” (San Román 1999, 264).

un cambio social de tal rapidez había dado forma a una estructura social menos equitativa en donde se hacía siempre más fuerte la percepción de una gran diferencia con el resto del continente:

Los españoles – con significativas excepciones – no se sentían identificados con los viejos y permanentes valores del franquismo, a pesar de que en la mayor parte de la población prevalecía el sentimiento de satisfacción por haber mejorado sustancialmente su estatus socio económico sobre el de rechazo hacia una realidad que también presentaba grandes desigualdades y problemas de considerable entidad (San Román 1999, 266).

En este sentido, desde finales de los años 60 la dictadura entra siempre más en crisis, los cambios sociales que habían llevado a un gran crecimiento de la clase burguesa y el cambio de rumbo en el contexto internacional influyeron en cuanto al apoyo político al Franquismo. La pequeña y media burguesía se integraron así al movimiento democrático, así como la iglesia católica que antes había sido un importante soporte para la dictadura. En este contexto se dan grandes manifestaciones y huelgas. Como afirman Ferrán y Puig (2006).

En este periodo histórico, las organizaciones de izquierda, y en especial las de carácter comunista, tienen un papel determinante en la reconstrucción de las organizaciones de masas, en empresas, barrios, universidades y escuelas, y en la elaboración de programas y tácticas de lucha en casa uno de estos campos (Ferrán y Puig 2006, 12).

A la muerte de Franco la reactivación de la clase obrera y de las organizaciones se hizo aún más fuerte, algunos ejemplos de esta resurrección fueron las importantes huelgas producidas por todo el país a lo largo del 1976; no obstante, las grandes movilizaciones del periodo posterior a la muerte de Franco, además de encontrar un fuerte nivel de represión policial terminado en diferentes casos en asesinatos, no desbordaron las consignas dadas por los partidos políticos (Ferrán y Puig, 2006). Por otro lado, el contexto político seguía dividido entre rupturistas y continuistas, esto provocó un aislamiento los sectores que proponían la formación de un gobierno provisional.

La crisis del régimen se iba entonces implantando como un problema siempre más urgente a tratar, en este sentido el proceso de transición ya asume rasgos peculiares, en cuanto fue el mismo dictador a establecer la disolución del gobierno autoritario al momento de su muerte, fijando así el primer paso de la transición y estableciendo el regreso del poder en las manos

del Rey Juan Carlos I de Borbón. En este sentido Linz y Stepan hablan de una “regime-initiated transition” (Linz y Stepan 1996, 88), además de ser un proceso de democratización que transita previamente por la restauración de la monarquía, pasando por alto la experiencia republicana (1931-1939) anterior a la guerra civil y a la dictadura del general Franco (Monedero, 2011). El movimiento de inspiración democrática que se había sublevado con fuerza durante el último periodo del régimen se encuentra por un lado cooptado y por otro marginado del proceso de transición.

Hundido el puro continuismo, los dirigentes más realistas del régimen tienen la oportunidad de realizar su proyecto de reforma desde “dentro” [...] El Rey pasa a ser la pieza institucional clave para garantizar la legitimidad del nuevo régimen a partir del viejo, o sea, para hacer de puente entre los franquistas que ha perdido la batalla y el sector reformista (Ferrán y Puig 2006, 18).

Estos análisis encuentran cierto respaldo en el hecho que el ex presidente del régimen franquista, Adolfo Suarez, fue elegido por el Rey como Presidente del primer gobierno español de la fase pre-constitucional. Las siguientes negociaciones entre las diferentes fuerzas políticas del país y la formulación de la reforma política de 1976, fueron llevadas al cabo por las mismas cortes franquistas que a su vez convocaron a elecciones por primera vez desde la proclamación de la Segunda República Española en 1931. Así mismo las elecciones marcaban implícitamente la supresión formal del anterior régimen, en este marco, cabe destacar que la legalización de los partidos políticos se dio solo en 1977, a tres años de distancia de la muerte de Franco y tras la exigencia de establecer un orden político frente al denominado “terrorismo tardofranquista”.

Si el inicial predominio de los partidos políticos, y la convergencia hacía un consenso entre las élites, se debía en un primer momento a una exigencia de estabilidad, a medida de la consolidación democrática el paulatino proceso de desmovilización y cooptación se transcribe como una estrategia partidista alimentada por “el miedo involucionista” (Jiménez Sánchez, 2005) y con el objetivo de limitar la política a los mecanismos electorales. Todo eso hacía converger a los actores políticos hacía el consenso que Gunther define como un “estrechamiento de las diferencias ideológicas y programáticas entre los partidos políticos” (Gunther 1992, 40). Según Jiménez Sánchez (2005), la estrategia de desmovilización constituye un rasgo fundamental en contextos de transiciones pactadas, que se convierte en

una característica estructural de sus sistemas de partidos. En este sentido, la flexibilidad de los albores de la transición española “desaparece a favor de una estructura institucional que restablece el tradicional estilo de política cerrado e impositivo” (Jiménez Sánchez 2005, 52).

Hasta las elecciones españolas de 1977 permanecieron de pie las instituciones del régimen franquista, además, las mismas elecciones fueron ganadas por el partido heredero de la dictadura, el UCD, seguido por el PSOE y con una escasa minoría de votos para el Partido Comunista, recién legalizado. En 1978 se aprobó con referéndum la constitución española, esto no significó el fin de los problemas de estabilidad política en cuanto durante el año 1981 España sufrió un nuevo intento de golpe de Estado (conocido como 23F) y solo en 1982, tras un periodo de tensiones internas en el UCD, se formaron tres nuevos partidos: Alianza Popular, que aglutinaba los integrantes democristianos del anterior partido (desde 1989 Partido Popular), el Centro Democrático Social y finalmente el Partido Socialista Obrero Español, que ganó las elecciones en 1982, fecha a menudo indicada como fin de la transición en cuanto por primera vez se realiza una alternancia de gobierno.

A partir de los anteriores aportes el proceso de transición española aparece como un paulatino proceso de ajuste sobre nuevas reglas. En este sentido, Redondo (2013) considera que, si por un lado un proceso de transición debería estar marcado por una ruptura, la transición española fue más bien un gradual proceso de reforma que

Como tal, se basó en el principio general sobre el que se sustenta todo proyecto reformista: la integración. En suma: el consenso es un valor, la integración es, además de operar como un principio, un método. Lo que define históricamente las propuestas reformistas es su voluntad de integrar, de reunir en torno a un programa demandas provenientes de sectores tradicionalmente abocados al conflicto y al enfrentamiento (Redondo 2013, 11).

Si Linz y Stepan acuñaron la definición de “reforma pactada-ruptura pactada” (Linz y Stepan 1996, 87), por otro lado, Naredo (2010) habla de una “refundación oligárquica del poder”, en este sentido Huntington (1991) destacaba la importancia que representaba para países como España y Grecia el ingreso en la CEE, en cuanto garantía del mantenimiento del régimen democrático y acceso a beneficios económicos (la abertura de las puertas al mercado europeo). La perpetuación del régimen franquista no era compatible con su ingreso en la CEE, por ende,

se hizo necesario un nuevo “acomodo”. En este sentido Preston (1985) habla de un oportunismo político de la transición

La guerra había sido provocada y disputada por una coalición de fuerzas de derecha para defender sus intereses sectoriales contra algunas pretensiones de reforma planteadas por la Segunda República [...] Después de la guerra civil estas fuerzas variopintas de franquismo permanecieron unidas por redes de clientelismo y corrupción y por el llamado “pacto de sangre” [...] En los años 60, las fuerzas económicas dominantes fueron las compañías multinacionales y los bancos nacionales; las principales influencias externas fueron las de los EE.UU. y la CEE. Las fuerzas que se unieron en 1936 para salvarse a sí mismas se dividieron en 1976 para salvarse a sí mismas de nuevo, aunque esta vez buscando un acomodo más que una destrucción de las fuerzas de la democracia. Tanto en su muerte como en su nacimiento, el legado del franquismo fue el del oportunismo político (Preston 1985, 133-134).

IV. Vuelta a la democracia y militarismo en Ecuador

Así como en España, la regeneración de las oligarquías ecuatorianas fue un factor importante en la compleja senda de la vuelta a la democracia; ella comienza en 1976 con la deposición del coronel Rodríguez Lara, subido al poder en 1972 con el denominado “carnavalazo” que puso fin a la última dictadura de Velasco Ibarra. Durante el último periodo de *velasquismo* hubo una reactivación de movimientos populares, en particular, hasta finales de la década de los 60 el movimiento estudiantil fue el actor que más se enfrentó con las instituciones, recibiendo la influencia de la Revolución Cubana y padeciendo violentas formas de represión. En este contexto Ibarra encontró una justificación para declararse nuevamente dictador invocando la voluntad de “reimplantar la paz social amenazada por una confabulación del comunismo internacional” (Camacho y Menjívar 2005, 262). Desde la década de los 70, cuando el movimiento estudiantil ya se encontraba debilitado, las centrales de sindicatos llevaron adelante la contraposición al poder de Velasco Ibarra, apoyando el golpe de Rodríguez Lara para luego criticar los gobiernos militares. En estos mismos años se forma el FUT – Frente Unitario de Trabajadores- protagonista de varias acciones que tenían el objetivo de acelerar la caída de Ibarra.

Finalmente, en 1972, el golpe de estado de Rodríguez Lara, apoyado por el movimiento obrero – además del apoyo del movimiento estudiantil – sustituyó la dictadura de Ibarra con un régimen militar, este instauró un gobierno definido “revolucionario y nacionalista” que

favoreció el sector público y privado gracias al “petrolerismo” (Paz y Miño 2006, 91), además de impulsar algunas políticas progresistas como la redistribución de las tierras.

Como señalan Camacho y Menjívar (2005), en la formación del gobierno, Rodríguez Lara pretendía mantenerse en equilibrio entre el ejército y la franja más progresista del país, aprovechando del apoyo político, por un lado, y por las entradas petroleras, por otro. En este marco, se habían producido expectativas muy altas con respecto al gobierno de matriz desarrollista de Lara, y para qué se actuara un efectivo cambio con respecto a los derechos laborales, las centrales de trabajadores empezaron presión sobre el nuevo gobierno, por otro lado, como señalan Escobar (2010), Paz y Miño (2010) y North (2006), la apuesta al nacionalismo fue mal acogida por los grupos oligárquicos dominantes,¹⁰ de acuerdo con las transnacionales petroleras que desde afuera del país empezaron también a presionar la política nacionalista.¹¹

Además de esto “el intento de organizar e integrar los campesinos levantó suspicacias en los sectores terratenientes” (Camacho y Menjívar 2005, 264). Como señalan Camacho y Menjívar (2005), debido a las presiones recibidas y por su repercusión sobre las políticas públicas, sin un direccionamiento claro, el gobierno de Lara empezó a perder el apoyo de las organizaciones de trabajadores, además del respaldo del sector campesino por no aplicar la reforma agraria prometida, “Era evidente la decepción que sentían los trabajadores, especialmente los sectores obreros por la poca consecuencia que había tenido el gobierno con muchas de sus inflamadas proclamas nacionalistas y revolucionarias” (Camacho y Menjívar 2005, 264). Tras el acuerdo de algunos militares opositores se dio un nuevo golpe de estado que instaló el denominado “Consejo Supremo de Gobierno”, constituido por un triunvirato militar que manifestó la instalación de tal órgano como el primer paso hacia la restitución paulatina del poder a los civiles.

En el primer paso de la nueva democracia ecuatoriana se da así la mencionada pugna entre *hardliners* y *softliners* que se realiza al interior de las fuerzas armadas; si por un lado el golpe

¹⁰ Sobre este punto North señala “La transición de gobierno militar a “democrático” civil en Ecuador se llevó a cabo en una sociedad en la cual “grupos comerciales-financieros-industriales de comportamiento rentista, que surgieron o pertenecían a las clases terratenientes tradicionales, penetraron directamente en el aparato estatal” (Larrea y North 1997:927); “...estaban acostumbrados a equiparar sus intereses privados con los intereses nacionales.” (North, 2006: 92)

¹¹ Ver: <http://www.telegrafo.com.ec/politica/item/wikileaks-bombita-rodriguez-lara-nunca-fue-del-agrado-de-estados-unidos.html>

de estado de 1972 se había realizado por sectores reformistas de las fuerzas armadas y en pleno boom petrolero – y con la intención de garantizar que “el capital extranjero proveniente del petróleo se destine al desarrollo social y económico en vez de que caiga en las manos de compañías extranjeras y sus respectivos aliados locales pertenecientes” (North 2006, 90) - en 1976 los sectores más conservadores, apoyados por los grupos económicos hegemónicos, lograron cambiar el anterior rumbo nacionalista y reformista (Cueva, 1991; North, 2006).¹²

“Sin embargo, el proceso de retorno a la constitucionalidad se hizo dentro de los moldes que habrían querido los partidos tradicionales” (Camacho y Menjívar 2005, 266), en efecto, como señalan los autores, este proceso se hizo sin convocar una nueva asamblea constituyente, por otro lado todas las fuerzas políticas negociaron en 1976 un pacto de transición consensuado alrededor de tres ejes principales: I) la subsistencia, a nivel nacional, de un clima de armonía y dialogo político (Escobar et al. 2010, 287), II) la formación de tres comisiones con la tarea de realizar respectivamente, la redacción de una nueva constitución, la reforma de la constitución de 1945 y la redacción de una nueva ley de partidos y de elecciones y finalmente III) la formación del Tribunal Supremo Electoral encargado de organizar un referéndum para elegir entre la constitución reformada y la nueva carta magna.

Como señalado por Escobar (2010), el mecanismo de las comisiones causó fuertes críticas con respecto a su dimensión y representatividad por parte de los partidos tradicionales que acusaban el triunvirato de haber puesto en marcha el proceso de democratización como un “pacto de transición directa de los militares” (Escobar et al, 2010: 288). Provocando una “descalificación de las organizaciones sociales y otras formas de participación frente a los grandes partidos políticos, que obtuvieron el “monopolio de la representación ciudadana frente al Estado” (Escobar et al. 2010, 290). De la misma manera, Echeverría (1997) señala una falta de conexión entre los partidos y los ciudadanos, dejando incumplida su función de mediación de las demandas sociales. Asimismo, Burbano destaca que “el sistema desautorizaba otras formas de participación y representación que no fueran los partidos. La representación partidaria se privilegió como pieza clave de una estrategia de modernización política” (Burbano 2010, 40).

¹² En este contexto North (2006) compara lo ocurrido entre el Gobierno de Rodríguez Lara y su deposición por una cúpula militar, con los acontecimientos de la Revolución Juliana. Ver Liisa North, “Militares y Estado en Ecuador: construcción militar y desmantelamiento civil”, en Iconos, Revista de Ciencias Sociales No.26, FLACSO Quito,

Regresando a la idea central del capítulo, gracias al recorrido histórico hasta aquí conducido, se puede observar como en Ecuador y España las transiciones democráticas basadas en la idea del consenso y de las negociaciones entre élites han producido instituciones y sistemas de partidos que, centrados en mantener vivo su juego, han ocasionado una marginación y desmovilización de la sociedad. En este sentido Pachano habla de la transición como el “resultado de negociaciones cupulares y de acciones cargadas de elementos técnicos más que de la presión social que necesariamente habría privilegiado los componentes políticos” (Pachano 1996, 33). A su vez, Sastre García (1997) habla del proceso de redemocratización como “un pacto entre élites que gozaron de un amplio margen para la negociación, favorecido por la existencia de una sociedad políticamente desmovilizada” (Sastre García 1997, 43). Ambos autores destacan por un lado la diferencia entre Ecuador, España y los demás países de los respectivos entornos (ej.: las revueltas para la democracia en Portugal y los acontecimientos que han marcado el proceso democrático en Bolivia), y por otro lado una visión clientelista de la democracia. Esto, como señala Navas (2013), lleva consigo una crisis de representación congénita en vez que la formación y el desarrollo de un proyecto de común interés.

Capítulo 2

Estabilidad y crisis

A los fines del presente trabajo de investigación, resulta interesante complementar el anterior capítulo con un recorrido a través de la historia económica de España y Ecuador y sus cambios a lo largo de los procesos de democratización. Además, investigar alrededor de los procesos económicos es una clave para entender de qué forma las dictaduras influyeron en los avances económicos y sociales de ambos países y qué papel jugó el estado en el desarrollo económico. Es cierto que, mientras en el caso de España hubo una larga dictadura, destacada por un periodo de cierre y de bloqueo por parte de la comunidad internacional, al que siguió el boom económico de una España hasta aquel momento atrasada y basada en una economía agrícola, en Ecuador, la alternancia de gobiernos y dictaduras de corta duración es una tradición al interior de un panorama político extremadamente inestable y cambiante. En ambos casos se instalaron reformas económicas que tenían el objetivo del desarrollo industrial y la salida de un modelo basado exclusivamente en la economía agrícola junto con un cambio de matriz productiva a través del presupuesto público. Por otro lado, se subraya el papel de las Fuerzas Armadas ecuatorianas como elemento democratizador y portador de reformas encaminadas a construir una sociedad más horizontal, frente a las élites y grupos de poder.

I. El sistema económico español y la dictadura franquista

El sistema económico español, hasta principios del siglo XX, se basaba principalmente en una economía agrícola de baja productividad y bajas rentas. Esto había frenado el desarrollo industrial del país, que, en cambio, era uno de los objetivos de la dictadura. El intento de cambiar la matriz productiva del país suponía una capacidad presupuestaria muy grande, por lo tanto, una disponibilidad económica por parte del Estado capaz de apoyar este tipo de política industrial y de estimular sectores estratégicos para el país.

Tratándose de una dictadura extremadamente larga, en un país que ha quedado económicamente aislado del resto del continente europeo durante casi dos décadas (hasta 1953, cuando Estados Unidos firmó un acuerdo con España conocido como el "Pacto de Madrid" y, además, se firmó un concordato con el Vaticano), el sistema económico que se desarrolla en España a partir de la dictadura franquista se divide en tres diferentes fases, determinadas por los cambios políticos, y sobre todo por las necesidades y oportunidades económicas del país y de la comunidad internacional.

A lo largo del primer periodo se desarrolla el llamado *modelo autárquico* de inspiración fascista italiana: cerrado, basado en la autosuficiencia y promotor de medidas proteccionistas. Cabe destacar que, como ya se mencionó anteriormente, España fue sometida al bloqueo económico por parte de todos los países europeos hasta 1953 y en 1955 ingresó a la ONU. España quedó excluida de los procesos de integración europea iniciados a principios de la década de los '50 (Comunidades Europeas – CEE, CEEA, CECA - y Asociación Europea de Libre Cambio – AELC-) y del plan Marshall de 1948. Además, el Estado Español fue sujeto a un aislamiento diplomático a nivel internacional, quedando excluido de los acuerdos de Bretton Woods (1946) y los demás organismos creados a raíz de los mismos (FMI, BM, ONU).

Sobre la autarquía franquista, el historiador José Antonio Biescas (1989) afirma

El modelo económico que se intenta consolidar tras la Guerra Civil supone un cambio cualitativo importante, porque tras 1939 no se tratará solo de proteger la producción nacional de la competencia exterior, sino de poner en marcha una política económica global a través de la cual se pretende lograr la autosuficiencia económica frente al exterior y en la que se refleja tanto la influencia del nacionalsocialismo alemán como, sobre todo, del fascismo. Mussolini, postulador de esta actitud político-económica en Italia había escrito que la "autodeterminación de los pueblos no se comprende si no está respaldada por la independencia de su economía respecto del mercado exterior (Biescas 1989, 68).

En este contexto hay que destacar las diferentes opiniones sobre el concepto de autarquía alimentado a lo largo de la dictadura franquista: si por un lado Román Perpiñá Grau (1993) destaca una clara orientación autárquica por parte del régimen, por otro, Juan Velarde Fuertes (1973) afirma que esta fue una tendencia obligada. Además, en la literatura se destaca la sugestión a las doctrinas fascistas de Hitler y Mussolini, que no solo empleaban la autarquía como modelo de desarrollo, sino como herramienta para alimentar el sentimiento nacionalista (Cavalieri, 2014).

Así como para el fascismo italiano, el principio de autodeterminación se empleaba como sustento ideológico al modelo económico autárquico, que, en 1959, tras importantes cambios a nivel político, fue abandonado por un modelo más abierto, puesto en marcha con el Plan de Estabilización de 1959, que constituye una línea divisoria entre las fases de la de la economía

del régimen franquista. Biescas (1989) encuentra algunas razones del fracaso del modelo autárquico franquista en una falta de aportes del nacionalismo español al modelo italiano y una falta de adaptación a las necesidades de la economía española. Según el autor, esto se puede revisar hasta en el nombre de las entidades creadas a raíz del modelo italiano, que las autoridades franquistas se limitaron a copiar y pegar al interior de su propio sistema.¹³

Además, según el autor, el modelo autárquico italiano – que no se había distinguido por sus éxitos – se había desarrollado a lo largo de un momento histórico caracterizado por un sistema de países y de economías cerradas, por otro lado, la autarquía franquista se desarrolló en el medio de un bloque de países en plena transición económica. En este contexto Biescas (1989) subraya la importancia de las oligarquías económicas cercanas al régimen, que apostaban al mantenimiento de una economía más cerrada. Asimismo, el intervencionismo que caracterizaba la autárquica franquista, en el medio plazo, provocó un estancamiento de la economía; los excesivos costes de mantenimiento de un sistema que quedaba cerrado al margen de un mundo capitalista y de un contexto de economía internacional siempre más abierta fueron algunas de las razones del cambio de dirección del régimen.

Sin duda, otras circunstancias influyeron en el cambio de rumbo que se verificó en la política española en cuanto el tablero político internacional necesitaba que España se acercara al bloque de países occidentales creado a raíz de 1947, como señala Cavalieri “el carácter no democrático del franquismo pasó a un segundo plano, frente a las exigencias impuestas por la Guerra Fría” (Cavalieri 2014, 63), por ende, a lo largo de la década de los ‘50 se actuó una política mucho más tolerante hacía el régimen. Por un lado, se abolieron las sanciones políticas a las que España era sujeta, por otro, las relaciones con el exterior se abrieron hasta firmar dos importantes acuerdos económicos, el primero en 1953, con la Santa Sede, y en 1957 los Pactos de Madrid con el gobierno de Estados Unidos.

En términos políticos la firma del segundo acuerdo parece sumamente importante en cuanto supone, por parte de Estados Unidos, un reconocimiento oficial del régimen, que pudo acceder a una ayuda financiera llamada Mini-Plan Marshall de 625 millones de dólares

¹³ “La influencia que ejerció el régimen fascista en diversas decisiones de la política económica española de estos años está fuera de toda duda. Así, al crearse el INI por una ley de 25 de septiembre de 1941, en su propio preámbulo se aprecian las claras influencias del IRI italiano (Istituto per la Ricostruzione Industriale), hasta el extremo de que fue necesario publicar una corrección de errores a la ley española al haberse traducido tan literalmente la ley italiana que aparecían referencias a organismos inexistentes en España” (Biescas, 1989:68)

(Fanjul,1981).¹⁴ Se abre entonces la fase de la Reordenación económica, dominada por la aprobación del Plan de Estabilización de la economía, que cerró definitivamente la experiencia nacionalista. Es interesante leer lo que Navarrete destaca con respecto al cierre de la vía autárquica

En la exposición de motivos del mencionado Decreto-Ley se dice que superadas las circunstancias excepcionales (de reconstrucción interna y las derivadas de la Segunda Guerra Mundial) que habían obligado a tomar, con carácter transitorio, medidas restrictivas de emergencia había llegado el momento de colocar a nuestra economía en una situación de más amplia libertad. El propio Régimen calificaba al periodo autárquico —que había impuesto a la sociedad española nada menos que por veinte años— como una solución de emergencia (Navarrete 2005, 66).

Los efectos del Plan de Estabilización no tardaron en llegar, sobre todo en cuanto a la economía exterior - liberalización de las importaciones de bienes y de las inversiones extranjeras, además de adoptar un nuevo tipo de cambio para la peseta – encaminando España hacía un periodo de crecimiento económico que duró hasta la crisis de los años '70.¹⁵ Como señala San Román (1999), desde esta época España aceleró su crecimiento económico con una rapidez sin iguales hasta 1973, cuando la crisis económica internacional paró los avances económicos, dejando, por otro lado, una sociedad profundamente transformada

Se trató de una cadena de mutaciones sociales de hondo calado, con efectos rupturistas irreversibles y fraguado en un tracto temporal muy limitado que devino uno de los fenómenos más descollantes y trascendentales de nuestra historia contemporánea. Durante la larga era de Franco no solo aumentó en proporciones considerables el número de españoles, sino que estos cambiaron de modo sustancial en sus maneras de vivir, trabajar y pensar. De 1940 a 1975 la población de nuestro país había crecido del orden del 38,5%. Entre ambas fechas la emigración había vaciado en buena parte el campo y llenado las ciudades, en las que su población activa se dedicaba a actividades relacionadas con la industria los servicios. [...] Los españoles - con significativas excepciones - no se sentían identificados con los viejos y

¹⁴ Ver Enrique Fanjul Martín. «El papel de la ayuda americana en la economía española, 1951-1957». Información Comercial Española, no 577, 1981.

¹⁵ “El capitalismo español logrará alcanzar un aumento medio del 7% del PIB entre 1961 y 1974, no superado por ninguna de las naciones de la OCDE, con la excepción de Japón. Todo ello se combinó con grandes variaciones de la estructura productiva, de tal modo que con relación al PIB entre 1959 y 1975 la agricultura evolucionó del 22 al 9%, la industria del 35 al 38%, y los servicios del 43 al 53%. Con respecto a la media de los doce países que en 1986 formarán la Comunidad Europea, el nivel de vida de los españoles había pasado del 59% en 1959 al 81,9% en 1975 (San Román 1999, 64).

permanentes valores del franquismo, a pesar de que en la mayor parte de la población prevalecía el sentimiento de satisfacción por haber mejorado sustancialmente su estatus socioeconómico sobre el rechazo hacia una realidad que también presentaba grandes desigualdades y problemas de considerable entidad (San Román 1999, 264-266).

La estructura social basada principalmente en el mundo rural, se transforma en una sociedad centrada en la clase media industrial. Una problemática social relativa a la construcción de la nueva sociedad española se encuentra básicamente en su rápida transformación, que se genera procediendo desde un sistema económico centrado en el Estado a una economía de mercado. Se trata de cambios muy acelerados, que, si por un lado crean condiciones que favorecen la democracia, por otro fomentan una estructura de clases muy desigual, debido a un reparto de renta poco balanceado.

Por lo general, a lo largo de toda la década de los '60, la economía española vive un *boom* que alcanza una tasa de crecimiento del 6% anual, se aplican políticas de aumentos salariales y de pleno empleo, junto con un aumento sensible del empleo público y del gasto público, que a finales de los años '60 representa el 38% del PIB. (Cabrera, 2011), los ciudadanos pueden acceder a los servicios sociales que constituyen el fundamento del Estado de bienestar, cambian sus estilos de vida y sus mentalidades, produciendo y difundiendo cierta cultura democrática.

Todo cambia a raíz de la crisis económica mundial generada a comienzo de la década de los '70 por la decisión de los miembros de la OPEP de aumentar los precios del petróleo marcó una primera gira neoliberal del gobierno español. Por otro lado, persiguiendo el objetivo de entrar en la CEE (logrado en 1986), se reputó necesario un alineamiento a las políticas de la Comunidad.¹⁶

Una vez sancionada la entrada en el espacio europeo de los países recién salidos de regímenes dictatoriales (España y Portugal) se aprobó una política de distribución de fondos para los mismos, “este se hizo por encima del análisis en el que se conjugaban las condiciones que fijaron el acuerdo de adhesión con las características estructurales de algunas economías periféricas” (Vence y Outes 1998, 80). Como destaca Alvarado Espina (2014), mientras en los

¹⁶ Ver Cabrera, M. (2011). Los pactos de la Moncloa: acuerdos políticos frente a la crisis. Historia y Política. N.26, 81-110.

tratados constitutivos se expresaba el anhelo de un desarrollo económico conforme y armónico en toda la Comunidad Europea, la presión de los países con un mayor nivel de desarrollo (Gran Bretaña, Francia, Alemania) y de los grupos económicos llevaron más bien al asentamiento de un modelo único de desarrollo y a una acentuación de las diferencias que se reproducen a nivel internacional y nacional y a todos los niveles del Sistema Mundo (Wallerstein, 1976) adentro de la economía capitalista.

Por otro lado, desde 1985, hasta el estallido de la crisis global de 2008, uno de los pilares de la economía española ha sido la creación de un mercado inmobiliario vinculado a la concesión de préstamos e hipotecas que ha llevado a una verdadera mercantilización del derecho a la vivienda. Este mecanismo ha generado un sistema en el que se sustentan unos niveles de gastos generalmente superiores al nivel de las entradas de la población y finalmente la creación de una burbuja inmobiliaria que se apoyaba en la construcción de un número de viviendas superior al necesario y un continuo aumento del precio.

Ni la preocupación de organizaciones para la protección de derechos como la ONU pudo arrestar la peligrosa senda del desarrollo inmobiliario español, que entre 1997 y 2007 ha registrado el número más alto de viviendas a nivel europeo,¹⁷ en efecto, ya en 2006 el informe del relator especial de la ONU sobre el Derecho a una Vivienda Adecuada señalaba la sistemática vulneración y violación del mismo al interior del estado Español, denunciando la complicidad de la administración pública y el proceso de mercantilización del derecho a la vivienda¹⁸ y destacando como estas características procedan todavía del sistema económico instalado durante el franquismo.

Dos factores han permitido la formación de la burbuja hipotecaria. Por un lado, la liberalización del crédito y, por otro, la promoción de bajos intereses. Esto permitió a los bancos ampliar las concesiones de préstamos, a garantía de los cuales se pedía la hipoteca del

¹⁷ “Se calcula que se edificaron 6,6 millones de viviendas, la misma cantidad que se construyó en Francia, Italia y Alemania juntas en el mismo período. Esto explica que el estado español, con 25,5 millones de viviendas, disponga hoy de uno de los ratios más altos de vivienda por habitante de la Unión Europea (UE).” (Valiño 2013, 10).

¹⁸ Más precisamente, al interior del informe se leía “Si bien el Estado español es uno de los que recogen de manera más exigente el derecho a una vivienda digna y adecuada, su política de vivienda no ha sido capaz de dar adecuado cumplimiento al mandato constitucional y a los compromisos internacionales adquiridos en la materia. En términos generales, puede decirse que el sistema de provisión de viviendas reúne las características de un Estado social débil, en el que el mercado es quien asigna y regula, de manera principal, esta necesidad básica para las personas. Esta política hunde sus raíces en el régimen franquista y no se ha modificado sustancialmente desde entonces” (Observatorio DESC 2008, 2).

inmueble, más el pago del crédito residuo. Un mecanismo que, al explotar la burbuja, ha incrementado dramáticamente el número de desahucios, la cantidad de paros y la producción de riqueza¹⁹. El mecanismo creado por la industria habitacional, a partir del estallido de la crisis financiera de 2008, explota generando desempleo y, por ende, la imposibilidad de pagar las deudas. Dada la falta de una herramienta de protección de los ciudadanos en cuanto al tema de la imposibilidad de pagar préstamos e hipotecas suscritos al fin de la adquisición de la vivienda, la cadena de consecuencias económicas provocadas por la explosión de la burbuja inmobiliaria ha producido desalojos masivos.

Desde el estallido de la crisis financiera global de 2007 - 2008, España ha sido uno de los países del sur de Europa que más ha sufrido sus consecuencias en términos de empobrecimiento de la población, falta de servicios públicos y desempleo, en buena parte consecuencia de las políticas de austeridad impuestas por las instituciones europeas. No obstante las alertas difundidas por diversos economistas, no últimos Joseph Stiglitz²⁰ y Amartya Sen²¹, y los informes de instituciones internacionales – hasta el FMI a partir de 2013 ha admitido en diferentes ocasiones la equivocación sobre las medidas de austeridad frente sus desastrosos resultados – y los llamamientos de organizaciones como OXFAM, las instituciones europeas siguen desde 2008 persiguiendo la vía de la austeridad y recortes al gasto social con la finalidad de salvar los institutos bancarios y fomentar el mercado financiero inyectando una nueva confianza en los inversionistas.

Con un mecanismo conocido a los países latinoamericanos, que experimentaron las políticas de ajuste durante las décadas de 1980 y 1990, los estados nacionales y las instituciones europeas, salvaguardando los bancos y las demás instituciones financieras, han alcanzado altos niveles de deuda pública que, enclaustrados en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, le impide inversiones en ámbitos fundamentales en tiempos de crisis, traduciéndose en un continuo deterioro de los servicios públicos, privatizaciones y ventas del patrimonio público,

¹⁹ Para entender de una manera más completa la gravedad del asunto, destacamos los datos del Informe publicado conjuntamente por la PAH y el Observatorio DESC, este enfatiza la condición de sobreendeudamiento de los sectores medios ocurrido durante la década 1997 – 2007, señalando el paso desde un endeudamiento del 55% de la renta familiar disponible, a un 130% de la misma en este lapso. Este nivel de endeudamiento destaca que en la década 1997 – 2007, con el impulso de la administración pública, la mayoría de los españoles ha vivido por encima de sus posibilidades.

²⁰ Ver Stiglitz J., “Austerity has been an utter disaster for the Eurozone”, The guardian, 1/10/2014 <http://www.theguardian.com/business/2014/oct/01/austerity-eurozone-disaster-joseph-stiglitz>

²¹ Ver Sen A., “The economic consequences of austerity” en the NewStatesman, 1/06/2015 <http://www.newstatesman.com/politics/2015/06/amartya-sen-economic-consequences-austerity>

mayores liberalizaciones, flexibilización del mercado laboral y aplastamiento total de la capacidad de contratación colectiva.

Además, como señala el informe de Oxfam difundido en septiembre de 2013, si por un lado se han aumentado las medidas fiscales regresivas (ej.: aumento del IVA), por otro lado, los estados no han fortalecido las medidas para la recaudación de impuestos evadidos y eludidos²². Fenómenos de desigualdad, aplastamiento de derechos y corrupción, han sido el empujón final de las protestas ciudadanas que en mayo de 2011 han llenado las plazas españolas de ciudadanos que se unían al grito “qué no, qué no, qué no nos representan”.

II. Ecuador, del petrolerismo al feriado bancario

Como se ha señalado en la segunda parte del primer capítulo del presente trabajo, el Ecuador de la década de los ‘70 fue marcado por un panorama político extremadamente inestable y cambiante, caracterizado por innovaciones en ámbito económico puestas en marcha con el principal objetivo de la modernización del Estado y de la sociedad. El gobierno de Rodríguez Lara tomó el poder en 1972 y puso en marcha una serie de reformas que aspiraban a lograr el objetivo de democratizar la sociedad ecuatoriana y crear un Estado autónomo de las presiones de las élites económicas. Se deseaba, entonces, consolidar la relación entre ciudadanos y Estado mediante un vínculo de confianza hacía las instituciones antes del consolidamiento democrático celebrado con las elecciones. En este sentido Montufar afirma:

Los militares en el poder evaluaron que una intervención técnica y autónoma del Estado constituía un requisito indispensable para liberar el progreso económico y social del país de cualquier clase de contingencia social. Más aún, para el gobierno de las FFAA una reforma social y económica del estado debía ocurrir en un marco de despolitización de las políticas públicas, lo cual significaba excluir la interferencia de los partidos políticos y posibilitar una relación directa con la sociedad (Montufar 2000, 30).

El gobierno de Rodríguez Lara se basaba entonces en un manejo nacionalista de los recursos petroleros, apostando a la salida del modelo agroexportador para sustituirlo con el llamado

²² El mismo informe de Oxfam de septiembre de 2013 señala “La Comisión Europea ha reconocido que los gobiernos de la UE están dejando de recaudar alrededor de un billón de euros anuales a causa de la evasión y elusión fiscal.²⁸ Por otro lado, apenas se han creado nuevos impuestos que graven la riqueza, a pesar de que podrían ser una importante fuente de ingresos y un mecanismo de reducción del déficit mucho más progresivo.” (Oxfam Intermon 2013, 12).

modelo “desarrollista” impulsando una reestructuración de la economía basada en una diversificación de la producción nacional y la ampliación del mercado interno a través de un plan de industrialización estatal enfocado en la sustitución de las importaciones (Carvajal, 2011).

La política “nacionalista, soberana y centralista” (Paz y Miño 2006, 90) adoptada por el gobierno logra efectivamente alcanzar altos niveles de crecimiento gracias a las exportaciones de crudo. Como señala Larrea (2005) el aumento de las exportaciones de petróleo entre 1971 y 1974 pasó de 199 millones de dólares a 1124 millones, alcanzando los 2481 millones en el año 1980, debido también al sensible aumento de los precios de petróleo decididos por la OPEP a causa de los conflictos en el Oriente Medio. En este contexto, el gasto del Estado alcanza el 12% del PIB anual y las inversiones públicas llegan al 8,4%

La participación del Estado en el producto interno pasó de un 9,5% en 1965 a un 22,5% en 1980. Algo similar ocurrió con los datos del empleo. Considerando el total de la población económicamente activa del país, el porcentaje de empleo público creció del 2,8% en 1965 a 8,1 en 1980 (Montufar 2000, 31).

El gobierno de Rodríguez Lara, entonces, había puesto en marcha un modelo que se basaba en la función del Estado como elemento modernizador y dinamizador de la economía gracias a la planificación y actuación de reformas estructurales. La subida de los recursos petroleros permitió la construcción de una economía estatal fuerte y la “atracción selectiva y controlada de la inversión extranjera” (Paz y Miño 2006, 91). Ecuador vive una época de florecimiento económico a lo largo de toda la década que sigue el comienzo de la explotación petrolera, la apropiación estatal alcanza el 80% de los ingresos (Montufar, 2000) lo cual permitió la actuación de políticas sociales en los ámbitos más importantes: educación, infraestructuras, salud, etc. (Larrea, 2005), cabe destacar como, entre 1974 y 1982, la tasa de analfabetismo bajó del 23,7% al 14,8% y, por otro lado, aumentó la expectativa de vida de 58,9 años a 64,3 años.

Además, las ganancias de las exportaciones petroleras permitieron al gobierno de impulsar políticas de redistribución de la renta y políticas laborales, junto con el intento de generar una diversificación de la producción en los sectores económicos más importantes: el sector manufacturero, de las construcciones y finalmente el sector agrícola. En este marco se

aprueba la Ley de Reforma Agraria, basada en un nuevo reparto de las tierras y en una política de fomento de la producción agrícola efectiva. Finalmente, si por un lado la ley se aplicó, por otro lado, las élites de los grupos de agroexportadores intentan crear corrientes opuestas al gobierno, presionándolo y logrando consensuar compromisos. Por otro lado, no obstante, el manejo estatal del petróleo y el aumento de los ingresos, algunos autores (Larrea, 2005; Acosta 2006; Montufar, 2000) señalan el escaso beneficio aportado realmente a las políticas del estado por este medio

A diferencia de los productos agrícolas de exportación, el impacto directo del petróleo sobre la economía nacional es débil, debido a una baja generación de empleo, a sus escasos vínculos con la economía nacional, ya que la mayor parte de la producción se exporta sin procesamiento, y a la reducida demanda de insumos nacionales en la producción. En otras palabras, la actividad petrolera es un enclave, desde el punto de vista económico (Larrea 2005, 76).

Según Acosta (2001), el petrolerismo no había alcanzado establecer las bases para un efectivo desarrollo de la economía ecuatoriana, causando más bien un crecimiento desigual que “aumentó la capacidad de consumo internacional y nacional de los grupos más acomodados pero no en la misma proporción la capacidad productiva nacional para satisfacer las demandas de las masas” (Acosta 2011, 141); En efecto, si por un lado las reformas desarrollista se financiaron gracias a las exportaciones petroleras, por otro se actuaron políticas de fuerte endeudamiento público. Al mismo tiempo se sumaron otros factores que empataron fuertemente el presupuesto del Estado - la guerra contra Perú y las inundaciones de la costa ecuatoriana, entre otros – y que, junto con la bajada de los precios del petróleo y la reducción del flujo de créditos desde EE. UU. y a una recaudación según los Programas de Ajuste Estructural – mejor conocido como Washington Consensus –abren la fase de la crisis de la deuda externa (1982).

La interrupción del sueño petrolero a principios de los años ochenta, la economía ecuatoriana se aferró cada vez más al mercado mundial. En donde, por lo demás, se había desatado un movimiento de reordenamiento global del poder político mundial: los grandes países industrializados, a la cabeza los Estados Unidos, y sus empresas transnacionales, estaban empeñados en reorganizar el mundo para adecuarlo a los cambios que requería la nueva revolución tecnológica en marcha y, por supuesto, para su beneficio (Acosta 2006, 140).

En este marco, el presidente Osvaldo Hurtado, aceptando las condiciones del FMI, actúa la llamada “sucretización de la deuda externa”, decisiones seguidas a lo largo de la presidencia de Febres Cordero, que además decidió extender las condiciones para el pago de las deudas adquiridas del Estado por parte de los privados. Como destaca Acosta:

La "sucretización" determinó que, a partir de 1983, la casi totalidad de la deuda externa del sector privado se convirtiera en forma indiscriminada en deuda del sector público con una significativa dosis de generosidad e ingenuidad con una significativa dosis de generosidad e ingenuidad, según León Roldós Aguilera, quien fuera electo en el Congreso Nacional como vicepresidente de Hurtado. No se analizó la situación de cada uno de los deudores, sus posibles disponibilidades de depósitos en el exterior, la existencia de garantías o el real destino de los fondos. Tampoco se revieron mecanismos para saber si las deudas declaradas estaban realmente pagadas: los registros del Banco Central solo consideraban su ingreso y no su pago, y las deudas no registradas no tenían que pagar impuestos. No debería sorprender pues, que pueda haberse "sucretizado" más de un crédito ficticio y también créditos de otra manera irrecuperables, como llegaría a afirmar más tarde el economista (Acosta 2006, 170).

En fin, desde 1982 – 1983 la inversión de marcha de la economía ecuatoriana se hizo siempre más dramática, presionada por un lado de una disminución de los precios del petróleo establecida por la OPEP, y por otro lado por las nuevas políticas impuestas por el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan - conocidas como “reaganomics” – basadas en la reducción de la deuda pública, reducción de la reglamentación sobre las actividades financieras, de los impuestos sobre el trabajo y la reducción de la inflación, estas se tradujeron en una reducción de los préstamos dirigidos a toda la región latinoamericana junto a un aumento de las tasas de interés del 4-6% al 20% (Acosta, 2001). Como señala Larrea (2005) en 1982 la deuda externa llega a representar el 50% del PIB y continua a crecer hasta el 57% (en 2003).

Claramente, las consecuencias sociales de las políticas de ajuste no tardaron en aparecer, causando un considerable deterioro de las condiciones de vida y una disminución del gasto público; se pararon las inversiones en salud y educación pública, registrando un declive de la asistencia escolar y un aumento del analfabetismo, además, las condiciones de desempleo y subempleo aumentaron considerablemente.

Como en el caso español, estos factores se traducen en un aumento de las inequidades a nivel interno y externo, y con una inserción del Ecuador en la economía de mercado – abandonando el territorio de la economía intervenida a nivel estatal – sin poder sustentar la competencia; a partir de estas condiciones económicas “la inversión social se paraliza frente a las obligaciones que los gobiernos mantenían con la banca internacional y el proceso inflacionario llega a una crisis aguda de las economías de los países latinoamericanos” (Barreiro 2002, 231).

Con la presidencia de Febres Cordero se establece el “modelo económico empresarial” (Paz y Miño, 2006), caracterizado por el definitivo abandono de la planificación económica y estatal y una reducción del aparato del Estado

La estatal fue abandonada y el Estado fue convertido en objetivo de reestructuración a fin de canalizar recursos al fomento de las actividades privadas, con el acompañamiento de obras públicas condicionadas por tales esfuerzos. La época coincidió con la casi incontenible expansión del neoliberalismo en el mundo, los abiertos condicionamientos del FMI sobre los gobiernos latinoamericanos y el auge del capital transnacional, de manera que Febres Cordero –él mismo hombre de empresa-, orientó a su gobierno en línea directa con los objetivos del aperturismo económico internacional (Paz y Miño 2006, 92).

Las dificultades sociales causadas por las decisiones económicas de los gobiernos, agravadas por una nueva caída de los precios del petróleo y por el paro de las exportaciones de petróleo por buena parte del año 1987, debido a los daños producidos al Oleoducto Transecuatoriano por el terremoto del mismo año, empeoraron aún más a lo largo de la presidencia de Rodrigo Borja.

Un ecuatoriano, un soñador, un idealista que se para en la tierra, que busca equilibrios en el Ecuador: equilibrio de género, equilibrio de tendencias, equilibrio generacional, equilibrio ético, equilibrio regional y que quiere un país donde hombres y mujeres seamos iguales ante la ley, tengamos las mismas obligaciones, las mismas responsabilidades, los mismos derechos y que se cumplan los sueños de todos los ecuatorianos de tener mayor bienestar y una vida mucho más digna²³

²³ Ver Comité Internacionalista ArcoIris, 23 de noviembre de 2002 <http://www.llacta.org/notic/021123a.htm>

Gutiérrez funda el partido Sociedad Patriótica y lleva al cabo una campaña electoral centrada en su alianza con Pachakutik, su respaldo al pueblo ecuatoriano y la representación de las fuerzas armadas como “gente de pueblo” (De La Torre, 2006), además de esto, logra una alianza con la izquierda ecuatoriana (MPD, Movimiento Popular Democrático).

Lucio Gutiérrez utilizó la retórica populista de confrontación del pueblo, que él dijo encarnar, en contra de la oligarquía simbolizada por los “políticos corruptos.” Se presentó como una persona de origen popular que ha triunfado y se ha sacrificado por su patria. Pese a sus orígenes sociales humildes [...] y del color oscuro de su piel llegó a puestos de prestigio en las fuerzas armadas, confirmando las creencias que éstas son un mecanismo de movilidad social.

Cuando sintió el “llamado” de su patria no dudó en liderar los eventos del 21 de enero del 2000 que los interpretó como “una revolución nacida de las entrañas mismas del pueblo ecuatoriano” en el que le “podían matar, o podía ir preso, o podía perder la carrera militar” (De La Torre 2006, 12).

En cuanto al programa electoral, Gutiérrez se presentó con una propuesta económica centrada en una reforma fiscal basada en el endurecimiento de las penas en caso de evasión fiscal, con una atención particular a los grandes evasores. Además, el programa establecía una reforma arancelaria focalizada en la protección de la producción interna y, finalmente, la recuperación de la soberanía monetaria a través de la regulación de las tasas de interés. En cuanto al sector agropecuario, Gutiérrez proponía poner en marcha medidas de fortalecimiento a partir de un sistema de protección de los pequeños y medianos productores (40% de la producción interna del país, en 2002), y la creación de un sistema de financiación impulsado por el Banco de Fomento y la Corporación Financiera del Campo (CORFINCA). Finalmente, en los sectores de la vivienda y desarrollo, Gutiérrez y sus aliados proponían un fortalecimiento de las instituciones, como el Ministerio de la Vivienda, así como la actuación de programas para la construcción de viviendas y la posibilidad de obtener subsidios y créditos a largo plazo.

La campaña electoral de Gutiérrez y de sus alianzas llegaron a un resultado que introducía un elemento novedoso al interior del sistema de partidos ecuatoriano. La misma alianza electoral, formada por un representante de las fuerzas armadas y el partido indígena Pachakutik constituyen una novedad que entusiasma sectores de la ciudadanía que se sentían excluidos. A lo largo de la primera vuelta, la alianza entre el PSP - Partido Sociedad Patriótica - y

Pachakutik obtiene el 20,17% de votos, mientras en segunda vuelta se unen a la anterior alianza los partidos Movimiento Popular Democrático (MPD), el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y, finalmente, el Partido Socialista - Frente amplio. Bajo el lema "Una sola fuerza" - eslogan de la campaña electoral de Gutiérrez - obtienen el 53.05% de votos. Gutiérrez se presentó a los ecuatorianos como nuevo presidente de la República anunciando "O cambiamos al Ecuador o morimos en el intento" y denunciando que "Como política de Estado declaro la lucha contra la corrupción, causa radical del subdesarrollo y la miseria. Si la riqueza producida en nuestro país va a parar a manos de los mismos de siempre el país se erosiona y nada se reinvierte, crece la miseria y la violencia".²⁴

No obstante, la fuerza del Partido Sociedad Patriótica al interior de la asamblea quedaba casi completamente en las manos de los aliados, en efecto, aún ganando las elecciones, solo 5 diputados de la lista del PSP fueron elegidos directamente, así que muy pronto llegó una ruptura con Pachakutik y una nueva alianza con el Partido Social Cristiano. Por otro lado, no obstante, las promesas electorales en cuanto a las reformas económicas, el nuevo presidente se desmintió rápidamente y el ascenso del coronel tomó un nuevo rumbo. Al cabo de un mes desde su posesión, en febrero de 2003, Gutiérrez firmó una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional. Al respecto Acosta recuerda

Fue la pronta firma de una nueva Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en febrero y la rápida aprobación del crédito contingente por parte de dicho organismo. Y finalmente, alejándose aún más de su imagen política de la campaña electoral (es decir del proceso y de las alianzas que lo llevaron a la Presidencia), el coronel Gutiérrez configuró una forma particular de gobierno en la que, si bien compartía ministerios entre su Partido Sociedad Patriótica, su principal aliado Pachakutik, e incluso el Movimiento Popular Democrático (MPO), prácticamente anuló desde el principio la mayoría de las opciones de cambio impulsadas por el movimiento indígena. [...] De facto, esta carta sintetiza no sólo un programa económico, sino que constituye un verdadero plan de gobierno, en el que se refleja el grado de sumisión del gobierno al esquema fondomonetarista. En efecto, expresiones como "el gobierno mantendrá estrechas relaciones con el FMI, incluyendo temas sobre la adopción de medidas que podrían ser necesitadas para alcanzar los objetivos del programa [...] revelan la decisión franca y abierta del gobierno de someterse al Fondo y permitir su intervención directa en la política económica nacional (Acosta 2004, 3).

²⁴ Ver "Gutiérrez prometió refundar Ecuador" en La Nación, 16 de enero de 2003
<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/gutierrez-prometio-refundar-ecuador-nid466572/amp>

A lo largo de una visita presidencial al presidente George W. Bush en la Casa Blanca, no faltó de expresar su apoyo a la política exterior de EEUU y en cuanto al Plan Colombia, poniéndose además en abierto contraste con la línea de la Cancillería de su propio país. Además, abrió las negociaciones relativas al TLC con EEUU y adoptó nuevas políticas de corte neoliberal aceptando las recomendaciones del FMI con respecto a la limitación del gasto público y la creación del FEIREP (Fondo de Estabilización, Inversión y Reducción del Endeudamiento Público), que constituía un mecanismo que garantizaba el pago de la deuda externa.²⁵

La firma de la carta de intención con el FMI y la alianza con Pachakutik eran elementos incompatibles el uno con el otro. Las mismas razones que habían causado los levantamientos indígenas de 1997 y de 2000 en contra de los anteriores presidentes, se repetían en el compromiso que Gutiérrez había tomado con el Fondo Monetario Internacional. Sustentar la mayoría se hacía entonces necesario al fin de la supervivencia misma del gobierno, y se realizó gracias al acercamiento del Partido Sociedad Patriótica a la derecha del ya nombrado Partido Social Cristiano.

Desde aquel momento, el estilo de la presidencia de Gutiérrez se carga de autoritarismo y vuelve a crecer el descontento social, en este sentido, hay un acuerdo entre los autores que se han dedicado al estudio del caso (Acosta, 2006; De La Torre, 2006; Ramírez, 2005; Navas, 2012; Pachano, 2005) en destacar la peligrosidad y antidemocraticidad del gobierno de Gutiérrez, acercándolo al fujimorato peruano (Ramírez, 2005, bautiza al gobierno de Gutiérrez como “gutierrato”). No obstante, todas sus maniobras para mantenerse en el poder, apoyándose en una mayoría creada supuestamente con el fin de sustentarlo, el éxito electoral de Gutiérrez ya se ha completamente desvanecido en 2004, a pesar de una condición económica relativamente estable, comparada con los anteriores años y con los precedentes derrocamientos presidenciales.

Las elecciones seccionales de octubre de 2004 abren definitivamente la crisis institucional. El Partido Sociedad Patriótica alcanza apenas el 5% de votos, por otro lado, los partidos

²⁵ Como señala Navas “El FEIREP se alimentaba del 70% de los excedentes por ingresos petroleros, con los que aseguraba el pago puntual del servicio de la deuda externa ecuatoriana, lo que produjo, según muestra Acosta, un incremento sustancial en los bonos de la deuda del país en porcentajes que iban desde un 50% al 70% (Acosta; 2005: 51 y 52) favoreciendo a los tenedores de la deuda” (Navas; 2013: 169).

tradicionales se repropieron de sus áreas de mayor influencia.

Para sacar mayor provecho a su triunfo, a partir de noviembre de 2004, el PSC y la ID, con el respaldo de Pachakutik, arremetieron en contra del 'derrotado' Gutiérrez con la intención clara de llamarlo a juicio político en el Congreso y destituirlo. Febres Cordero planteó el juicio político a Gutiérrez un día después de los comicios y Rodrigo Borja, al día siguiente." Los partidos de oposición cerraron inmediatamente sus tenazas sobre Carondelet. El argumento fue la evidente violación por parte del gobierno contra la ley de control del gasto electoral por haber utilizado, de forma abierta, recursos públicos para beneficiar a los candidatos de su partido (Montufar 2008, 281).

Como veremos en el siguiente capítulo, la respuesta de Gutiérrez al intento de enjuiciarlo fue el completo desmantelamiento de los poderes judiciales del estado, y el nombramiento de nuevos jueces que estuvieran a favor del gobierno. En este contexto, entre la necesidad del PSP y de Gutiérrez de retomar el poder, y el intento de los partidos de eliminar al presidente de la escena política, se crea un contexto aún más fragmentado en que la distancia entre las luchas partidarias y los intereses ciudadanos se alejan siempre más.

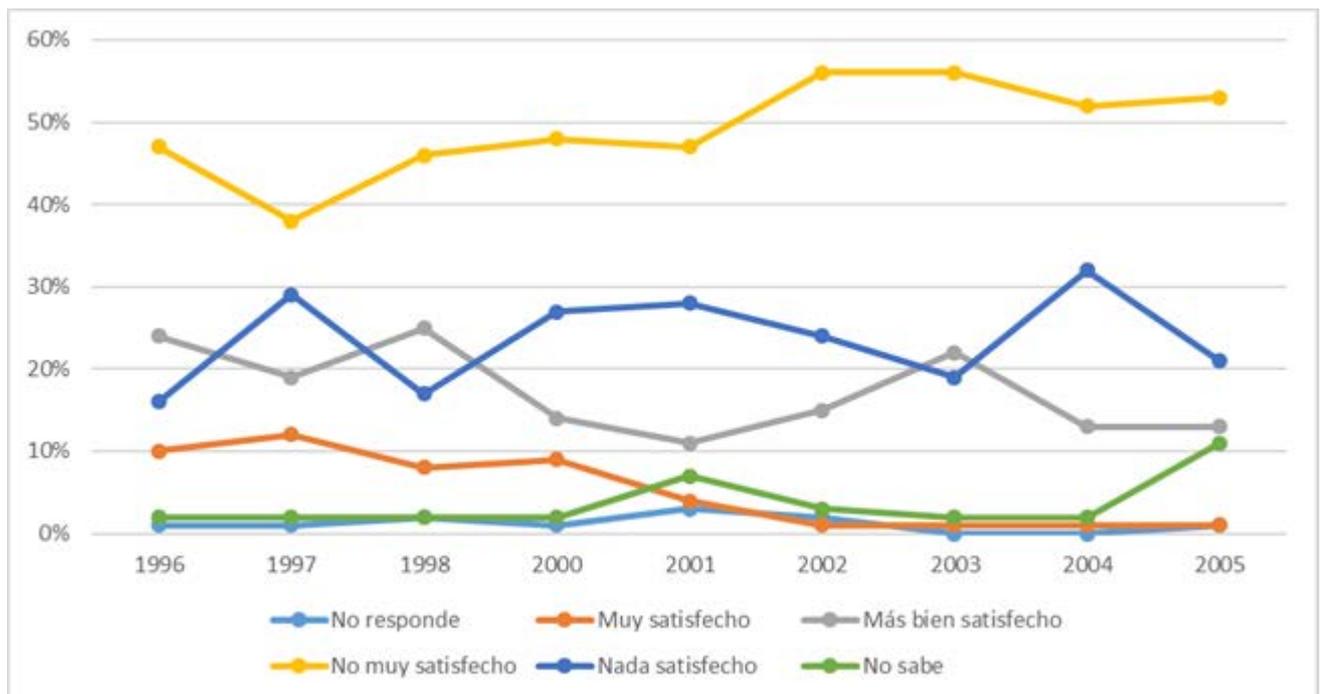
Esta crisis de confianza padecida por las instituciones democráticas y partidos políticos desde mitad de la década de los '90 hasta el año 2005, se puede verificar a través de los datos de LAPOP. En las siguientes tablas (1 y 2) se encuentra la variación de los valores atribuidos a la satisfacción con el sistema democrático y la confianza en los partidos políticos entre 1996 y 2005.

Tabla 1. Ecuador: satisfacción con la democracia (serie temporal 1996 – 2005)

	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005
No responde	1%	1%	2%	1%	3%	2%	0%	0%	1%
Muy satisfecho	10%	12%	8%	9%	4%	1%	1%	1%	1%
Más bien satisfecho	24%	19%	25%	14%	11%	15%	22%	13%	13%
No muy satisfecho	47%	38%	46%	48%	47%	56%	56%	52%	53%
Nada satisfecho	16%	29%	17%	27%	28%	24%	19%	32%	21%
No sabe	2%	2%	2%	2%	7%	3%	2%	2%	11%

Fuente: Datos aplicados de encuestas LAPOP 1996 – 2005

Gráfico 1. Ecuador: satisfacción con la democracia (serie temporal 1996 – 2005)



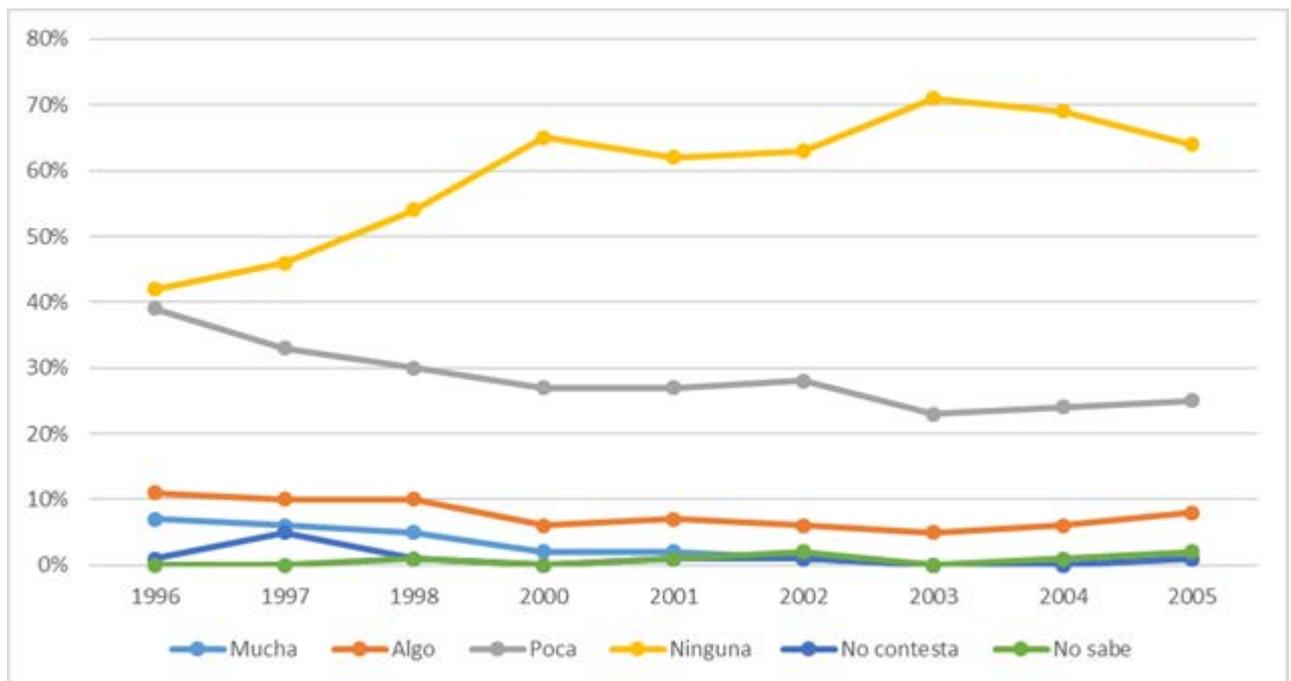
Fuente: Datos aplicados de encuestas LAPOP 1996 – 2005

Tabla 2. Ecuador: confianza en los partidos políticos (serie temporal 1996 – 2005)

	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Mucha	7%	6%	5%	2%	2%	1%	0%	0%	1%
Algo	11%	10%	10%	6%	7%	6%	5%	6%	8%
Poca	39%	33%	30%	27%	27%	28%	23%	24%	25%
Ninguna	42%	46%	54%	65%	62%	63%	71%	69%	64%
No contesta	1%	5%	1%	0%	1%	1%	-	0%	1%
No sabe	0%	0%	1%	0%	1%	2%	0%	1%	2%

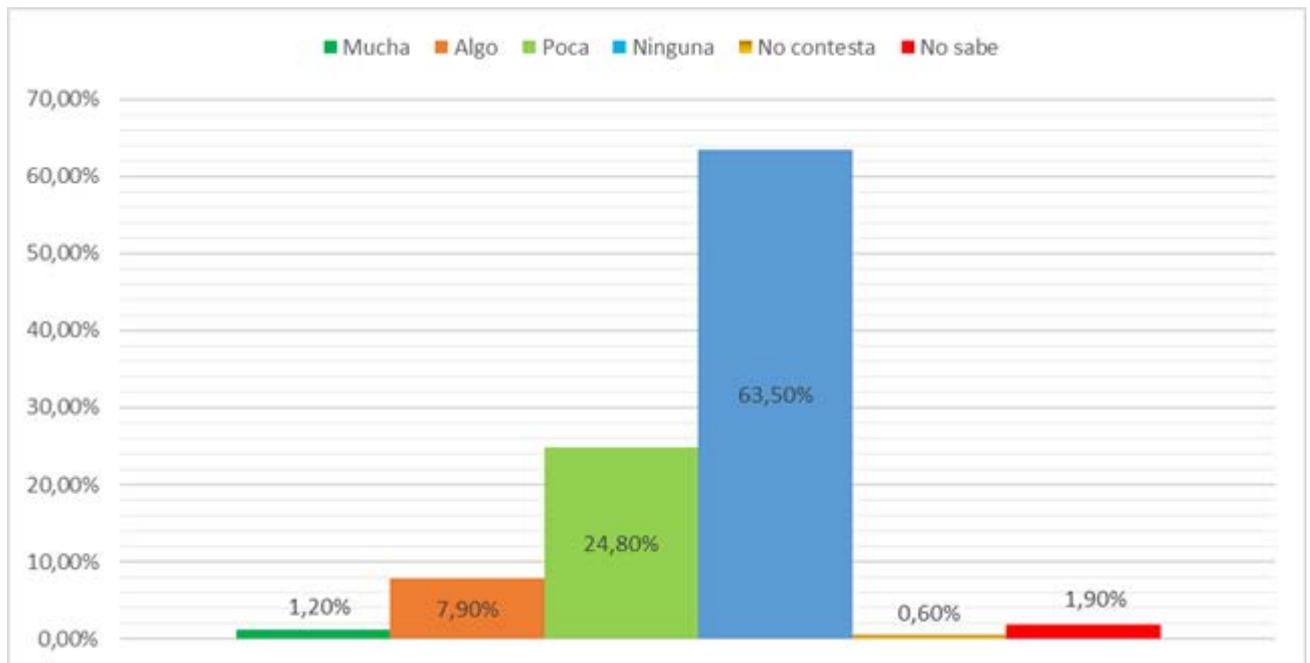
Fuente: Datos aplicados de encuestas LAPOP 1996 – 2005

Gráfico 2. Ecuador: confianza en los partidos políticos (serie temporal 1996 – 2005)



Fuente: Datos aplicados de encuestas LAPOP 1996 - 2005

Gráfico 3. Ecuador. Confianza en los partidos políticos, 2005



Fuente: Datos aplicados de encuestas LAPOP 2005

La compleja situación se puede observar en las anteriores tablas, en donde los valores que destacan una falta de confianza en los partidos suben hasta más del 60% acercándose al año 2000, en correspondencia de la crisis económica,²⁶ del salvataje bancario y congelamiento de las cuentas corrientes, junto con las violentas protestas por ello desencadenadas; entre el año 2000 y 2003 estos valores alcanzan el 70%, correspondiendo con los años de gobierno de Gustavo Noboa, que siguió el recorrido empezado por Mahuad.

Cabe destacar que no obstante la muy baja satisfacción con las instituciones democráticas y los partidos políticos, la caída de Gutiérrez se verifica en un contexto económico relativamente estable (Navas, 2013; De La Torre, 2006), en efecto, los datos publicados por LAPOP registran una fuerte disminución de la inflación (del 100% del 1999 al 4% del 2004) y un aumento del PIB (del 2.8% en el 2000 al 5,9% en 2004). La rebelión de los forajidos se diferencia entonces de los anteriores derrocamientos presidenciales en cuanto, mientras las protestas en contra del presidente Mahuad fueron marcadas por sus decisiones económicas, a los forajidos pertenece lo que De La Torre ha denominado una “indignación moral” (De La Torre, 2006: 23). Como veremos en el capítulo IV, entre otros factores, lo que desató la ira de

²⁶ Según los datos de la Auditoría de la Democracia en Ecuador 2004, en 1999 el PIB ecuatoriano alcanzó el -6,3%.

los ecuatorianos fue el regreso de Abdalá Bucaram desde Panamá, gracias a la complicidad del presidente de la Corte Suprema de Justicia recién nombrado por Gutiérrez, que revocó los cargos pendientes sobre el exmandatario.

Los anteriores elementos constituyen el cultivo de la indignación popular que a partir de diciembre de 2004 llevó paulatinamente a la rebelión forajida de abril de 2005. En este sentido Ramírez habla de un “desborde ciudadano” como una situación en la que “toda acción o símbolo enviado desde el poder activaría sin pausas las reservas morales de los residentes en Quito y los empujaría a inventar, por su propia iniciativa, una serie de actos e iconos de protesta” (Ramírez Gallegos 2005, 24), una situación entonces, en donde todo actor que esté relacionado con las instituciones y los partidos, se transforma en un blanco para la multitud de protestantes unidos al grito “qué se vayan todos”.

II. Sin casa, sin curro, sin futuro

El 14 de marzo de 2004 José Luis Rodríguez Zapatero gana las elecciones generales españolas con un programa que apostaba a la renovación del país. Esta victoria, en un primer momento, representó la ilusión de haber alcanzado un importante hito en la historia España y de Europa, en ello Pettitt (2008) reconoce el anhelo del socialismo de Zapatero de dar un paso hacía el denominado “republicanismo cívico” (Pettitt, 2008)²⁷, destacando pero que si por un lado el gobierno Zapatero se ha caracterizado por alcances en el ámbito de los derechos civiles y sociales, por otro lado sus esfuerzos se han quedado improductivos debido a las falencias de un sistema económico basado principalmente en el mercado de las construcciones y del turismo. De la misma forma Sánchez Cuenca (2014) describe el proyecto político de Zapatero como “más centrado en desarrollar el potencial de la idea de ciudadanía que en grandes transformaciones económicas” (Sánchez Cuenca 2014, 99) clasificando los dos mandatos de Zapatero como “años de cambios” y “años de crisis” (Sánchez Cuenca, 2012). Si el primer periodo de gobierno (2004-2008) se reconoce como marcadamente reformista, durante el segundo gobierno (2008-2011) se asiste a una inversión de marcha.

En 2004 España gozaba de una situación económica favorable y aparentemente sólida, durante su primera legislatura Zapatero propuso un programa innovador que, si bien no cumplido en su totalidad (Sánchez Cuenca, 2014), aportó cambios de gran alcance por un país

²⁷ Ver Philip Pettitt, “Republicanism. Una teoría sobre la libertad del gobierno”, 1999, Paidós, Madrid

del sur de Europa y con los poderes eclesiásticos en abierta oposición: en primer lugar el cumplimiento de la promesa de retirar las tropas españolas de la guerra de Irak, en abril de 2004, a un mes de la victoria de las elecciones, y el comienzo de un difícil proceso de paz con el grupo terrorista ETA.^{28 29}

Otras innovaciones introducidas por el gobierno de Zapatero se destacaron por su compromiso para la igualdad de género y por los avances propuestos en ámbito legal y científico. Estamos hablando de la aprobación de la ley sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo (30 de junio de 2005) y de la ley sobre la reproducción asistida (junio de 2006). En el primer caso España se convirtió en el cuarto país del mundo en aprobar una ley vanguardista, que incluye el derecho a la adopción conjunta, a la herencia y a la pensión; desafiando el juicio ético moral que, hasta el día de hoy, sigue en discusión en varios países de Europa y del resto del mundo. Lo mismo se puede decir del segundo caso, España es el país más avanzado de Europa³⁰ – y uno de los más avanzados en el mundo – en cuanto a la tasa de éxito en la reproducción asistida, a la seguridad de los tratamientos médicos y que recibe el número más alto de personas con dificultades reproductivas. Además de lo anterior, Zapatero estableció un incremento de salarios y pensiones mínimas y en cuanto a las medidas fiscales y económicas, el primer gobierno Zapatero (2004 - 2008) estableció una reducción del IVA y un endurecimiento de las penas para la corrupción urbanística. Finalmente, en octubre de 2007 el congreso español aprobó la denominada “Ley de memoria histórica” (ley 52/2007), con el fin de corresponder un reconocimiento a las víctimas de la guerra civil y de la dictadura franquista, de enorme importancia simbólica en cuanto, además de volver a considerar la experiencia republicana de España antes de la guerra civil, genera por primera vez una re evaluación del proceso de redemocratización, “legislar sobre la memoria histórica significaba romper con unos supuestos consensos fundacionales de la transición a la democracia” (Sánchez Cuenca 2014, 106).

Si bien innovadoras, tales reformas no han sido suficientes para una verdadera transformación de España, aun reconociendo la debilidad de su sistema económico basado en el mercado inmobiliario, el gobierno Zapatero no actuó para desinflar la burbuja inmobiliaria, más bien

²⁸ ETA rompe la tregua sin avisar con una potente bomba en Madrid; La Vanguardia, 32/12/2006, pag.14 <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2006/12/31/pagina-14/54143554/pdf.html>

²⁹ ETA pone fin a 43 años de terror; El País; 20/10/2011 http://politica.elpais.com/politica/2011/10/19/actualidad/1319056094_153776.html

³⁰ España, líder europeo en reproducción asistida; El País; 4/07/2017 https://elpais.com/politica/2017/07/04/actualidad/1499176250_810041.html

prolongó el periodo de bonanza económica heredado de los anteriores gobiernos y, por lo general, de las políticas económicas del segundo periodo de la dictadura franquista, como destacan Field y Botti:

The more ambitious economic proposals contained in the 2004 Socialist party electoral manifesto turned into timid fiscal and labor market reforms. [...] Spain in broad strokes has continued to follow the same economic model adopted during the francoist regime in the 1950s (Botti y Field 2013, 2 -3).

Además, hay que destacar una tendencia de las políticas laborales en toda Europa a partir de la década de los '90, que han visto un aumento de las contrataciones precarias y despidos siempre más rápidos, como destaca el informe TAIFA Nro.4 de 2007³¹, si bien entre 1997 y 2007 la tasa de ocupación ha pasado del 41% al 54%, en el 50%-60% de los casos se ha tratado de contratos flexibles, caracterizados por la no continuidad y precariedad del empleo. Debido a los problemas estructurales de la economía española, la crisis financiera de 2008 ha sacudido de forma más directa y grave todos los sectores del país, no obstante, a principio el gobierno socialista rechazó hablar de crisis (Sánchez Cuenca, 2014; Castells 2012) y empezó a tomar medidas muy tarde con respecto a las consecuencias ya en acto. En noviembre de 2008 aprueba una serie de proveimientos conocidos como Plan E – Plan Español para el Estímulo de la Economía y del Empleo – este, aplicando algunos principios de política pública keynesianos, asigna fondos públicos con el objetivo de seguir fomentando la economía. No obstante, la medida se ha revelado demasiado limitada para contener la crisis económica y ocupacional a largo plazo, por otro lado el gobierno ha procedido a un rescate estatal de las cajas de ahorro afectadas por el estallido de la burbuja inmobiliaria: estas, durante los años de boom económico, habían sido las principales acreedoras de las empresas de construcción, por un lado, y por otro de los compradores.³²

³¹ Ver: Hay pobres porque hay muy muy ricos; Informes de economía n°4; Seminario de economía crítica TAIFA, Septiembre de 2007

http://www.sindicatoferroviario.com/DOCUMENTACION/Taifa/4Hay_pobres_porque_hay_muy_muy_ricos_se_pt_2007.pdf

³² El estado español propició una confusión entre el derecho a una vivienda y el hecho de garantizar el acceso al crédito; esto impulsó la propiedad privada más allá de los límites razonables y a costa del sobreendeudamiento de una buena parte de la población. [...] En un país donde el principal gasto de los hogares es la vivienda, y en el cual se ha impulsado durante años la propiedad privada como forma casi exclusiva de tenencia, cuando disminuyen los ingresos el primer gasto que no se puede afrontar es la hipoteca. (Colau y Alemany; 2012: 29 – 30)

Al momento de la explosión de la crisis económica las cajas de ahorro se han encontrado imposibilitadas en cobrar los créditos, por un lado, por otro lado la crisis internacional le impedía buscar financiadores en el mercado exterior, la solución fue una verdadera transferencia de deuda del sector bancario al sector público, actuada por medio de Banco de España y del Estado, a través de la constitución del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB), no obstante el financiamiento a los bancos de 100.000 millones de euros ya establecido por el gobierno español en octubre de 2008.³³

Además de este rescate público de la deuda privada, a mediados de 2010, debido a la explosión de la crisis de la deuda soberana griega, se difunden los temores en cuanto a los otros países del sur de Europa, en este contexto las instituciones europeas, junto con el FMI, estudiaron nuevos planes de rescate a cambio de la imposición de medidas de austeridad, con este propósito crean el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), un efecto domino que para el segundo gobierno Zapatero significó una marcha atrás con respecto a las políticas introducidas a lo largo de la primera legislatura: una nueva reforma del mercado del trabajo y de las pensiones, una debilitación de la contratación colectiva, medidas de ajuste como el aumento del IVA y una reforma constitucional que ha insertado al interior del artículo 135 de la constitución española el principio de estabilidad presupuestaria y la fijación de un margen al déficit estructural impuesto de la Comunidad Europea al Estado español y a las Comunidades Autónomas.

Todo lo anterior provocó un primer llamamiento a una huelga general para el 29 de septiembre de 2010, difundido por parte de los sindicatos de base (Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores). Con ello se acusaba al gobierno por su reacción tardía al impacto de la crisis económica, para luego ceder a los mandos de la “troika” (CE, BCE, FMI). La misma se puede considerar como uno de los principales eventos catalizadores de las protestas que desembocó en el empoderamiento ciudadano del 15 de mayo de 2011 (Monge Lasierra, 2017), además de esto, en la misma huelga aparece por primera el colectivo Juventud Sin Futuro, actor fundamental en la fase de la convocatoria a las calles de Madrid, colectivo compuesto principalmente de estudiantes universitarios y precarios, que constituyen una de las múltiples almas del movimiento 15 M.

³³ Ver: http://economia.elpais.com/economia/2008/10/13/actualidad/1223883177_850215.html

El 29 de septiembre fue nuestra primera práctica común fuera de la universidad, dentro de este contexto de lucha contra la salida capitalista de la crisis. Ante la convocatoria de la Huelga General contra la reforma laboral, en la universidad decidimos acudir en un piquete propio visibilizado a nuestro sector: estudiantil, juvenil y precario (Juventud Sin Futuro 2012, 23).

El 15 M surge entonces a raíz de un contexto socio-político y económico de una España que por un lado se encuentra sacudida por una de las crisis más fuertes que el país ha vivido a lo largo de la época democrática. Por otro lado estalla de una ciudadanía cansada de sentirse excluida, despreciada y traicionada por sus mismos representantes, concentrados en respetar el equilibrio presupuestario impuesto por el gobierno de la UE - y de las demás instituciones económicas transaccionales- y en el salvataje de las instituciones bancarias, contra los intereses ciudadanos, realizando continuos recortes al gasto social y aplicando medidas de corte neoliberal (a partir de la reforma de pensiones y de la universidad). En este contexto, Juventud Sin Futuro describe la situación de la siguiente forma:

La invocación de las necesidades de “los mercados” como causa objetiva que justifica a los gobernantes de la Unión Europea para incumplir los compromisos electorales adquiridos apunta a una redefinición del contrato político. Además de una expresión de la erosión de la soberanía popular, modifica la naturaleza misma de la representación democrática, devaluándola y preparando las condiciones para su crisis (Juventud Sin Futuro, 2011, 69).

En este marco, el movimiento 15 M se ha convertido desde sus primeros días de vida en un objeto de estudio y debate, esto se debe sin duda a su enorme resonancia a nivel nacional e internacional, pero también al nivel de aprobación que ha alcanzado en la población española. Como destaca Taibo (2014), alrededor de 10 millones de personas (sobre una población de 45 millones) en todo el país han participado en las protestas de 2011. Afirmaciones respaldadas por los datos del barómetro del CIS publicado en junio de 2011³⁴, el mismo, además de corroborar un interés bastante fuerte de la población española hacía el movimiento recién aparecido, atestigua una opinión general muy positiva sobre sus anteriores acciones y una cierta expectativa en cuanto al futuro del movimiento.

³⁴ Ver Barómetro de junio Estudio nº 2.905 Junio 2011, CIS http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2900_2919/2905/Es2905.pdf

En efecto, con respecto a la pregunta “¿Con cuánto interés ha seguido Ud. el proceso de las movilizaciones del llamado movimiento '15M', o de los llamados 'Indignados' que han ocupado distintas plazas de España, como la Puerta del Sol?”, los entrevistados contestaban como se lee en la siguiente tabla, destacando como la mitad de la población española se consideraba más que interesada en los eventos de protesta de aquel periodo.

Tabla 3. España: Interés en las movilizaciones del 15-M

Mucho interés	17,6%
Bastante Interés	32,6%
Poco Interés	26,7%
Ningún interés	22,0

Fuente: Datos aplicados de encuestas CIS

Aún más interesante en términos estadísticos es la respuesta a la pregunta “¿Cuál es su opinión con relación a los acontecimientos protagonizados por este movimiento?”. En ella se evidencia que el 70,6% de la población española tenía una opinión más que positiva sobre las acciones llevadas al cabo por el movimiento a lo largo del periodo de ocupación de las plazas públicas.

Tabla 4. España: Imagen de las movilizaciones 15-M

Muy positiva	26,3%
Más bien positiva	44,0%
Ni positiva ni negativa	12,5%
Más bien negativa	10,4%
Muy negativa	2,3%

Fuente: Datos aplicados de encuestas CIS

Finalmente, en cuanto a la percepción de las perspectivas futuras que los ciudadanos tenían del movimiento, la respuesta a la pregunta “¿Cree Ud. que en un futuro próximo ese movimiento?” destacando que la mayoría de los entrevistados tenía la percepción que el movimiento no se iba a parar exclusivamente al momento de la protesta.

Tabla 5. España: Expectativas sobre las movilizaciones 15-M

Continuará por otras vías (asambleas, etc.)	38,3%
Tenderá progresivamente a desaparecer	27,7%
Terminará, pero volverá a reaparecer en el futuro	21,7%

Fuente: Datos aplicados de encuestas CIS

Ahora bien, es necesario destacar un dato importante que ha influido, por un lado, en la explosión de la protesta y, por otro, a la atención que los ciudadanos han dedicado a la misma, lo que según Taibo (2012) ha constituido un empuje que se encuentra en la primavera árabe:

Los medios de comunicación españoles retrataron esta última como la demostración de que era posible que la gente acabase por derrocar dictaduras en apariencia sólidamente asentadas [...] era difícil que semejante mensaje no tuviese algún efecto sobre la alicaída sociedad española que [...] percibió la revuelta árabe como la demostración de que resultaba posible cambiar las cosas (Taibo 2012, 14).

De la misma forma el colectivo Juventud Sin Futuro describe el estallido de las rebeliones europeas de 2011 como “respuestas y resistencias sociales a escala euro-mediterránea” (Juventud Sin Futuro 2011, 13) debido a una “falta cada vez mayor de derechos sociales básicos” (Juventud Sin Futuro 2011, 19).

Las movilizaciones, además de aquellas surgidas en los países del Magreb, irrumpieron por todos los países del Mediterráneo y más arriba, hasta en Inglaterra e Islandia. Grecia, por su parte, fue uno de los primeros países, cuando, ya a finales de 2009 el primer ministro George Papandreou reveló que los datos sobre las cuentas públicas habían sido alterados³⁵ frente a la Unión Europea³⁶, con el objetivo de garantizar al país el acceso a la Eurozona. Durante el mes de mayo de 2010, con un acuerdo entre la UE y el FMI se aprobó un desglose de 110 millardos de euros, a condición de aplicar nuevas medidas de austeridad. A la noticia de los

³⁵ Ver: “Así Falseaba Grecia sus cifras oficiales”, El Mundo, 16/02/2010.

<http://www.elmundo.es/mundodinero/2010/02/16/economia/1266308310.html>

³⁶ Ver: “La Comisión Europea denuncia a Grecia por falsificar sus cuentas públicas”, en El Economista, 12/01/2010 <http://www.eleconomista.es/economia/noticias/1826822/01/10/La-Comision-Europea-denuncia-a-Grecia-por-falsificar-sus-cuentas-publicas.html>

nuevos recortes se difundió el llamamiento a una huelga general³⁷ a la que siguió una ola de movilizaciones que sacudió el país por varios meses.

Lo mismo pasó en Francia, en septiembre de 2010, cuando amplios sectores de la sociedad se movilaron en contra de la reforma de pensiones aprobada por el gobierno de Sarkozy, a la que siguieron ocho días de movilización que llegaron hasta a bloquear la distribución de combustible con el paro de 12 refinerías.³⁸

Las protestas en contra de la reforma universitaria en Inglaterra, a lo largo del mes de noviembre de 2010, lograron movilizar hasta 50.000 estudiantes en Londres y de la misma forma, en Portugal en donde hasta 300.000 personas se movilaron³⁹ en contra de las políticas de recortes y la precariedad laboral, gracias a una convocatoria difundida en las redes sociales y denominada “Geração à rasca” -Generación en apuros- y hasta en Islandia, donde la crisis financiera llevó el Estado a la bancarrota.

Todos los anteriores ejemplos de movilizaciones ocurridas entre el año 2010 y 2011 se encuentran unidas bajo una razón común: la desesperación e indignación de los ciudadanos en contra de las políticas de corte neoliberal, en contra de los casos de corrupción y en contra de los partidos tradicionales. Estas causas se reconocen en las palabras del colectivo Juventud Sin Futuro que habla de una “falta de confianza en las instituciones representativas” y hace un paralelo entre las protestas europeas y las del mundo árabe afirmando:

Si en los países árabes había sistemas políticos dictatoriales abiertamente apoyados [...] el panorama político de Europa no es mucho más democrático. Dictadura-bipartidismo. Dictadura de los mercados [...] En definitiva, nos encontramos ante un sistema que reduce los/as ciudadanos/as a menores de edad, que los/as incapacita como sujetos activos de la política y de la democracia. La miseria vital compartida por jóvenes europeos y árabes es la causa de que, por encima de todas las reivindicaciones más que justas que hemos podido escuchar en las revoluciones árabes, la más repetida entre todas sea: dignidad. Una dignidad

³⁷ Ver: “La huelga general paraliza Grecia”, El País, 25/02/2010
https://elpais.com/diario/2010/02/25/economia/1267052404_850215.html

³⁸ Ver, “Las protestas contra la reforma de las pensiones encienden a Francia contra Nicolas Sarkozy”, en La Vanguardia; 15/10/2010 <http://www.lavanguardia.com/internacional/20101015/54023347622/las-protestas-contra-la-reforma-de-las-pensiones-encienden-a-francia-contra-nicolas-sarkozy.html>

³⁹ Ver: “Decenas de miles de portugueses se manifiestan contra la precariedad en la mayor concentración al margen de los partidos”, El País, 13/03/2011
https://elpais.com/internacional/2011/03/12/actualidad/1299884418_850215.html

hecha rebeldía frente al no futuro. Frente al horizonte siempre reductor de lo posible (Juventud Sin Futuro 2011, 20 - 21).

Se trata entonces de respuestas que se dan a causa de un desprestigio de la clase política (Taibo 2011; Candón Mena 2013) y de un abandono de los ciudadanos frente a la fuerte crisis económica que ha afectado toda Europa a partir de la explosión de la burbuja de las hipotecas subprime en Estados Unidos, prefiriendo el salvataje bancario a las medidas sociales. Este sentimiento se difunde con fuerza en España, entre los ciudadanos que se sienten traicionados del gobierno socialista.

Los datos de la Encuesta Social Europea (2003 – 2012) brindan un panorama más completo en cuanto a la satisfacción de los ciudadanos con respecto a las instituciones democráticas y los partidos políticos.

Tabla 6. España: Confianza en los políticos (serie temporal 2003 – 2012)

	2003 - 2004	2005 - 2006	2007 - 2008	2009 - 2010	2011 - 2012
No trust at all	15.10%	16.30%	17.40%	25.70%	42.80%
1	6.60%	7.10%	9.70%	9.50%	11.80%
2	9.70%	10.60%	11.10%	13.50%	11.60%
3	13.60%	13.80%	13.90%	13.40%	11.50%
4	12.30%	13.20%	14%	11.40%	7.10%
5	22.60%	23.10%	19%	16.50%	8.20%
6	9.80%	7.80%	7.10%	5.60%	3.10%
7	6.50%	4.80%	4.60%	3.20%	2.10%
8	2.70%	2.70%	2.40%	1.10%	1.10%
9	0.60%	0.60%	0.60%	0%	0.50%
Complete trust	0.40%	0.20%	0.30%	0.10%	0.30%

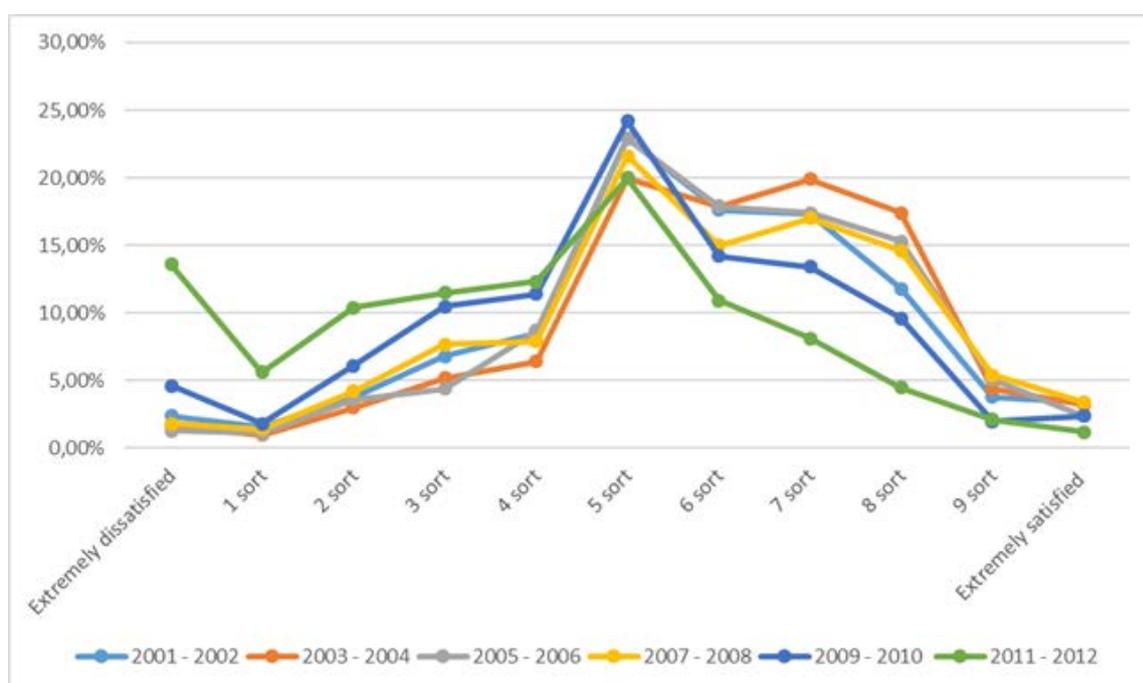
Fuente: Datos aplicados de la Encuesta Social Europea 2003 – 2012

Tabla 7. España: Satisfacción con la democracia (serie temporal 2001 – 2012)

	2001 - 2002	2003 - 2004	2005 - 2006	2007 - 2008	2009 - 2010	2011 - 2012
Extremely dissatisfied	2.40%	1.70%	1.30%	1.80%	4.60%	13.60%
1	1.60%	1.00%	1.10%	1.40%	1.80%	5.60%
2	3.80%	3%	3.60%	4.20%	6.10%	10.40%
3	6.80%	5.20%	4.40%	7.70%	10.50%	11.50%
4	8.50%	6.40%	8.70%	7.90%	11.40%	12.30%
5	22.90%	20.00%	22.90%	21.60%	24.20%	20%
6	17.60%	17.90%	17.90%	15%	14.20%	10.90%
7	17.30%	19.90%	17.40%	17%	13.40%	8.10%
8	11.80%	17.40%	15.30%	14.60%	9.60%	4.50%
9	3.80%	4.40%	5.10%	5.40%	2%	2.10%
Extremely Satisfied	3.40%	3.20%	2.40%	3.40%	2.40%	1.20%

Fuente: Datos aplicados de la Encuesta Social Europea (2001 – 2012)

Gráfico 4. España: Satisfacción con la democracia (serie temporal 2001 – 2012)



Fuente: Datos aplicados de la Encuesta Social Europea (2001 – 2012)

Capítulo 3

El empoderamiento ciudadano

El presente capítulo abarca una descripción detallada de la Rebelión de los Forajidos de Quito y la ocupación de la Puerta del Sol por parte de los Indignados madrileños, destacando las diferentes fases de la protesta en su evolución hacia el empoderamiento ciudadano, con el objetivo de trazar la dinámica de ambas movilizaciones y comprender su forma de auto-organización, analizar los mecanismos que se desarrollan al interior de ellas y, finalmente, descifrar de qué manera los integrantes sitúan sus marcos de interpretación. A lo largo del trabajo de campo realizado a los fines de la investigación se organizaron cuatro grupos focales con los integrantes de la Asamblea de la Floresta (Quito), la Asamblea de Plaza Italia (Quito), la Asamblea barrial de Malasaña (Madrid) y la Asamblea popular 15M Villa de Vallecas (Madrid). Las asambleas representan sectores diferentes de las ciudades por tipología de población, vivienda, condición económica, edad, etc., por ende, a través de los grupos focales se ha tenido la ocasión de investigar las diferentes posturas y percepciones de las protestas de individuos con experiencias políticas diferentes (o sin experiencia política previa), de diferente clase social y con diferentes edades.

Posteriormente a los grupos focales, se realizaron entrevistas en profundidad con algunos integrantes de los grupos focales, en particular, se realizaron 5 entrevistas en profundidad en Quito y 11 entrevistas en profundidad en Madrid. Además de esto, se realizó una entrevista en profundidad al investigador Javier Toret Medina en la Universitat Oberta de Catalunya de Barcelona.

Tanto en Quito como en Madrid el mecanismo de asamblea se ha utilizado desde el inicio de las protestas con el objetivo de tomar decisiones participativas empleado una lógica horizontal. Posteriormente, las asambleas vecinales continuaron funcionando en ambas ciudades con el propósito de seguir incidiendo en la convergencia política.

En general, en ambas ciudades hubo un verdadero boom de asambleas barriales nacidas a raíz de las protestas como espacios alternativos a la política oficial, hitos organizativos que han logrado mantenerse efectivos en el tiempo con diferentes grados de eficacia. Ramírez destaca (2005) que las asambleas nacidas en Quito a raíz de la Rebelión de los Forajidos se pueden pensar como “formas de vigilancia social”, en este sentido, la búsqueda de modelos

alternativos a la democracia representativa es uno de los puntos focales de los movimientos sociales. Como afirma Della Porta (2005), se ha observado repetidamente que los movimientos sociales afirman no solo la legitimidad, sino también la primacía de una democracia que "invoca elementos antiguos de teoría democrática que apelan a una organización del proceso de toma de decisiones colectivo definido diversamente como clásico, populista, comunal, fuerte, de abajo hacia arriba, dirigido contra una democracia práctica democrática dominante en las democracias contemporáneas, y definida como realista, liberal, élite, republicana o representativa." (Della Porta 2005, 2). La formación de asambleas populares como herramienta de coordinación de las luchas no es un elemento de novedad en la acción colectiva, al contrario, representan la medula misma de su existencia, a este respecto Lorenzo y Martínez afirman: "Las asambleas son el instrumento práctico más definitorio de la organización democrática e igualitaria" (Lorenzo y Martínez 2001, 14).

Marco temporal

A los fines de la investigación se relatan los acontecimientos que toman lugar en Quito entre el 9 de noviembre de 2004 – día en el que el ex Presidente Lucio Gutiérrez destituye los miembros de los poderes judiciales del Estado - y el 20 de abril, día de la deposición de Gutiérrez por la asamblea, a raíz de varias semanas de movilizaciones. Por lo que se refiere a los acontecimientos relativos a la ocupación de la Puerta del Sol de Madrid, se considera la porción de tiempo que va desde la huelga convocada para el 29 de septiembre de 2010, hasta el definitivo desalojo de la Puerta del Sol, el 12 de junio de 2011, luego de casi un mes de ocupación del espacio público de la plaza y de un largo debate sobre el futuro del movimiento.

El momento de locura

Como introducimos en el primer capítulo de la tesis, las movilizaciones representan aquellas ocasiones en que se verifica una re-interpretación de los repertorios de protesta. Como afirma Ibarra "la acción colectiva surge de una determinada cadena de relaciones de un determinado conjunto de variables" (Ibarra 2002, 9) y, por ende, de cómo se transforma y se desarrolla el contexto relacional alrededor de las movilizaciones. En este sentido Zolberg crea el concepto de "momento de locura" en cuanto momento en el que los actores convergen, interactúan y se agregan, produciendo interpretaciones colectivas de la realidad, elaborando nuevos significados y consolidándose como identidades (Hunt, Benford y Snow, 2005).

En este sentido, Tarrow (2002) habla del *moment of madness* como de aquellos momentos en que “todo es posible” o “momentos desestabilizadores” - considerados como “necesarios para la transformación política de las sociedades”, necesarios al fin de lograr cambios políticos relevantes al interior de la sociedad.

Tarrow destaca la importancia del elemento de locura en cuanto vinculado históricamente con el anterior repertorio de contestación, por esta razón hablamos de re-interpretación: el momento de locura constituye aquella ocasión en donde toda experiencia anteriormente acumulada – el “repertorio disponible” según Zolberg (Zolberg en Tarrow, 2002, 102) - se pone a prueba y se refina.

Ante todo, el torrente de palabras implica una suerte de experiencia intensiva de aprendizaje por el cual las nuevas ideas, inicialmente expresadas en grupos cerrados salen a la luz en forma de creencias ampliamente compartidas entre públicos mucho más vastos (...). En segundo lugar, las nuevas creencias que se expresaban en nuevo lenguaje hunden sus raíces en nuevas redes de relaciones que en esos periodos de actividad intensa se constituyen rápidamente (...). En tercer lugar, desde el punto de vista de la política (...) las formulaciones instantáneas se convierten en metas irreversibles que a menudo se institucionalizan en un futuro no-muy-distante (Zolberg 1972, 206).

En este marco cabe recordar el concepto de repertorio de protesta teorizado por Charles Tilly “Tilly concibe el repertorio como un conjunto completo de medios que tiene un grupo para efectuar demandas de distinto tipo ante diferentes grupos o individuos [...] el repertorio, por tanto, no solo es lo que la gente hace cuando presenta una demanda, es lo que sabe hacer” (Tarrow 2002, 101).

A la luz de los anteriores conceptos veamos entonces de qué manera se difunden los momentos de locura en Quito y Madrid, y como se expresan sus repertorios de protesta.

I- Los forajidos se empoderan

En Ecuador, los largos años de inestabilidad y crisis políticas frecuentes provocaron un fuerte sentimiento de rechazo, rabia y desconfianza hacia instituciones y partidos, ampliamente compartido por todos los sectores de la sociedad. Como afirma Navas “la esfera de lo público se había cargado de una atmósfera antipolítica, como rechazo a un tipo de manejo político

elitista y cargado de prácticas antidemocráticas” (Navas; 2013: 162). De acuerdo con el autor, en el editorial de la revista La Tendencia publicada en junio de 2005 se lee lo siguiente

La caída de Gutiérrez se debe a la deslegitimación y rechazo que amplias capas de la población expresaron en las calles en contra de la coalición autoritaria y populista del gobierno que, a través de una mayoría parlamentaria forjada en oscuras negociaciones, llevó el país a vivir una situación inconstitucional que agravó la crisis institucional (La Tendencia 2005, 7).

A los fines de la investigación resulta entonces fundamental arrojar luz sobre el progresivo aumento del descontento que lleva al llamado “desborde ciudadano” (Ramírez, 2005). Con respecto a la sucesión de movilizaciones que llevaron a la destitución de Lucio Gutiérrez, Ramírez y Barrera (2005), proponen una descripción dividida en fases o “momentos” explicativos de los acontecimientos y de la creciente rabia ciudadana, que, desde la crisis institucional alcanzan la rebelión en las calles de la ciudad, culminando con el derrocamiento presidencial. En este sentido Barrera habla de un “semestre de conflicto para entender el forajidismo” (Barrera 2005, 10), mientras Ramírez afirma como tales momentos marcan “la progresiva formación del malestar ciudadano ante la totalidad de la clase política y del radical desmarcamiento que, de ella, y de cualquier liderazgo social tradicional, tomó protesta la multitud en las noches de abril” (Ramírez 2005, 18).

Según ambos autores el escenario de la primera fase de la protesta son las mismas instituciones y partidos, en este sentido Barrera (2005) habla de una “oposición parlamentaria e institucional”; estos sectores intentan responder a la ocupación de todos los poderes del Estado por parte de Gutiérrez al interior del círculo institucional. Oposición que en principio no logra resultados en cuanto, a raíz de una mayoría que no le favorecía al interior del congreso, y de una falta de respaldo ciudadano, quedó al interior del mismo contexto y al nivel de pugnas partidarias.

En este sentido, algunos de los integrantes de los grupos focales, expresaron esta falta de diálogo con las instituciones que organizaron las movilizaciones anteriores a la Rebelión de los forajidos

Los quiteños, los ciudadanos, estaban hartos de ver que todo pasaba por el Estado, que todo ya estaba organizado desde arriba y no había posibilidad de participar más allá y más a largo

plazo (Diego, integrante Asamblea Parque Italia, grupo focal con la autora, Quito, abril de 2015).

Posteriormente se abre una fase que Ramírez llama de la “alta sociedad civil”, expresión con la que el autor se refiere al momento en que se realizan las primeras movilizaciones, convocadas por sectores institucionales a los que se incorporan organizaciones no gubernamentales y otros organismos sociales. Además de la organización Participación Ciudadana, del grupo Ruptura de los 25 y de la Corporación latinoamericana de desarrollo, se integran entidades financiadas principalmente con fondos de la cooperación al desarrollo extranjeros y círculos académicos que apuestan a una defensa de la institucionalidad democrática. En este sentido, desde el 14 de diciembre de 2005, cuando se convoca una marcha nacional a la que se integraron 5000 participantes, se realizan una serie de movilizaciones, guiadas desde arriba, que inicialmente encontraron un fuerte respaldo ciudadano. A lo largo de esta misma fase nace la Asamblea de Quito encabezada por el mismo municipio de Quito en la persona del alcalde Pablo Moncayo y la Asamblea de Pichincha. El problema fundamental, que contribuye al estallido del descontento ciudadano, está en las demandas y, por ende, la capacidad de representar los ciudadanos, de tal conjunto de entidades. Como veremos más adelante en el presente capítulo, el sentimiento de desilusión y rechazo a las instituciones crece en cuanto, en vez de canalizar las demandas ciudadanas al interior de su agenda, las organizaciones que guían la protesta llevan adelante una propuesta que queda integralmente al interior de las instituciones.

El paro nacional convocado para el 13 de abril de 2005 abre la fase de la rebelión forajida que se cierra con la destitución presidencial el 20 de abril de 2005. Caracterizado por una falta de participación y de apoyo ciudadano, por un lado, y por una falta de organización a nivel local, por otro, provocó una reacción de Gutiérrez y, finalmente, puso en marcha la ciudadanía. Barrera (2005) destaca la incapacidad de los representantes del municipio de Quito y de la prefectura de Pichincha de encontrar una trayectoria común y señala la misma como una de las causas del empoderamiento ciudadano que a partir de aquella noche se realizó por las calles de la ciudad, como un ejemplo más de la ineptitud institucional.

I.I – Pugnas partidarias

La primera fase de la crisis que estalla en la rebelión de los Forajidos se caracteriza por un juego de fuerzas políticas que queda en las manos de los principales partidos del país y se

desarrolla al margen de la sociedad. En octubre de 2004, cuando los partidos tradicionales (PSC, PRE Y ID) logran reapropiarse de sus territorios de influencia, mientras el Partido Sociedad Patriótica de Gutiérrez logra apenas el 5% de votos.⁴⁰ El partido de Gobierno sufría entonces una sensible pérdida de poder; los tradicionales responden iniciando una pugna interna en contra el Presidente, poniendo en marcha acuerdos políticos al fin de defenestrar Gutiérrez por medio de la Asamblea.

Gutiérrez reacciona dimitiendo todos los ministros de la Corte Suprema de Justicia, dominada por miembros afiliados al Partido Sociedad Patriótica y de Izquierda Democrática, y nombrando otros, que apoyaban a PSP de Gutiérrez. A lo largo de los meses siguientes Gutiérrez aplicó el mismo tratamiento al Tribunal Supremo Electoral y con el Tribunal de Garantías Constitucionales. Con el fin de obtener el anterior resultado, Gutiérrez forma una nueva mayoría de gobierno gracias a las alianzas con el PRE – partido de Bucaram – y el PRIAN de Álvaro Noboa, utilizando “todos los medios a su alcance, entre ellos la llamada compra de conciencias” (Echeverría; 2006: 106). Bajo resolución del Congreso Nacional se procedió a la despedida de 29 magistrados sobre 31 de la Corte Suprema, que fueron remplazados por personalidades que tenían vínculos con las fuerzas políticas de la nueva mayoría.

Estos acontecimientos funcionan como detonante de la indignación moral, a pesar de la relativa estabilidad económica en la que el país se encontraba al momento de la protesta. Navas (2012) y De La Torre (2006).

Mientras tanto, otros hechos se habían presentado: el presidente de la Corte, un allegado a Bucaram, declaró la nulidad de los procesos en su contra, así como de aquellos que se le seguían a Alberto Dahik, ex vicepresidente (1992-1995) y a Gustavo Noboa, ex presidente (2000-2002). Los tres, exiliados en Panamá, Costa Rica y República Dominicana, iniciaron su regreso al país. Ello empeoró la imagen de la nueva Corte y deslegitimó aún más al gobierno, por lo menos en la sierra y particularmente en Quito (Unda 2005, 133).

El 2 de abril de 2005 Abdalá Bucaram regresa de Panamá, limpio de sus cargos pendientes frente a la Corte Suprema de Justicia. Se abre así la primera fase de la protesta, que Ramírez

⁴⁰ Ver Unda, M. (2005). Los forajidos derrotan al coronel. OSAL: Observatorio Social de América Latina, 129-139.

llama “momento pan-político”, caracterizado por la pugna partidista entre la mayoría de gobierno y la oposición. De acuerdo con Ramírez, Barrera (2005) destaca una ajenidad de la mayoría de la población con respecto a la gravedad de los problemas que afectaban el estado de derecho en aquel momento, percibidos como “problemas del congreso” (Barrera; 2005); esto limitó las primeras reacciones exclusivamente al ámbito parlamentario. De la misma forma Navas destaca como actores principales de este momento los partidos, junto con algunas organizaciones sociales involucradas en temas de justicia y derechos humanos y los medios de comunicación, además señala:

Los partidos y sus líderes fueron los actores privilegiados del "drama" que, de cara al público, se presentaba como una suerte de "guerra partidista" por consolidar o romper la alianza gobiernista. El escenario principal fue inicialmente la arena parlamentaria. Allí, ambos bandos, de gobierno (PSP, PRE, PRIAN, MPD e i independientes) y oposición (PSC, 1 D y P K), desplegaron una fuerte retórica acompañada de una serie de jugadas [...] la escenificación pública de la contienda de parte de los actores políticos, a la vez que mostraba un bajo nivel argumental, visibilizaba descarnadamente las peores prácticas a las que podía llegar la manipulación de la legalidad, a favor de que alguno de los grupos enfrentados se impusiera o resistiera en sus posiciones de poder [...] De lado del gobierno, la toma de los tribunales fue envuelta en el marco de una retórica que exhibía dos construcciones de sentido: la lucha anti oligárquica y la promesa de reforma política” (Navas 2013, 178-179).

I.II – La Resistencia institucional y la Asamblea de Quito

Ya desde el 9 de diciembre de 2005 organizaciones de vario tipo empezaron a organizar protestas con diferentes enfoques, se trataba de organismos no gubernamentales, y otras organizaciones locales lideradas por representantes de las instituciones. En este sentido Ramírez habla de una participación de la “alta sociedad civil” con la que se asiste a una salida del marco estrechamente gubernamental y la formación de un “frente institucionalista en contra del gobierno” (Navas; 2013), debido a la conformación de dos organizaciones, en primer lugar la ONG Convergencia Cívica por la Democracia, con el explícito propósito de frenar el riesgo que Gutiérrez se declarara dictador y el regreso al estado de derecho (pasando por la restitución del poder judicial).

Esta organización, difundió una convocatoria para una concentración ciudadana para el 7 de enero de 2005 a raíz de la cual surge un nuevo actor llamado Asamblea de Quito, encabezado

por el alcalde Paco Moncayo. La misma difunde manifiesto intitulado “Por la democracia, contra la dictadura y la corrupción”

La Asamblea de Quito fue armándose en el vínculo entre los dos primeros núcleos. Se trataba de contar con un espacio que, al mismo tiempo que mantenga la presencia político – legislativa, amplíe sustancialmente la convocatoria y recupere las cualidades de impugnación ética y ciudadana. Con estos planteamientos el grupo de convocatoria inicial giraba en torno a la necesidad de impulsar una estrategia múltiple: denunciar, movilizarse, desarrollar una acción internacional activa y al mismo tiempo mantener un vínculo con el espacio parlamentario. Fue a partir de este espacio que se invitó a las autoridades de Quito y Pichincha y se dio el salto a la conformación de la Asamblea de Quito (Barrera 2005, 12).

Según Navas (2012), en el primer momento de la protesta la confluencia de actores sociales y políticos al interior de la Asamblea de Quito permite a todo el frente opositor de reforzarse, el autor afirma que, si por un lado los actores políticos aumentaban su capital simbólico gracias a la confluencia de actores sociales a su interior, por otro lado, estos últimos, careciendo de organización propia, se apoyaban en la organización institucional de la protesta. Ahora bien, si las fuerzas políticas de oposición al llamado “gutiérismo” seguramente necesitaban respaldo de la opinión pública para fortalecer su credibilidad, los ciudadanos encontraron su propia forma de organizarse a lo largo de las semanas siguientes. Más bien, las fuerzas sociales representadas al interior de la Asamblea de Quito no coincidían con el tipo de ciudadanía que acudió al llamado popular de los días de abril. Al respecto resulta interesante una entrevista publicada en el trabajo de Navas:

Los grupos se empezaron a reunir "en el cabildo". La estructura que había empezado entre seis ocho ONG "se hizo mucho más grande y pasó del grupo este de sociedad civil a mezclarse con el grupo de la política, y ahí cayó el que era y el que no era". La AQ se componía, según la entrevistada, de alrededor de unas 50 organizaciones, pero en su núcleo "quedó, digamos, la gente y las organizaciones que mantenían la protesta, que fueron incansables, que estuvieron desde el 9 diciembre hasta el 13 de abril" (Navas 2012, 190).

En este contexto, la Asamblea de Quito convoca los ciudadanos a una nueva manifestación para el 16 de febrero llamada “Marcha por la democracia”, esta manifestación marca el paso hacía la rebelión y el empoderamiento ciudadano. Como señala Barrera en su análisis de la protesta:

Cerca de 200 mil personas de todos los estratos sociales de la ciudad marcharon a la Plaza de San Francisco desafiando la lluvia, pero sobre todo el intento represivo de Gutiérrez que terminó la jornada malparado. Sin embargo, la marcha abriría también una primera fisura en la sintonía de la Asamblea con el creciente sentimiento de la población. Para la gran mayoría comenzaba a desplazarse el eje central del conflicto de las Cortes a la presencia de Gutiérrez. Lucio fuera!! era la consigna que retumbaba en San Francisco y frente a la cual el discurso de las autoridades se mostró limitado y apaciguador (Barrera 2005, 12).⁴¹

En la ciudadanía se insinúa un sentimiento de decepción acerca de la organización de las protestas, se genera la sospecha, entre sus integrantes que los repertorios “siempre desde lo clásico” (Navas; 2012:192), además de no ser suficientes al fin de representar las reivindicaciones ciudadanas, servían a la oposición política más para representar sus propias instancias. Desde la Asamblea de Quito se convoca la ciudadanía a un paro provincial de 24 horas desde la medianoche del día 13 de abril. A lo largo del mismo, los interlocutores institucionales demostraron la imposibilidad de unir los frentes en cuanto, si por un lado se había planificado celebrar los paros provinciales simultáneamente, la intención nunca acabó en la práctica debido a las dificultades de encontrar acuerdos y lograr una manifestación de gran alcance. Esto provocó la fragmentación y el fracaso de una protesta que veía muchas convocatorias confluír hacía una colectividad ya desconfiada y decepcionada. Como señala Unda

A medida que se acercaba el día, se hacía evidente que no había un acuerdo que permitiera una manifestación realmente fuerte de oposición. Las cámaras empresariales de Quito estaban divididas, en el PSC se notaron también titubeos y aun al interior de la ID las fisuras delataban debilidad. Así el paro fue un fracaso. Ese miércoles en Quito se reunieron tres grupos relativamente pequeños, cada cual por su lado. De una parte, quienes se sintieron convocados por el municipio y el consejo provincial; de otra, quienes se sintieron convocados por el polo alternativo; y finalmente quienes no se sentían llamados ni por uno ni por otro (Unda 2005, 132).

Además de lo anterior, las organizaciones ciudadanas que participaron en el paro criticaron duramente la agenda establecida por la Asamblea de Quito ante la convocatoria del paro, si

⁴¹ Al respecto dice Ramírez: “Empezaba a gestarse un ambiente en que la resolución del problema de la CSJ no era ya la principal demanda social: se planteaba la salida del presidente y de todos los políticos. Eran las voces de sectores independientes y más radicales que empezaban a escucharse cada vez con más nitidez” (Ramírez 2005, 22).

por un lado se habían introducido temas relevantes (pobreza, reforma política, Tratado de Libre Comercio), no se incluyó la demanda principal de la ciudadanía que se encontraba en la destitución del Presidente como punto de partida. “El 13 se había convocado a una marcha ciudadana, pero nosotros dijimos, un tantito ahora está queriendo capitalizar nuestro descontento el Paco Moncayo” (Argento 2014, 51).

Por otro lado las reacciones del gobierno representado por Gutiérrez miraban a ridiculizar y neutralizar los adversarios políticos, agradeciendo al “pueblo de Quito” por no haber dado su respaldo a la convocatoria del paro; además, en este contexto se difundieron sin posibilidad de regreso las sospechas e incertidumbres con respecto a las finalidades de los actores – en primer lugar la Asamblea de Quito y de Pichincha - que todavía se movían en el marco institucional y que Ramírez (2005) señala como “problemas de hegemonismo local” y métodos pocos participativos que contribuyan a deslegitimar tales espacios.

La conducción de las Asambleas de Quito y de Pichincha hacía crecer entonces la sensación de que los intereses partidarios habían, otra vez, primado sobre las demandas ciudadanas. Los modos verticales, cerrados y convencionales con que el “moderno” partido de las clases medias quiteñas la ID había enfrentado la conducción de la crisis política no hicieron sino evidenciar la caducidad, distancia y rigidez con que las estructuras partidarias del establishment conducen su relación con la sociedad (Ramírez 2005, 23).

I.III – El desborde ciudadano

Indignación, bronca y empoderamiento ciudadano

Esta ulterior decepción sufrida por los ciudadanos marca el paso a la fase del “desborde ciudadano” (Ramírez; 2005). Desde la noche del 13 de abril 2005 empezó una novedosa ola de protesta ciudadana auto-convocada que, expresándose espontáneamente afuera de los esquemas gubernamentales e institucionales marcó un momento extremadamente original de acción colectiva, que terminó el 20 de abril con la destitución de Lucio Gutiérrez. Desde la misma noche del 13 de abril entra definitivamente en el escenario de la insurrección una herramienta fundamental para su desenvolvimiento: la radio.

Navas (2013) habla de los acontecimientos del 13 de abril de 2005 como el último acto de la oposición política que intentaba ejercer presiones sobre el gobierno para encontrar un punto de salida de la crisis política que se había instalado. Hasta aquel momento, entonces, partidos

políticos de gobierno y oposición habían protagonizado el escenario de la contienda. Desde el 13 de abril irrumpe la reacción de la ciudadanía, la indignación que se transforma en potencia creativa de la protesta y la retroalimenta. El autor, junto con De La Torre (2008), destaca en una dimensión moral de la protesta, una “indignación ética” (Ramírez, 2005) de los ciudadanos, además de la bronca en contra de las instituciones y del gobierno del presidente. La misma detecta también en las palabras de los entrevistados y en los materiales de investigación revisados, algunos afirman “todos estábamos de acuerdo en que esto pase, nadie creía en el gobierno” (Eloy, Asamblea La Floresta, Quito, entrevista), otros entrevistados expresan el mismo sentimiento de recelo hacía el gobierno y todas las demás instituciones, expresando su descontento hacia las organizaciones que anteriormente habían intentado catalizar la protesta.

Nadie le creía más al gobierno, todos estaban desconfiados, con Lucio y su gente, con el Moncayo y la Asamblea de Quito que no hacían nada más que pensar en cómo sacar adelante la cosa. Había una bronca general, por el tema de la corrupción, de las políticas neoliberales. En aquel momento no había tanto la idea de lo que iba a pasar luego, estaba claro que solo se quería acabar con la clase política (Francisco, integrante JPP, entrevista, Quito, abril 2015).

Fue una protesta del pueblo con el pueblo, una protesta de los ciudadanos, nada qué ver con los politiqueros, nada que ver con los oportunistas de la política (Pablo, integrante de la Asamblea de la Floresta, grupo focal con la autora, Quito, abril de 2015).

Otro testimonio individualiza a toda la clase política como una verdadera “plaga”

Los políticos en especial son un “plaga”, se enriquecen con la plata del pueblo y el pueblo que vuelve a caer en lo mismo. Creo que otro problema es que como no hay personas honestas, no hay políticos con intereses colectivos, a la gente le toca elegir al mejor entre los peores. Otro problema fue el autoritarismo y la negligencia del gobierno que se alió a los gringos sin tomar en cuenta el descontento del pueblo, porque el TLC, por ejemplo, solo beneficia a los ricos, a los que tienen grandes empresas, mientras que los microempresarios quedan en la calle (Centro de investigaciones CIUDAD 2005, 4).

La rabia es el motor principal de algunos participantes, que sienten el llamado del “ahora o nunca” frente un sistema político que advierten como una suerte de cadáver de la política

(...) “Ahora o Nunca” me dije a mí misma, con la plena convicción de que era el momento preciso para dar al traste con un sistema político putrefacto que apestaba a cadáver, que fuimos víctimas de una serie de mentiras y falacias, en donde la palabra no tenía asidero y las acciones, tanto del gobernante como de los políticos, estaban devaluadas y la justicia conculcada, nadie creía en ellos y menos en sus promesas de campañas millonarias, que lo único que hacían era alimentar sus egos para sus propios intereses, mientras el pueblo, enfermo y sin educación, se debatía en la miseria (Ciudadanos por la democracia 2005, 9).

Fiaban Corral, editorialista del periódico Diario el Comercio escribía

Debemos asumir finalmente que lo que vivimos es una farsa de la democracia cuentera, la mentira de una Republica derogada por los intereses y los pactos de medianoche [...] prosperan los que perdieron la vergüenza, los que extraviaron la ética (La democracia cuentera - Fabián Corral; Diario El Comercio, lunes 4 de abril de 2005).

Falta de liderazgo, espontaneidad y medios de comunicación

Aquella noche Radio La Luna abrió sus micrófonos a los a los ciudadanos haciéndose medio catalizador de las propuestas de los ciudadanos, sin conducir la revuelta, sino dejando a la espontaneidad de los habitantes de Quito la dirección y auto- organización que se destacaba por su horizontalidad. Lo que hizo posible la auto-convocatoria multitudinaria de los ciudadanos fue el reconocerse como huérfanos de la política, como ciudadanos decepcionados afuera de las lógicas de partido en un único magma en donde la consigna era “¡fuera todos!” y en donde sentirse forajido coincidía con el sentirse ciudadano.

La radio la Luna se convirtió en el parlante ciudadano, dijimos que también íbamos a salir esa noche, y cada noche nos sumábamos más, hasta que se produjo la grandiosa movilización de la noche del 19 que fue la estocada final y triunfamos. Hacíamos pitazos, cacerolazos, etc., entre la gente decidíamos qué hacer y la coordinación la llevábamos entre radio la Luna y por los celulares. Llamábamos y nos identificábamos con las cédulas, eso nos daba la sensación de que éramos millones (Argento 2014, 54).

A través de la radio se convoca el primer “cacerolazo”

Tras varias consideraciones de los participantes, se propuso que el cacerolazo se realizara a las 21:00 horas. En la radio se organizó el evento como si se tratase de la fiesta para despedir el

año. Se propuso así, ir anunciando los minutos y luego los segundos que faltaban en la cuenta regresiva hasta la hora fijada, mientras se alternaba con las llamadas, las noticias sobre los distintos preparativos en varias partes de la ciudad. Todo esto era amenizado con música, especialmente con las caricaturas musicales que, para criticar al régimen, con alta dosis de humor negro y a ritmo tropical o andino (Navas 2013, 314-315).

En el editorial publicado por el Diario El Comercio del día 15 de abril de 2005 se leía

Parte de la multitud autoconvocada en la Av. De los Shyris, a las 22:05, se trasladó al edificio de la Corte Suprema de Justicia: "Que El surgimiento de la Revuelta de los forajidos se vayan todos" "Que se vaya Lucio", gritaba. Tres minutos antes entonó el Himno Nacional. A ella se sumaron cientos de personas, incluso familias enteras, que llegaron de diversos barrios de la urbe: San Juan, La Gasea, ciudadela Jipijapa, La Floresta, Las Acacias, Cotocollao [...]. A las 22 :30, los manifestantes arribaron al edificio de la Corte Suprema, en forma pacífica, pero sin dejar de gritar frases en contra del gobierno y de los magistrados, además de Abdalá Bucaram. Al menos dos cuadras al norte y al sur del edificio, en la Av. Amazonas, fueron copadas por los manifestantes. "No hay políticos, no argumentos políticos ni ID [Izquierda Democrática] ni prefecturas. Hay 5000 personas (niños, mujeres, ancianos). Solo hay ollas, gritos y banderas. Es un derecho humano a protestar", decía Paco Velasco, de La Luna ("Las manifestaciones continuaron anoche en Quito", 14 de abril de 2005).

A lo largo de la misma noche del 13 de abril, luego del cacerolazo, un grupo de manifestantes decidió marchar hacía el edificio de la Corte Suprema de Justicia. En contra de estos últimos hubo un intento de represión por parte de la policía, con enfrentamientos violentos:

Los marchantes - que oscilaban entre los 10 y los 70 años- fueron recibidos violentamente por la policía. Ello provocó pánico, pero también encendió la rabia de los manifestantes; los jóvenes se apostaron entonces frente a la policía en señal de no estar dispuestos a retroceder ante la represión. Inmediatamente se activaron formas de autocontrol colectivo que exigían prudencia. La multitud permaneció por cerca de una hora frente al edificio de la Corte; allí se resolvió retornar a la avenida de los Shyris a fin de decidir la hora de la concentración del día siguiente (Ramírez 2005, 26-27).

A pesar del intento de represión los ciudadanos no pararon de manifestar durante los días siguientes, con una variedad de acciones espontaneas que seguían los ritmos de las autoconvocatorias transmitidas a través de la Radio y de los móviles. Al día siguiente, el 14 de

abril, se produjo el primer “escrache” ecuatoriano. En este caso, un grupo de manifestantes decidió dirigirse en caravana hacia la zona de la residencia de Lucio Gutiérrez, y contrariamente a la marcha de la noche anterior, la acción de “escrache” no fue reprimida por la policía. Los manifestantes, además del “pitar” con sus cláxones se quedaron alrededor de la zona cantando y gritando lemas en contra de Gutiérrez. Otro grupo decide marchar hacia el edificio de Ecuavisa, con el objetivo de sensibilizar los medios de comunicación y no dejar pasar en silencio lo que se estaba verificando en las calles de la capital (Proaño, 2007). En esta ocasión los mismos ganaron el calificativo de “forajidos” con el que Gutiérrez, con intención despectiva, llamó a los que acudieron al escrache, intención que ni en este caso el mandatario logró “A través de la radio, la gente se apropió del término: “Yo también soy forajido”, “todos somos forajidos”. Gutiérrez, sin saberlo ni quererlo, contribuyó a cohesionar la identidad de la movilización” (Unda 2005, 138).

A lo largo de la programación de Radio La Luna del día siguiente el canal de radio recibe llamadas en donde los ciudadanos se identifican como “forajidos” ¡Yo también soy forajido! Es el lema que se repite alrededor de la noche.

Era bien decidor de cómo un término puede cambiar semánticamente en un contexto, y además es como si la palabra cobrara en ese momento una virtualidad poética [. . .] forajido que es una cosa denigrante, una cosa descalificante, se convierte en una palabra con fuerza poética, porque eso fue la palabra forajido en ese tiempo. Y todo el mundo llamaba, me acuerdo, a la radio [. . .] y decía "yo soy el forajido con cédula de identidad número tal", "yo soy la forajida con cédula de identidad . . ." y se identificaban con nombre y apellido, y como forajidos (Navas 2012, 333).

Según Navas (2013) hay algunos factores en particular que han permitido a la radio de transformarse en un medio de la protesta, el autor menciona la modalidad de transmisión oral de la radio, su flexibilidad (en contraste con el formato televisivo) y finalmente los bajos recursos necesarios para comunicar vía radio, que permiten a la transmisión de ser instantánea y que bien se puede comparar a la telefonía móvil, otro medio de la protesta quiteña. El autor habla de la conformación de una suerte de “foro radial que acoge las iniciativas de autoconvocatoria y auto organización de miles de ciudadanos y ciudadanas, lo que desemboca en la revuelta” (Navas; 2013: 234), esta, según el autor, se caracteriza por ser una toma de posición con respeto a la crisis política, por parte de una ciudadanía que se sentía puesta al

margen y excluida junto a las mismas problemáticas públicas y que, por ende, en la revuelta crea una dinámica comunicativa propia. En este sentido, los entrevistados afirman “No hacía falta ni convocar, sino que alguien empezaba a pitar y todos se sumaban, todos estábamos de acuerdo en que esto pase, nadie creía en el gobierno” (Eloy, integrante Asamblea de la Floresta, grupo focal con la autora, Quito, abril de 2015).

Radio la Luna hacia convocatorias muy espontáneas como salir con las cacerolas o tener calcomanías en los barrios. En una de las caceroladas, comenzó a circular un papel que había escrito alguien que después sería un amigo, que reunía las indignaciones que sentíamos todos en esa época y luego unas afirmaciones bastantes anárquicas o autárquicas en el sentido de que no favorecían a ningún partido político del Ecuador (Pablo, integrante Asamblea de La Floresta, grupo focal con la autora, Quito, abril de 2015).

Heterogeneidad y solidaridad

Como destacan Ramírez (2005) Navas (2012) Unda (2005) Acosta (2005) y Barrera (2005), ya desde el principio de la protesta ciudadana se perfila un aspecto importante de la protesta, que se encuentra en la heterogeneidad de sus integrantes, no solo por edad y género, sino también por condiciones económicas y convencimientos políticos. En muchos casos se trataba de la primera ocasión de participación en una movilización social y en esto se encuentra la fuerza de la protesta, su potencia, de alguna forma, la individualización de un enemigo común es un aglutinante.

La intensidad de este cuestionamiento está profundamente ligada con la pluralidad y heterogeneidad de voces que convergieron en la revuelta de abril. No sólo estuvieron allí sectores ligados con una defensa de la institucionalidad-liberal-democrática, ni tampoco aquellos concernidos con propósitos auto-gestionados que claman por una democratización radical del orden político, por la vía de la intervención directa y asamblearia en la vida pública. También fueron partícipes de la movilización algunos sectores permeados por ideologías convencionales y reaccionarias ancladas en los imaginarios del orden colonial del poder e informadas por un sentido racializado de la jerarquía (Ramírez 2005, 12).

Por otro lado, hay aspectos que ponen en marcha la solidaridad entre los integrantes de la protesta, la marcha reprimida del 13 de abril, así como el encontrarse todos bajo el mismo identificativo de “forajido”. Este sentimiento de solidaridad en sentirse parte de un solo grupo, bajo un solo lema, se refleja en lo que destaca Muñoz:

Las acciones y consignas se repetían: afrentas contra estos personajes, denuncias de sus actos más deleznable, solicitud de su dimisión o rectificaciones. En todos los casos se contó con el apoyo de los vecinos del lugar; estos, lejos de molestarse, daban las pistas necesarias y confirmaban la ubicación de la vivienda, o se unían a la protesta. Los escraches tomaban así forma y se legitimaban a medida que transcurría la insurrección. Se trata, en cierto modo, de un emergente medio de vigilancia y ajusticiamiento ciudadano en un país en que la impunidad alimenta la reproducción de una política degradada (Muñoz 2005, 27).

De alguna forma, la bronca se transforma en una voluntad de compartir el momento político expresándose de manera espontánea y no previsible, dando la posibilidad a todos de proponer, de liderar juntos las acciones.

El carácter festivo de la protesta y las formas de resistencia

El día 15 de abril el gobierno de decidió decretar el estado de emergencia en la ciudad de Quito, con el mismo decreto y probablemente con la intención de intentar apagar la situación exacerbada en la ciudad, decidió cesar la Corte Suprema de Justicia. La medida no fue de todas formas suficiente y las protestas siguieron hasta la semana siguiente hasta cuando, el 19 de abril, con un nuevo llamamiento a través de radio La Luna se organizó una nueva marcha, eligiendo como punto de encuentro la extensa explanada de la Cruz del Papa, situada en el Parque de la Carolina. Según la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH del Ecuador), alrededor de 30.000 personas respondieron a la convocatoria realizada por medio de La Luna, se trata de la manifestación más numerosa ocurrida en la ciudad, al respecto Narváez afirma:

La tarde y noche del 19 de abril del 2005, los “forajidos” logramos sin duda la movilización más multitudinaria en la historia del país, con una espontánea auto-convocatoria, sin maquinaria oficial de gobierno, ni promoción alguna de ningún medio de comunicación, salvo por “La Luna” que se cuenta más en el lado de los ciudadanos (Narváez 2015, 3).

Por otro lado, Ramírez destaca el carácter festivo de la concentración, carácter que se había mantenido a lo largo de toda la protesta. Los repertorios de protestas que los integrantes actuaban, según el autor, diferencian la movilización de 2005 de las anteriores.

En el lugar se cantaba, se recolectaban firmas para solicitar la derogatoria de Gutiérrez, se realizaban manifestaciones artísticas. Se hacían fogatas, se bailaba, se aplaudía. Nada estaba

muy coordinado; se improvisaba. Una vez más, eran iniciativas particulares que tenían más o menos eco en el resto (Ramírez 2005, 31).

Lastimosamente, en Quito, las formas de resistencia de la población y la determinación en llevar adelante la protesta desencadenaron la reacción del poder. La multitudinaria movilización fue brutalmente reprimida por acciones de policía en todo el recorrido que desde el punto de salida de la marcha intentaba lograr el palacio presidencial. La Asamblea Permanente de Derechos Humanos hizo una recopilación de los mensajes transmitidos⁴² aquella noche que resulta considerablemente interesante para la reconstrucción de los hechos. En los mismos se puede leer la crueldad del trato de las fuerzas de policía hacia la población, que empleó bombas lacrimógenas en gran cantidad; tales medidas, después de días de protesta pacífica, causaron la muerte del fotógrafo chileno Julio García, además de afectar centenares de personas entre asfixiados y heridos.

No obstante, la protesta siguió avanzando hacia el palacio presidencial y luchando en contra de las fuerzas del orden hasta las primeras horas del día siguiente, “Había que acabar con la tarea inconclusa de la jornada anterior, penetrar a Carondelet y destituir al presidente” (Ramírez 2005, 32).

Después de algunas horas llegó la noticia que el gobierno intimaba a Abdalá Bucarám de dejar el país, por otro lado, el congreso decidió destituir Gutiérrez por abandono del cargo. Esto no fue suficiente para calmar la rebelión, además los ciudadanos fueron testigos de la huida del helicóptero presidencial desde el palacio de Carondelet, y convencidos de poder derrocar al resto del congreso se dirigieron hacía el edificio de CIESPAL en donde se estaba entregando el poder al exvicepresidente Alfredo Palacio.

La capacidad de proyectarse hacia el futuro

Los desórdenes de Quito después del derrocamiento de Gutiérrez siguieron hasta el día 22 de abril, cerrándose definitivamente con una nueva convocatoria a acudir a la Avenida de los Shyris para celebrar “la dignidad del pueblo de Quito” (Ramírez, 2005). En este marco se

⁴²Recopilación cronológica de las diferentes comunicaciones sobre el terreno emitidas por las brigadas de la APDH durante los dos últimos días de la "Rebelión Forajida" quiteña.
<http://www.llaacta.org/organiz/coms/2005/com0159.htm>

presenta un debate interesante a los fines de la investigación y que constituye una fuerte similitud en ambos casos de estudio y que se puede resumir en su capacidad, o menos, de proyectarse hacia el futuro y de qué manera. En efecto, varios integrantes de la protesta de Quito, decidieron regresar a sus barrios para formar asambleas “con la intención de organizar formas de vigilancia social” (Ramírez 2005, 34).

En este sentido, algunos de los integrantes describen las asambleas como “un encuentro de múltiples subjetividades” (Pablo, Asamblea de la Floresta, grupo focal con la autora), otros destacan la heterogeneidad de sus participantes y de opiniones políticas

La asamblea era como un proceso de aprendizaje continuo, al que se sumaban personas de izquierda junto con personas que no tenían perfil político, pero querían ser parte de un proceso ciudadano y llevar su granito de arena. Había personas que miraban con sospecha a los partidos y querían quedarse afuera de la coyuntura, y otras que pensaban en abrir el dialogo con los partidos (Pablo, integrante Asamblea de la Floresta, grupo focal con la autora, Quito, abril de 2015).

Otra participante destaca una necesidad social de identificación y de “ser parte de un grupo”

Supongo que siempre tenía la necesidad de pertenecer a un grupo organizado, la necesidad de organización. Este era un espacio abierto, yo nunca me había acercado a grupos políticos. Y este era como un espacio más abierto. Lo que a mí también me pasaba era entender que el barrio era el territorio en el que te tienes que organizar. Y también era una cuestión social, mis amigos estaban ahí y era divertido (Melisa, integrante Asamblea de la Floresta, grupo focal con la autora, Quito, abril de 2015).

Hasta aquí se han explorado las dimensiones propias de la protesta, que tienen que ver con el acto mismo de la movilización y que brindan una perspectiva sobre el sentido de la participación de los individuos en la misma, empujando la fuerza creativa de la colectividad, canalizando la indignación y el descontento. Ahora bien, la decisión de regresar a los barrios y la voluntad de formar asambleas puede delinear de alguna forma la intención de los individuos de quedarse en la contienda política, de crear un sujeto político, un actor, por otro puede delinear la voluntad de crear una comunidad alternativa y paralela al contexto político.

II. Hacia la Puerta del Sol

A partir de los últimos meses de 2010 España vivió un intenso periodo de movilizaciones que, frente a un estilo político siempre más lejano de las necesidades de la ciudadanía, llegó hasta la ocupación de la plaza de la Puerta del Sol de Madrid la noche del 15 de mayo de 2011 y, gracias a la difusión de la noticia a través de medios de comunicación inalámbricos y conectados en red, a muchas otras plazas en todo el país y en el mundo.

Como anticipado en la introducción al presente capítulo, se relatan los acontecimientos desplegados a partir de la convocatoria de los sindicatos a una huelga general para el 29 de septiembre de 2010, en contra de la reforma laboral puesta en marcha por el gobierno. La convocatoria de los sindicatos de base (Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores) fue difundida a partir del mes de mayo de 2010, en respuesta a las políticas de recorte decididas por el gobierno Zapatero y bajo la acusación de no haber reaccionado con tiempo a la crisis económica que, ya desde 2008, se había desatado en toda Europa. Otra acusación hacía el gobierno es de haber dado la espalda a los españoles, cambiando el rumbo de su política económica y aplicando las medidas exigidas por parte de las instituciones europeas.

El Gobierno español y los europeos han defraudado a los ciudadanos a los que representan. Los brutales ajustes económicos que se están adoptando como terapias de choque para salir de la crisis económica, son injustos socialmente, regresivos laboralmente, y equivocados económicamente porque comprometen las posibilidades de crecimiento económico y de creación de empleo. El Gobierno español, además, se ha enmendado a sí mismo provocando un giro radical en su política económica y social que ahora se orienta de forma clara, en primer lugar, a un severo recorte del gasto público que recae fundamentalmente sobre las espaldas de los trabajadores y de los pensionistas; en segundo lugar, a una reducción de la inversión pública que frenará el crecimiento económico y la creación de empleo, y que tendrá como principales víctimas a los trabajadores en paro; y en tercer lugar, impone una reforma laboral que elimina derechos de los ciudadanos en sus puestos de trabajo.⁴³

Desde la negación de la crisis, a lo largo de la campaña electoral, el gobierno español había empezado, desde mayo de 2010, la aplicación de un plan de reducción de 15.000 millones de

⁴³ Así no. 29 de septiembre, Huelga general, Manifiesto https://web.archive.org/web/20100913074743/http://www.ugt.es/huelga_general/index29manifiestohuelgagenera1.html

euros del gasto público, incluyendo medidas extraordinarias como el recorte salarial del 5% a los funcionarios públicos y una fuerte reducción de las obras públicas. A partir de aquel momento las reformas presentadas y aprobadas por el gobierno Zapatero golpean duramente todos los sectores de la sociedad, en particular, la reforma laboral que introduce una serie de medidas que contrastan la ocupación y favorecen el manejo de las empresas en detrimento de los derechos de los trabajadores.

No obstante, la participación en la huelga del 29S, las reivindicaciones de los sindicatos no provocaron particulares efectos sobre la obra emprendida por el gobierno, que en febrero de 2011 aprobó la Ley de Economía Sostenible (LES). Según Morón (2012), la incapacidad de los sindicatos de incidir de manera firme en las decisiones económicas del gobierno confluye en aquel vacío de representación política que constituye la base del 15M. Un vacío que empuja la ciudadanía indignada a salir a la calle y auto-organizarse.

Además de las medidas económicas de recorte, La Ley de Economía Sostenible de febrero de 2011, contiene el apartado hoy bien conocido como Ley Sinde, con el que se aplican medidas con respecto a la regulación de la web y de la propiedad intelectual que entregan amplio espacio a la administración pública de entrometerse en la privacidad de los internautas y dando la posibilidad a un órgano interno al ministerio de cultura – Comisión de Propiedad Intelectual – de juzgar sobre los posibles reclamos de violación de la propiedad intelectual. Como señala Castells:

Después de ignorar la gravedad de la crisis durante mucho tiempo, bajo presión de Alemania y FMI, el gobierno socialista, incumpliendo sus promesas electorales de 2008 hace todavía más recortes presupuestarios en salud, educación y servicios sociales. Se da prioridad a la recapitalización de las instituciones financieras y la reducción de una deuda pública disparada para preservar la pertenencia de España a la Eurozona. Los sindicatos están desconcertados y los políticos y los partidos son despreciados por la mayoría de los ciudadanos (Castells 2012, 115).

La noticia de la Ley Sinde, produce a su vez una reacción en la red en la que participa un nutrido grupo de activistas, blogueros, periodistas y profesionales especializados en el uso de las redes que, juntos, producen el Manifiesto en Defensa de los Derechos Fundamentales en

Internet.⁴⁴ Por otro lado, mientras se desarrollaban los debates sobre el anteproyecto de ley en el parlamento español, en diciembre 2010 WikiLeaks publicó 124 cables transmitidos por la embajada americana en Madrid que evidenciaban las presiones ejercidas por EEUU sobre el gobierno español,⁴⁵ empujando la aprobación de la ley en contra de la piratería, que se prolongaron varios años hasta que la misma ley llegara a ser una de las prioridades del gobierno. Esto provocó la reacción de diversos actores que convocaron manifestaciones de protesta desde diciembre de 2010.

Todo esto supone un gran salto cualitativo en la fuerza, la amplitud, las temáticas y las herramientas de este proceso, que empezó a incluir una extensa memética contra los partidos políticos favorables a la Ley Sinde mediante el movimiento #nolesvotes. Ello permitió expandir la lucha por las libertades en Internet a una crítica al sistema de partidos en ámbitos no especialistas (Toret 2013, 39).

No obstante, la ley fue definitivamente aprobada el 13 de febrero de 2011. Esto causó la reacción de Anonymous a convocar una movilización llamada #operaciongoya para la noche de los premios Goyas 2011. A lo largo de la misma, la plaza del Teatro Real de Madrid se llenó de manifestantes con el rostro cubierto por la típica máscara utilizada por el colectivo. Además, la gira neoliberal del gobierno socialista que seguía actuando un programa que no se diferenciaba de las políticas propuestas por el Partido Popular (Candón Mena, 2013) aumentó la ola generalizada de descontento entre los ciudadanos.

Aumenta la percepción de que las consecuencias de las crisis recaen únicamente entre las clases populares mientras que la banca, la empresa y las grandes fortunas son los responsables de la situación y lejos de sufrir sus consecuencias, mantienen e incluso ven aumentando sus beneficios, el grito de “no es una crisis, es una estafa” refleja este sentimiento (Candón Mena 2013, 12).

Estos sentimientos se reflejan en la edición 2012 del Informe sobre la democracia en España publicado por la Fundación Alternativas.⁴⁶ En ello los encuestadores han podido destacar los tres problemas percibidos como deficitarios de la democracia española: “la distorsión en la

⁴⁴ El manifiesto ha sido publicado en Wikipedia, donde se encuentra disponible: https://es.wikipedia.org/wiki/Manifiesto_%C2%ABEn_defensa_de_los_derechos_fundamentales_en_internet%C2%BB

⁴⁵ Ver: “EE UU ejecutó un plan para conseguir una ley antidescargas”, en El País, 3/12/2010; https://elpais.com/elpais/2010/12/03/actualidad/1291367868_850215.html

⁴⁶ Ver: <http://www.fundacionalternativas.org/>

representación política que surge como consecuencia de la crisis económica” (Fundación Alternativas 2012, 156), que principalmente abarca la falta de soberanía de las instituciones nacionales debido a interferencias de los poderes económicos y políticos externos; además “la incapacidad de las instituciones democráticas españolas en su lucha contra la corrupción política. El extraordinario empeoramiento de la imagen de los partidos políticos y la falta de representación” (Fundación Alternativas 2012, 156) 47. En este sentido, según el informe:

El movimiento 15 M reunió y aglutinó el malestar de una parte significativa de la ciudadanía respecto al funcionamiento de la democracia [...] explicitó el distanciamiento de los representantes políticos con sus votantes a través de la denuncia del carácter poco proporcional del sistema electoral o de los importantes casos de corrupción (Fundación Alternativas 2012, 152).

Las mismas instancias se encuentran en las palabras de los entrevistados en cuanto a los elementos que formaron el “caldo de cultivo” de la protesta española

Creo que se ha focalizado bien de quien es la responsabilidad: de los banqueros, de los poderes económicos, de los actuales representantes políticos, del bipartidismo, de la transición, se ha focalizado por ahí, en lugar de focalizarse por problemas como los migrantes o por lucha entre pobres, individualismo feroz y comernos los de abajo con los de abajo, ha sido afortunado para todo el país” (Tomas, integrante Asamblea Malasaña, grupo focal con la autora, Madrid, febrero de 2015).

El poder está en las calles

A raíz de la “chispa” de indignación el movimiento logró salir de las redes para ocupar las calles. Durante el mes de febrero de 2011 nació el primer núcleo de activistas que al mes siguiente lanzaron la convocatoria para una movilización el día 15 de mayo de 2011, esta plataforma, llamada “Coordinación de grupos pro-movilización” constituyó un puente entre los diferentes colectivos que se habían creado a raíz de las anteriores protestas – como el colectivo de Anonymous España, NoLesVotes, Estado de Malestar y Juventud sin futuro -, junto a otros colectivos ligados al Global Justice Movement y a los movimientos por la vivienda como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

⁴⁷ Como destaca el informe, según Corruption Perception Index de Transparency International, entre 2006 y 2011, España ha bajado 8 posiciones en el ranking (de la 23 en 2006 a la 31 en 2011) <http://www.transparency.org/>

Esta plataforma evolucionó hacia la formación de una nueva organización completamente anónima llamada ¡Democracia Real Ya!, que el 2 de marzo de 2011 lanza la convocatoria on-line bajo el lema “Toma la calle. No somos mercancía en manos de los políticos y banqueros” y la difusión de un manifiesto que destacaba el carácter apartidista de la convocatoria y el llamado general a los ciudadanos. En el cierre del llamamiento de DRY para unirse a la plataforma se encuentra el sentimiento de rechazo, de indignación ética y a la vez de esperanza de poder cambiar la situación gracias a la colaboración entre los ciudadanos:

Es necesaria una Revolución Ética. Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio. Somos personas, no productos del mercado. No soy sólo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro. Por todo lo anterior, estoy indignado. Creo que puedo cambiarlo. Creo que puedo ayudar. Sé que unidos podemos. Sal con nosotros. Es tu derecho (Llamamiento DRY difundido el 16 de marzo 2011 a través de la web llamada "DemocraciaRealYa" y del grupo de Facebook denominado).⁴⁸

La fase de la protesta que corre desde el lanzamiento de la convocatoria hasta el día de la manifestación según Toret (2013) se destaca por la formación de este conglomerado de entidades. Como destacan Castells (2012) y Viejo Viñas (2012), la decisión de convocar una manifestación durante la semana anterior a las elecciones resulta de alguna forma estratégica en cuanto a la conveniencia del gobierno de responder de forma represiva en un momento electoral delicado. Además de esto, Castells (2012) y Toret (2013) destacan el profundo rechazo de los medios tradicionales a considerar la convocatoria como un acontecimiento político inminente.

En este marco, la organización Juventud Sin Futuro difundió una convocatoria a una movilización para el 7 de abril bajo el lema “Sin curro, sin casa, sin pensión, sin miedo” y difundiendo un ulterior manifiesto⁴⁹ que provocó manifestaciones en diversas ciudades de España contra el “exilio forzoso” de miles de jóvenes debido a los impresionantes porcentajes del paro juvenil.

Somos conscientes de que las medidas de salida a la crisis económica se han caracterizado por un constante recorte de nuestros derechos, así como por una socialización de las pérdidas, materializadas en la entrega a la banca de miles de millones de euros. [...] Ante esta salida de

⁴⁸ <https://web.archive.org/web/20130930013052/http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>

⁴⁹ Ver: <http://juventudsinfuturo.net/manifiesto-jsf/>

la crisis por la derecha, nosotras y nosotros, la Juventud Sin Futuro, exigimos nuestra salida de la crisis (Juventud Sin Futuro 2011, 86).

El 15 de mayo, a pesar de la ausencia de un liderazgo formal, de una convocatoria difundida exclusivamente por medios electrónico debido a una falta de información, o mejor de un apagón mediático de las fuentes de información tradicionales, 50.000 personas marcharon pacíficamente por las calles de Madrid, seguidas por las marchas de Barcelona (20.000) y Valencia (10.000) y las demás movilizaciones de decenas de ciudades de España. Desde el momento de la manifestación Toret (2013) marca el paso de la fase de la gestación a la fase de la explosión y estabilización de la protesta.

Viejo Viñas (2012) marca esta fase como el comienzo de un desborde ciudadano que transforma una exitosa protesta en un nuevo ciclo de acciones colectivas que se han revelado un nuevo paso para la democracia española.

Tan sólo desde las expectativas previstas por DRY, el 15M ya habría podido ser considerado un gran éxito de movilización; un logro más a inscribir en la serie de convocatorias de los meses precedentes y que apuntaba a la lenta, pero imparable, emergencia de un nuevo ciclo de movilizaciones. [...] A pesar de que estos indicadores precedentes incentivaban y auguraban un incremento de participación, el 15M desbordaría las previsiones más optimistas entre sus convocantes. El 15M el éxito de participación fue tal que, tras finalizar las manifestaciones, algunos grupos reducidos se sintieron fuertes como para proyectar la acción colectiva de forma disruptiva más allá de la propia convocatoria de DRY (Viejo Viñas 2012, 123-124).

¿Y si no nos vamos?

En la Puerta Del Sol, donde acababa el recorrido de la concentración, un pequeño grupo decidió espontáneamente acampar allí mismo para continuar la protesta. Su objetivo: aguantar, al menos, hasta el 22 de mayo, día de las elecciones autonómicas y municipales (Ana Requena 2011, 12).

Así nace el primer núcleo de la ocupación que hasta principios del mes de junio se quedó en la Puerta del Sol de Madrid. No se trataba de más de 40 personas que decidieron quedarse a dormir en la plaza para dar seguimiento al acto de protesta y que en la madrugada del 16 de

mayo fueron desalojadas. Esto provocó una nueva convocatoria a acudir a la plaza aquella misma noche.

Ante todo, estaba el deseo de continuar la protesta. Algunos tenían en mente la experiencia reciente de plaza Tahrir. Se presenta una buena oportunidad para intentar algo parecido, puesto que queda una semana para las elecciones municipales. Y de esta forma, aparece con fuerza la idea de permanecer en Sol (Toret 2013, 59).

Siguiendo el ejemplo de la primavera árabe, los primeros acampados en la Puerta del Sol crearon la cuenta de Twitter @acampadasol y publicaron el primer tuit “Hemos acampado en Sol y no nos vamos hasta que llegemos a un acuerdo”. Como destaca Toret (2013), desde aquel momento el hashtag #acampadasol comienza a transmitirse por la red social para llamar otras personas a acudir a la plaza y, de manera completamente espontánea, la gente empieza a compartirlo

Los primeros 40 de Sol tuvieron una extraña clarividencia en la situación que se había presentado. Pensando in situ, con los datos ambiente de la manifestación y con la memoria virtual de la forma acampada de plaza Tahrir, vieron la posibilidad de conectar la manifestación hasta las elecciones autonómicas y municipales convocadas para el 22 de mayo (Toret 2013, 59).

Entre la noche entre el 15 y el 16 de mayo los manifestantes que se integraron al primer grupo de ocupantes fueron más bien personas que habían participado en la manifestación del 15 de mayo convocada por los sindicatos, o personas que se habían involucrado posteriormente que estaban al tanto de la organización y de las convocatorias de los grupos como Juventud Sin Futuro y Democracia Real Ya que se habían formado a lo largo de los anteriores meses. Se trataba entonces de personas en contacto “directo” con las plataformas que habían convocado la manifestación del 15 de mayo. La verdadera “toma de poder” pacífica de la plaza llega a lo largo de la del 17 de mayo.

En la madrugada del 17 de mayo la policía vuelve a desalojar la Puerta del Sol y los acampados denuncian los actos de violencia a pesar de su resistencia pacífica.

El reloj de la Puerta del Sol marca las cinco y media de la mañana del martes 17 de mayo, Pablo Gómez intenta dormir. Con él, unas ciento cuarenta personas acostadas en el suelo

áspero de la plaza han pasado su segunda noche al raso. Agotado tras horas de debates y conversaciones, Pablo se mete en su saco de dormir. Acaba de taparse y apenas ha cerrado los ojos cuando varios furgones de policía entran en Sol ¡Levantaos, que desalojan! [...] Si se marchan todo se olvida; si se quedan, los antidisturbios actuarán y pueden enfrentarse a multas administrativas de unos mil quinientos euros. Sólo unos pocos deciden irse. Los demás, entre ellos Pablo, se sientan en el suelo para resistir pacíficamente mientras puedan “estas son nuestras armas” gritan todos con las manos en alto [...] comienza a propagar lo ocurrido a través de mensajes de texto, las redes sociales y fotos y vídeos que algunos han conseguido tomar. [...] El desalojo del martes a primera hora es la gota final, y el vaso de la indignación se desborda por completo “Hacemos una llamada a que la gente se concentre de forma pacífica esta tarde en la Puerta del Sol. No es posible que el espacio público, que pertenece a toda la ciudadanía, esté ocupado por las fuerzas de seguridad” Lo dice el mismo martes al mediodía Jon Aguirre Such, uno de los portavoces de DRY (Ana Requena 2011, 13).

Como en el caso quiteño, heterogeneidad y solidaridad se acompañan, resultan importantes en la difusión y en el desarrollo de la protesta, logrando manifestaciones de apoyo vecinales y el surgimiento de otras acampadas alrededor de España. Como destaca Toret, con la sola difusión del primer tuit de la Acampada sol se produjeron acampadas en Barcelona y Valencia, al mismo tiempo las personas acampadas en la Puerta del Sol aumentaron a 300, esto causó un nuevo intento de desalojo de la policía y la transmisión por la red de las imágenes de la resistencia pacífica de la acampada. Las mismas se difunden por las redes y provocan un efecto de sensibilización y de contagio – el efecto straisand (Toret, 2013) – que produjo una masiva participación a la siguiente convocatoria, fijada para el 17 de mayo a las 20:00 horas.

En este contexto, unas 20.000 personas, aproximadamente, todavía conmovidas por la manifestación que habían vivido y las imágenes del día anterior, se vieron convocadas para reconquistar la plaza, para hacer efectivo el derecho a estar en la calle protestando pacíficamente. Las decenas de miles de personas que participaron en la manifestación del 15M acudieron masivamente a tomar la Puerta del Sol, haciendo inútil el dispositivo policial que trataba de impedirlo (Toret 2013, 60).

Miles de personas acuden a la plaza de la puerta del sol y la llenan al grito de “Esto solo es el principio”⁵⁰ y marcando el paso a una nueva época de desobediencia y organización apartidista de las plataformas ciudadanas. Es impactante la imagen que relata una de las entrevistadas.

Venía de la calle Carretas y desde lejos veo un sofá que pasaba de mano en mano volando por arriba de las cabezas de la gente hasta llegar al centro de la plaza. Poco a poco, de la misma forma y casi mágicamente, llegaron cartones, carpas, mantas y todo lo que se ha empleado en la construcción de la acampada (Mariangela, integrante Plaza de los Pueblos, entrevista, Madrid, febrero de 2015).

Otra integrante cuenta así su llegada a la Puerta del Sol

Bueno yo estuve ahí en la manta humana que había ahí, justamente, en la cornisa que había llegado a la calle carretas que te podías subir, y como soy bajita. Lo que nunca jamás se me olvidará es que en el medio de toda esa manta humana una niña pequeña me entregó un papel y lo llevo todavía en el corazón, y era un papel sobre el proyecto Venus, que habla de la economía basada en recursos. Lo tengo todavía en un cajón y cuando me fui a la casa lo miré por Internet. Aquel día me cambió la vida. Yo no había estado en la manifestación del domingo, creía que iba a ser lo de siempre y pensé “mejor me quedo leyendo un libro”. Pero cuando vi los mensajes que llegaban de Sol, salí corriendo de casa (María Rosa, integrante Asamblea Malasaña, grupo focal con la autora, Madrid, febrero de 2015).

La desilusión con respecto a la manifestación convocada por los sindicatos se ha encontrado en varias afirmaciones de los entrevistados a lo largo del trabajo de campo, la decisión de renunciar pensando que “iba a ser lo de siempre” y el entusiasmo frente a la iniciativa de la toma pacífica de la Puerta del Sol.

Yo no me enteré de la manifestación del 15 M, no me enteré, me enteré dos días después yendo al trabajo en el periódico y me pensé esta tarde pensando que sería una como siempre, lo típico, que bueno, serán unos cuantos, se han reunido, estarán dos días, luego se irán para la casa y seguirán con sus vidas. Pero cuando salí del medio en sol, sobre las 8, ya me enganché,

⁵⁰ Ver “Miles de personas se concentran en la Puerta del Sol al grito de "esto es solo el principio"; RTVE, 18/05/2011 <http://www.rtve.es/noticias/20110518/miles-personas-se-concentran-sol-grito-esto-solo-principio/433113.shtml>

vi que aquello era algo diferente, que podía ser algo distinto (Tomas, integrante Asamblea Malasaña, grupo focal con la autora, Madrid, febrero de 2015).

Otros no habían tenido ninguna experiencia política y se encontraron con una novedad llena de entusiasmo en la que tomar parte:

Yo, bueno, tengo 30 años y formación política nula hasta que no coincidí con el 15M. O sea, yo estudié filosofía y siempre he estado un poco a parte, todo lo que son los colectivos lo veía como algo muy lejano hasta que, de pronto, lo tenía delante y estaba ya metido entre medios. Ha sido una formación política muy acelerada y peculiar (David, integrante DRY, entrevista, Madrid, febrero de 2015).

Otros más relatan su llegada a la puerta del sol como la realización de un sueño:

Por primera vez después de mucho tiempo me di cuenta que la idea ya no era ir a la mani, tomarse una cerveza con los amigos, hablar de la mani, y listo. Había la posibilidad de seguir juntos, manifestar el rechazo. Era una idea que, a nivel individual, siempre había tenido. Por ejemplo, recuerdo la manifestación de 2003 en contra de la guerra en Irak, 10 millones de personas en todo el mundo manifestaron al mismo momento y yo siempre, siempre me pregunté ¿y si no nos vamos? Siempre pensé que manifestar no es suficiente, que se necesita ocupar espacios, construir redes, es necesario quedarse. Dos horas y luego una caña no sirven. Por primera vez, finalmente, tenía esta sensación de que algo más estaba pasando, que era el principio de un proceso. Un sueño que se estaba realizando (Mariangela, integrante Plaza de los Pueblos, entrevista, Madrid, febrero de 2015).

A la mañana del 19 de mayo la ocupación de la Puerta del Sol de Madrid había dado la vuelta al mundo, hasta llegar en la primera página del Washington Post bajo con el título “A Sprint of frustration in Spain”

Figura 1. Primera página del Washington Post del día 19 de mayo 2011



Fuente: Washington post archives

La AcampadaSol sienta sus bases

¿Y qué pasa? Pues, pasa que la gente no se va, que la gente se queda, que las personas siguen llenando la plaza con carpas, mantas, lonas azules y blancas y otras cosas para la organización del campamento. Mucha gente lleva comida, la gente más diversa posible. Claro, a las 3 de la mañana no había la misma cantidad que durante la tarde, pero si, se quedaban a dormir. Yo vivía al lado de la Puerta Del Sol, más que dormir, ofrecía mi casa a la gente que lo necesitaba. Para desayunar, ducharse, o simplemente relajarse un momento. Pero luego volvíamos a la plaza (Mariangela, integrante Plaza de los pueblos, entrevista, Madrid, febrero de 2015).

Desde la mañana del 18 de mayo la AcampadaSol y sus habitantes organizan la vida de la comunidad que se desarrolla alrededor de la plaza. En este contexto surge la Asamblea General de Sol, una suerte de organismo en el que todo integrante puede tomar parte,

participar en las asambleas cotidianas, hacer propuestas y discutir las con los demás integrantes, que desde el principio deciden formar comisiones dedicadas a la organización misma de la plaza: las comisiones de alimentación, comunicación, limpieza, infraestructura, extensión, legal y coordinación interna. A lo largo de los días siguientes, bajo el impulso de la comunidad que anima la acampada, nace un sinnúmero de grupos de trabajos que a la vez se reúnen, discuten propuestas, organizan actividades y comunican con el resto de la plaza y a través de las redes. Cada comisión y grupo de trabajo, además de manejar abrir sus cuentas en las redes sociales, comunica sus actividades y decisiones a través de actas publicadas cada vez en sus blogs y actualizadas en el día a día.⁵¹

La AcampadaSol funciona entonces como una pequeña ciudad al interior de la ciudad que al mismo tiempo está conectada en red, y por medio de la Asamblea General difunde su llamado democrático a través de un manifiesto:

¿Quiénes somos?

Somos personas que hemos venido libre y voluntariamente que después de la manifestación decidimos reunirnos para seguir reivindicando la dignidad y la conciencia política y social. No representamos a ningún partido ni asociación. Nos une una vocación de cambio. Estamos aquí por dignidad y por solidaridad con quienes no pueden estar aquí.

¿Por qué estamos aquí?

Estamos aquí porque queremos una sociedad nueva que dé prioridad a la vida por encima de los intereses económicos y políticos. Abogamos por un cambio en la sociedad y en la conciencia social. Demostrar que la sociedad no se ha dormido y que seguiremos luchando por lo que nos merecemos por la vía pacífica. Apoyamos a los compas que detuvieron tras la manifestación y pedimos su puesta en libertad sin cargos. Lo queremos todo, lo queremos ahora, si estás de acuerdo con nosotros ¡ÚNETE!⁵²

Es interesante observar la plaza como una comunidad autónoma que desde el principio no busca el conflicto con las instituciones, más bien una pacífica forma de auto-organización como algo paralelo al juego político, que busca sus propias maneras de expresarse y sus propios mecanismos internos:

⁵¹ Lista de comisiones de Acampada Sol https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_comisiones_de_Acampada_Sol

⁵² <https://madrid.tomalaplaza.net/manifiesto-2/>

Desde mi punto de vista el elemento que ha caracterizado la ocupación y el movimiento 15M en general es el rechazo a las instituciones. El lema principal era “que no nos representan” y para nosotros que estábamos en la plaza la idea no era de ir buscando respuestas de los políticos. Nuestra idea era la de construir, aquí y ahora, un poder real y alternativo, al interior de nuestras asambleas. Aquí se decide. Y lo hacemos juntos. No es un movimiento de reivindicación, más bien un movimiento de construcción de alternativas, que respete nuestras reglas y con nuestros medios de comunicación y decisión. Es un trabajo político constante (Silvia, integrante Asamblea Malasaña, grupo focal con la autora, Madrid, enero de 2015).

Se planteaba desde luego un hartazgo absoluto de la política que estábamos viviendo, se planteaba una ruptura con toda la historia de la transición y la constitución del ‘78 y se planteaba una posibilidad muy interesante de hacer las cosas de otra manera y la posibilidad de hacer las cosas desde abajo y no creer más que hay que dejar que sean los especialistas para decidir las cosas. Y esto, de repente, como que se pone en cuestión. Todos somos capaces de hacer cosas, solo hace falta compartir conocimientos, consensuar la toma de decisiones. Es un proceso complejo, claro, pero no es imposible crear formas de democracia directa que no pasen exclusivamente por el voto (Lola, integrante Plataforma de solidaridad con Chiapas en Madrid, entrevista, Madrid, febrero de 2015).

Por otro lado, no todos los integrantes encontraban útiles a los fines de un proyecto más a largo plazo los mecanismos que se habían instalado al interior de la AcampadaSol, y, además, aun participando en las asambleas no estaban completamente convencidos de su utilidad en términos políticos.

Yo me integré en la comisión de economía, era todo muy lento, por consenso, muchas charlas, todas las semanas reuniones, más luego la asamblea general de sol, más luego el traslado a los barrios, era un follón con muchas reuniones, no te planteabas como llegar a acuerdos, te planteabas como sobrevivir en el día a día. Era de subidón, era algo que tenía más que ver con las sensaciones y de vivir el momento y no pensabas tanto en el resultado, cosa que ha cambiado ahora y si pensamos en el resultado, a ver si pillamos las instituciones en Madrid, pero claro, con el “no nos representan” si montas un partido te sacaban a patadas de Sol. Se trataba de cómo sobrevivir, y como sobrevivir disfrutando el momento (Tomas, integrante Asamblea Malasaña, grupo focal con la autora, Madrid, febrero de 2015).

Con respeto a la dinámica de la plaza, a sus mecanismos de comunicación online y offline, y a su relación con el espacio público resulta particularmente interesante el trabajo de Roldán

(2011); según el autor, la Acampada Sol y el Movimiento 15m logran organizar el espacio urbano como una “red organizativa, conceptual y profundamente relacionada con las estructuras asentadas en las TIC” (Roldán 2011, 23). En este sentido, si la sociedad red postulada por Castells es “aquella cuya estructura social está compuesta por tecnologías de la información y de la comunicación” (Castells 2004, 28), por el espacio urbano es un espacio en donde se articula la actividad humana, en este sentido el autor sugiere lo siguiente:

El Movimiento 15M se ha constatado un hecho sorprendente: que la estructura social en red puede ser concomitante con el desarrollo de un espacio urbano atravesado por la Red, pero entendida dicha Red no sólo como sustrato tecnológico relativo al paradigma informacional, sino también como concepto de organización espacial. Nos encontramos, por tanto, ante un espacio urbano cada vez más imbricado con una lógica global de red (Roldán 2011, 23).

Según el autor, entonces, el espacio físico de la protesta, que se materializa a partir de la AcampadaSol – en el espacio urbano – coincide con su organización en red, en este sentido Roldán define al 15M como una “multitud inteligente”.

En este sentido, Javier Toret habla de un “acontecimiento aumentado” y a lo largo de la entrevista que se ha desarrollado con el autor afirma:

Manuel Castells está hablando de movimientos sociales en Red, ahí tenemos una pequeña distinción en cuanto no estamos de acuerdo con la definición de movimientos sociales en Red, hablamos de movimientos en red, en cuanto creemos que se sale de las caracterizaciones de movimiento social tradicional porque hay una serie de características que le dan más, por un lado, del acontecimiento en el sentido filosófico (el mayo del '68, los forajidos etc. etc.) que al mismo tiempo es un acontecimiento aumentado en cuanto, en el contexto de una sociedad hiperconectada, el circuito de retroalimentación de la información multiplica los efectos del acontecimiento. Bennet habla de la acción conectiva: no son movimientos que tengan una comunicación, es comunicación que hace un movimiento. El movimiento se hace en la comunicación, o el acontecimiento [...] De ahí se genera todo un fenómeno de auto-organización emergente, de abajo a arriba que de alguna manera es el acontecimiento, que tiene una dimensión emocional muy fuerte y que crea lo que nosotros llamamos el movimiento red, este ecosistema de miles de personas que participan, pero también de miles de perfiles de redes sociales en las distintas capas que crecen porque el 15M se pone en el centro de la atención. Entonces, esto genera que todo el mundo va a las redes sociales, porque quiere informarse directamente por estos canales y que esta sinfonía tan fuerte entre las plazas y las

redes obliga los medios mainstreams a cubrir y amplificar el ruido. Este movimiento en red se da en esta disputa y en este proceso de auto-organización que genera el acontecimiento y que genera el sistema multicapa, digital, físico (Javier Toret, Investigador de la Universitat Oberta de Catalunya, entrevista con la autora, Barcelona, enero de 2015).

Resulta particularmente importante en la dinámica de la ocupación cuanto afirmado por los autores, en cuanto, gracias a las herramientas de comunicación, el acto de rebeldía del grupo de manifestantes que originalmente ocupó la Puerta del Sol ha tenido la posibilidad de retroalimentarse, crecer, difundirse. De alguna manera, el resultado obtenido a partir de la AcampadaSol y la misma posibilidad de desarrollarse a nivel urbano deriva de su difusión en el espacio virtual.

Formas de resistencia

El 19 de mayo la Junta Electoral Central estableció la ilegalidad de todas las manifestaciones públicas convocadas para las jornadas del 21 y 22 de mayo (jornada de reflexión y día de las elecciones). Los acampados respondieron sin convocar manifestaciones de algún género y al mismo tiempo sin desalojar la plaza, amparándose el derecho de reunión pacífica constitucionalmente establecido. Al mismo tiempo se instala una continua lucha con el Ministerio del Interior que, si por un lado declara varias veces la ilegalidad de las concentraciones en la Puerta del Sol, por otro lado, al acercarse de las elecciones, no se arriesga a ordenar el desalojo masivo de la plaza. A pesar de la presión ejercida por la Junta, los acampados de Sol decidieron convocar una manifestación llamada “Grito mudo” a las 00:05 del día 21 de mayo, una concentración pacífica de personas que, en el horario establecido, en el silencio de la plaza de la Puerta del Sol, levantaron las manos con la intención de imitar un grito de protesta.

Teníamos que gritar nuestro “Que no nos representan” evitando de generar conflictos con la policía, así que decidimos hacer una convocatoria para el Grito mudo. Nos presentamos en la plaza con grandes tiritas de colores en la boca y a la medianoche todo el mundo levantó las manos en el silencio de la plaza, gritando sin abrir la boca. Expresiones como esta, creativas, llenas de energías, fuertes, son las que rompen con los estereotipos de la política (Lola, integrante Plataforma de solidaridad con Chiapas en Madrid, entrevista con la autora, Madrid, febrero de 2015).

Yo participé en el grito mudo, y ha sido el momento más emocionante que he vivido durante

la ocupación. Sentía que estaba gritando aun callando, y lloraba toda mi rabia. Una rabia que hasta aquel momento no conocía. Al mismo tiempo sentía que no estaba sola. Ha sido muy conmovedor y muy importante en mi experiencia, para seguir trabajando con las comisiones y con la Asamblea (Mónica, integrante Asamblea popular 15M Villa de Vallecas, entrevista con la autora Madrid, febrero de 2015).

La represión de la protesta de los indignados de Madrid llegó desde afuera, a través de la red y desde otra plaza, la Plaza de Catalunya de Barcelona. El 27 de mayo de 2011, la guardia urbana y los mossos d'esquadra desalojaron con violencia la ocupación de la plaza. Esto desencadenó una reacción de resistencia colectiva que, según Toret, constituye uno de los hitos más importantes del 15M. Durante la madrugada del 27 de mayo, los ocupantes de la plaza de Catalunya empezaron a comunicar con sus colegas por las redes sociales y todas las conexiones inalámbricas disponibles, enviando las imágenes de las requisiciones de los materiales que pertenecían a los grupos de trabajo y a las comisiones:

Los que están en la plaza informan in situ del desarrollo de los acontecimientos a través de sus teléfonos móviles. Distintos nodos en la red comunican lo que está sucediendo y aceleran la activación de todas las acampadas red [...] Hacia las 10 de la mañana ya hay más de un millar de personas en los alrededores de la plaza. El pequeño grupo que está cercado en el interior ya no está solo. Bloquean el intento de desalojo-limpieza con sus cuerpos y frenan a los camiones que se llevan las pertenencias de la acampada. Mientras todo esto sucede, la red está en plena actividad. Presiona en Twitter a los periódicos y a las cadenas de comunicación para que se hagan eco de lo que pasa en la plaza. El enjambre sigue creciendo tanto en la red como en la calle. No paran de diseminarse imágenes y tuits y la gente sigue congregándose en los distintos accesos de la plaza. Los mossos “emboscados” empiezan a golpear a gente que está sentada pacíficamente y con determinación en la calle (Toret 2013, 111).

Después de un verdadero combate que duró casi todo el día, las cargas policiales no consiguieron desalojar la plaza, pero al mismo tiempo las ocupaciones empezaron a perder fuerza. Al mismo tiempo en la Puerta del Sol de Madrid se plantea más que una vez el debate sobre la desocupación de la plaza y la migración a los barrios, y a tal propósito se crea la Comisión de barrios.

A partir del 2 de junio se verificaron varios debates sobre el desalojo o menos de la plaza, hasta terminar decidiendo de levantar el campamento diez días después.

Al final se llegó al acuerdo de desmontar el campamento para dejar unas instalaciones – desmontables- que sirviesen como punto de información y como espacio de reunión para seguir trabajando. Paralelamente a este debate se siguió con la fructífera dinámica de trabajo (auto)impuesta: aumento de las conexiones del movimiento, redefinición de las funciones de grupos de trabajo y comisiones, volcado en redes sociales (n-1.cc) de todo el trabajo hecho en SOL... La maquinaria estaba en marcha y no se podía parar (Manfield 2011, 247).

Las opiniones de los integrantes de la AcampadaSol en cuanto al desalojo de la plaza variaban. Por un lado, se sentía la necesidad de tomar una decisión sobre el futuro del movimiento, considerando la imposibilidad de seguir con la protesta a tiempo indeterminado. Además, se estaban verificando problemas en el manejo de la plaza, por ejemplo, los comerciantes que se encontraban alrededor de la Puerta Del Sol se sentían afectados por el campamento permanente. Por otro lado, los participantes advertían la exigencia de no perder el sentido del trabajo llevado al cabo a lo largo de las anteriores semanas y seguir en los barrios con el mismo entusiasmo.

Desde el principio sabíamos que en algún momento teníamos que irnos, o por lo menos yo nunca pensé que las cosas iban a durar tanto. No sé, siempre he sido muy realista, y me entusiasmé y todo, pero era el momento de hacer algo diferente, construir un intento de poder popular a partir de los barrios. Era un periodo para tomar conciencia de las cosas, rearmarse intelectualmente y poder transmitir a la población lo que estaba sucediendo. Y a nivel de la Asamblea general de Sol había eso, y luego en un momento muy crítico en la asamblea, cuando había que levantar el campamento y eso fue eterno, eterno, eterno y no se acababa nunca hasta que la propia realidad se impuso (Tomas, integrante Asamblea Malasaña, grupo focal con la autora, Madrid, febrero de 2015).

El debate fue largo, pero lo que realmente me ha motivado es la legitimidad del pueblo con el pueblo, independientemente de las instituciones, de que no necesitamos intermediarios, y es lo que realmente debería ser un partido político, no para ser marionetas del poder. Así que la decisión de migrar a los barrios duró varios días, luego de haber consensuado de qué manera iban a trabajar las comisiones y los grupos de trabajo, y que posicionamiento íbamos a tener frente a los partidos, por ejemplo (Mónica, integrante Asamblea Malasaña, grupo focal con la autora, Madrid, febrero de 2015).

En este sentido, Viejo Viñas habla de un proceso de *territorialización* que se encuentra con la “realización de las exigencias procedimentales de una democracia directa” (Viejo Viñas 2012,

13), entonces, el largo trabajo que se realiza alrededor del desmantelamiento de la AcampadaSol, los debates y las decisiones que se van tomando a raíz de los mismos, aún con sus límites, se pueden concebir como ejercicios democráticos que se desarrollan al interior de un proceso que pone el ciudadano al centro de la atención. En las semanas siguientes al gradual desalojo de la Puerta del Sol las asambleas barriales se reúnen, forman su agenda, siguen trabajando junto con la Asamblea General de Sol que, a su vez, decide reunirse una vez por semana.

III – Los marcos de interpretación y sentidos de la protesta

Como expresado en la introducción a la presente tesis, el reto de desentrañar los significados de las protestas de Quito y de Madrid resulta complejo a la hora de analizar manifestaciones espontaneas, que no comparten etiquetas políticas y conformadas por individuos que no se reconocen en un específico sujeto. En este sentido, crear una herramienta metodológica que combine la teoría de los marcos de acción colectiva (Gamson, 1992; Benford y Snow, 2000; Cefaï 2007; Tarrow 1997) ha parecido una estrategia apta a los fines de la investigación.

Un marco (Goffman, 1974) consiste en un esquema interpretativo de la realidad, una herramienta que permite de comprender como se posicionan los actores con respecto a un determinado problema, por esta razón el marco se concibe como un “dispositivo cognitivo” que permite reconstruir una determinada realidad según el punto de vista de los actores que en ella intervienen, se puede entonces definir a los marcos como el “conjunto de elementos con los que cuentan los individuos para dar sentido a una situación” (Iglesias Turrión 2007, 63). Por esta razón, además del rastreo de informaciones en la literatura, se ha dedicado una parte de la tesis a la reconstrucción de las protestas. Como destacado por Benford y Snow, es necesario considerar los actores de una protesta como productores de sentidos (2000), esto permite un análisis dinámico de las acciones. Entonces, con el fin de evitar los límites puestos por los análisis de marcos (Della Porta y Mosca, 2007), la investigación se ha complementado con entrevistas en profundidad y grupos focales, tales herramientas desarrollan una importancia fundamental en especificar los marcos de referencia de las protestas y en la reconstrucción de la realidad social fragmentada. De acuerdo con Benford y Snow, al análisis de los marcos se compone de tres niveles diferentes: un nivel diagnóstico, un nivel pronóstico y finalmente el marco motivacional de las protestas. Rivas (1998) define el proceso de enmarcamiento como “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos, que legitiman

y motivan la acción colectiva” (Rivas 1998, 206), es decir, un proceso de interpretación desarrollado con el fin de construir, de manera estratégica, la acción colectiva.

En la siguiente matriz se han sistematizado los marcos de interpretación colectiva individualizados a lo largo del trabajo de investigación sobre las protestas objeto de estudio.

Matriz I. Marcos de interpretación colectiva

	Quito	Madrid
Marco diagnóstico “Percepción de la injusticia”	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Crisis de representación ▪ Brecha entre política y ciudadanos siempre más amplia ▪ La vieja política ▪ Población “sistemáticamente excluida” del panorama político ▪ “senectud y decadencia de la democracia” ▪ Traición a las promesas electorales ▪ Firma de la carta de intención con el FMI ▪ Estilo autoritario de Gutiérrez ▪ Corrupción 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Crisis financiera de 2008; Medidas limitadas para contener crisis económica y ocupacional ▪ Rescate estatal de bancos/cajas de ahorros ▪ Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF); La Troika; acuerdo entre la UE y el FMI; medidas de austeridad; Falta de soberanía; políticas de corte neoliberal ▪ Ciudadanía cansada de sentirse excluida y traicionada ▪ Corrupción ▪ Represión; Ley Sinde
Marco pronóstico “Posibles soluciones”	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Democracia directa ▪ Asambleas; mecanismos de toma de decisiones ▪ Creación de espacios alternativos a la política oficial ▪ “formas de vigilancia social” ▪ modelos alternativos a la democracia representativa ▪ Horizontalidad y falta de liderazgo ▪ Espacio abierto 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Democracia Real Ya ▪ Refundar la sociedad ▪ Ruptura con la transición y la constitución del ‘78 ▪ Procesos desde abajo ▪ Consensuar decisiones ▪ Horizontalidad ▪ ¿Y si no nos vamos? ▪ Revolución ética
Marco Motivacional “Identificación con el problema”	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ser forajido/todos forajidos (autodefinición) ▪ Apoyo de los vecinos ▪ Reconstrucción del tejido social ▪ Necesidad de pertenecer a un grupo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ser indignado (autodefinición) ▪ “Nosotras y nosotros, la juventud sin futuro” ▪ Compartir espacios de ayuda ▪ Legitimidad del pueblo con el pueblo

Fuente: Matriz elaborada a raíz de las entrevistas y revisión bibliográfica aplicada

El **marco diagnóstico** permite observar cómo se identifican las posibles víctimas de determinados hechos injustos. La elaboración del diagnóstico, entonces, permite la individualización de determinados acontecimientos como problemáticas relevantes para los individuos. En el caso de ambas protestas nos encontramos frente a dos tipos de diagnósticos: los problemas de orden políticos, (los escándalos políticos, los cambios de rumbo en las políticas posteriormente a las elecciones, la asociación con personajes políticos ya ampliamente despreciados por la ciudadanía y las pugnas partidarias), en segundo lugar, se colocan las decisiones de orden económico que afectan a la población. Tanto en el caso ecuatoriano como en el caso español, los ciudadanos individualizan como elementos de injusticia una falta de soberanía interna y una transferencia de poderes hacia otros organismos supranacionales (FMI y UE) que imponen decisiones de orden económico. Este mecanismo acentúa el sentimiento de exclusión de las decisiones políticas que los ciudadanos advierten y la necesidad de crear nuevos mecanismos de democracia directa con el objetivo de su refundación, también desde un punto de vista ético. Además, en ambos casos, la ciudadanía percibe el riesgo de una política que se hace más autoritaria a través de la aprobación de leyes que amenazan la libertad de expresión, o la destitución de poderes representativos del Estado y la ciudadanía.

Analizamos ahora el **marco motivacional** de las protestas. Como mencionado arriba hay un acuerdo general y transversal entre los entrevistados en poner al centro del problema una falta de representación y de decepción de la ciudadanía que necesita construir una nueva identidad colectiva y nuevas herramientas participativas.

Esta nueva identidad colectiva nace cuando los manifestantes comienzan a identificarse y cohesionarse alrededor de un nuevo sujeto que adquiere significado político y en donde sentirse “forajido” o “indignado” coincide con el sentirse ciudadano. Entonces, el desconocimiento interior de la legitimidad es un momento fundamental, que pone en marcha la voluntad y la necesidad de activar mecanismos de reconstrucción de la identidad colectiva, de construcción del tejido social y de compartir espacios de ayuda.

En fin, situamos el **marco pronóstico** – de agencia - de las protestas. Se individualizan entonces las posibles soluciones a la percepción de injusticia. A lo largo de la investigación encontramos dos ejes principales que animan los participantes: un primer grupo de participantes afirma la voluntad de construir un poder alternativo a la democracia, lejos de las

instituciones, que no se mezcle con “la vieja política”, por otro lado, en las practicas, se observa el intento de construir una suerte de poder de control sobre las instituciones y una voluntad de seguir velando por los valores democráticos y vigilar las instituciones. En este marco, se sitúan aquellas prácticas democráticas que desmienten el llamado “mito del ciudadano pasivo”. La ciudadanía critica postulada por Pippa Norris es la misma que, al interior de la protesta, se auto-organiza, crea mecanismos de resistencia y ayuda mutua. Se trata entonces de una categoría de ciudadanos que no desconfía de los principios democráticos, al contrario, están fuertemente convencidos de los mismos y por ello crean ocasiones de re-interpretar la democracia. Las dimensiones y prácticas que se han estudiado en cuanto a las protestas objeto de estudio, llevan el ejemplo de una ciudadanía que en la mayor parte cree en los principios democráticos e intenta recrear espacios de democracia “real” afuera de las instituciones, percibidas ajenas a los intereses ciudadanos.

Entorno a este mismo concepto se cruzan los ejes de sentido que se encontraron rastreando las palabras de los integrantes en las protestas:

➤ **Rechazo y refundación**

Ambas movilizaciones se realizan de forma independiente, rechazando líderes y proclamando la construcción de una política diferente, la “democracia real ya” que piden los manifestantes en España refleja el rechazo a las instituciones del “que se vayan todos” quiteño. De ahí se desarrollan formas de democracia directa que ponen en duda el sistema de la democracia representativa. Este rechazo se expresa con rabia y repugnancia hacía la clase política, describiendo todo el panorama político como “una enfermedad”, “una plaga”, “un sistema putrefacto” y como un sistemático incumplimiento del mandado electoral y de las promesas de sus representantes. Por otro lado, todos los integrantes expresan sus ambiciones de refundación del estado y, a la vez, de crear espacios abiertos, alternativos. Estos dos anhelos viajan paralelamente. Como dicho anteriormente, no se detecta un desprecio hacia las instituciones democráticas, más bien una necesidad de crear un lazo más profundo con las instituciones democráticas.

➤ **Autonomía y espontaneidad**

Desde el primer momento las movilizaciones se auto convocan y se auto-organizan, se registran fenómenos de colaboración y solidaridad entre los participantes y desde afuera. Reconociéndose como sujetos que enfrentan las mismas dificultades con la esfera política se

pone en marcha un mecanismo de reconstrucción del tejido social y un anhelo de participación desde abajo.

➤ **Horizontalidad y solidaridad**

Todo lo que se realiza en el medio de la protesta se caracteriza por su horizontalidad, esta es la base de los mecanismos asamblearios que se producen a partir del estallido de la protesta. En contraste con una política que parece autoritaria y alejada de las necesidades ciudadanas, se construyen relaciones incluyentes, realmente democráticas y horizontales.

Las personas que ocupan las plazas construyen nuevas reglas de vida y refundan simbólicamente espacio público, los ciudadanos se cuidan el uno con el otro construyendo un nuevo sentido de ciudadanía, creando relaciones de igualdad cuya ausencia denuncian en el ámbito político y económico.

En la siguiente matriz comparativa se ha procedido a sistematizar los ejes interpretativos de la protesta.

Matriz II. Los sentidos de la protesta

	Quito	Madrid
Rechazo	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¡Qué se vayan todos! ▪ Deslegitimación y rechazo. ▪ “Mayoría parlamentaria forjada en oscuras negociaciones.” ▪ “Hartos de ver que todo pasaba por el Estado” ▪ “Nadie le creía más al gobierno” ▪ “Dar al traste con un sistema político putrefacto queapestaba a cadáver.” ▪ “Farsa de la democracia cuentera” 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¡Qué no nos representan! ▪ “Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano” ▪ “Exigimos nuestra salida de la crisis.” ▪ “Un hartazgo absoluto con la política que estábamos viviendo” ▪ “Se planteaba una ruptura con toda la historia de la transición y la constitución del ‘78”

<p>Refundación</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Refundación del espacio público 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Democracia real ya ▪ “vi que aquello era algo diferente, que podía ser algo distinto” ▪ “Por primera vez, finalmente, tenía esta sensación de que algo más estaba pasando, que era el principio de un proceso” ▪ “construir, aquí y ahora, un poder real y alternativo, al interior de nuestras asambleas.” ▪ “No creer más que hay que dejar que sean los especialistas para decidir las cosas.”
<p>Autonomía y espontaneidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Una protesta del pueblo con el pueblo.” ▪ “Entre la gente decidíamos qué hacer y la coordinación la llevábamos entre radio la Luna y por los celulares. “ ▪ “No hacía falta ni convocar” 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Deseo de continuar la protesta. ▪ “Todos somos capaces de hacer cosas, solo hace falta compartir conocimientos, consensuar la toma de decisiones”
<p>Solidaridad horizontalidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Una protesta del pueblo con el pueblo.” ▪ “Todos estábamos de acuerdo de que esto pase.” ▪ “Proceso de aprendizaje continuo” ▪ Espacio abierto ▪ Necesidad de organización 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Unidos podemos. Sal con nosotros. ▪ Seguir juntos ▪ Posibilidad muy interesante de hacer las cosas de otra manera y desde abajo

Fuente: Matriz elaborada a raíz de las entrevistas aplicadas

Conclusiones

En diciembre de 2011 la revista Time Magazine emplazó en la portada de su último número del año el rostro de un personaje no identificable, del que solo se descubren sus ojos, que por encima llevaba las letras “the protester”, el manifestante anónimo. Se trataba de una suerte de homenaje a todos los hombres y mujeres que ese mismo año participaron en verdaderas revoluciones de alcance mundial, que marcharon por las calles de sus países manifestando en contra de sus líderes y que, en algunos casos, llegaron incluso a forzar el derrocamiento de gobiernos.

En efecto, las muchedumbres han vuelto a ocupar el espacio público, han mudado de una plaza a otra, de Reikiavik a Hong Kong del Cairo a Túnez, de Madrid a Manhattan, conectando sus anhelos democráticos y apostando por un cambio concreto, guiados por su profundo hartazgo hacia las instituciones y los partidos políticos, hacia regímenes antidemocráticos y hacia la distancia, siempre mayor, entre gobernados y gobernantes tutelados por las élites financieras y sus intereses.

En este contexto, las protestas objeto de estudio de la presente tesis se posicionan como casos paradigmáticos que se han comparado a lo largo del trabajo con el objetivo de descifrar sus marcos de significado. A los fines de la investigación, se han tomado en cuenta universos temporales más amplios, que permiten comprender de una forma más compleja las causas y el contexto en el que las protestas se han dado.

En primer lugar, hemos detectado aspectos históricos, económicos y sociológicos de ambos países, en particular sus procesos de transición a la democracia. Tales procesos han sido definidos por la literatura como “desde arriba” (Alcántara, 2006), o procesos de reajuste de las élites (Gunther, 1992), así como de “refundación oligárquica del poder” (Naredo, 2010), o “negociaciones cupulares y acciones cargadas de elementos técnicos que de la presión social” (Pachano 1996, 34). A partir de esto, la segunda pregunta a la que hemos intentado contestar y que constituye de alguna forma el marco general del presente trabajo es si, a raíz de tales procesos de democratización, en España y Ecuador se ha difundido una cultura de la confianza en las instituciones.

El universo de la desconfianza

En los anteriores capítulos hemos investigado sobre las razones históricas, sociales y económicas, que de manera directa e indirecta han alimentado las relaciones entre ciudadanos y Estado en España y Ecuador a la luz de los conceptos de confianza (Sztompka, 1997) y desconfianza (Norris, 1999; Rosanvallon, 2007). Hemos recorrido los procesos de transiciones a la democracia en ambos países preguntándonos si, a partir de ellos, España y Ecuador han invertido en la difusión de la que Sztompka llama “la cultura de la confianza” (1997). En particular, el sociólogo polaco afirma que, cuando la confianza se convierte en una orientación cultural que impregna la sociedad, los individuos que la componen serán, psicológica y culturalmente, estimulados a desarrollar relaciones de confianza, haciendo de la misma un recurso social.

Por esta razón hemos investigado sobre los “patrones problemáticos” (Navas, 2013) de los sistemas democráticos de España y Ecuador, en primer lugar, encontrando cierta semejanza en la evolución de sus procesos de transición a la democracia, desarrollados a finales de la década de los ’70. Tales procesos siguen recorridos paralelos: en un primer momento se asiste en ambos países a una reactivación de los tejidos sociales a partir de las organizaciones de base, como respuesta a las crisis de los regímenes (organizaciones obreras, sindicatos, movimientos estudiantiles), estos llevan consigo la demanda por una renovación en términos democráticos a la que se une la clase media, en aumento gracias a las condiciones económicas favorables que ambos países habían atravesado.

Tales demandas, en vez de encontrar respuesta, sufren una exclusión también a causa de las presiones que los grupos oligárquicos vuelven a ejercer sobre los nuevos gobiernos, repercutiéndose en su orientación y en la toma de decisiones en políticas públicas. En ambos casos, sea para mantener el equilibrio alcanzado entre los partidos – en España – sea por una inestabilidad crónica que pasa por un nuevo golpe de Estado y una reforma constitucional que vuelve a poner al centro de la atención los partidos tradicionales – en Ecuador- los intereses ciudadanos se encuentran descalificados. Si, por un lado, hasta el 2011 la política española se ha caracterizado por una fuerte estabilidad y una alternancia de gobiernos entre el Partido Popular y el PSOE, Ecuador parece encontrarse en el medio de una transición perpetua. En ambos casos se manifiesta una lejanía entre gobernados y gobernantes que los ciudadanos, frente a los momentos de crisis política, perciben como un abandono del Estado, una falta de

interés a cumplir con el mandato electoral y cuidar sus propios intereses, más que el interés colectivo de la ciudadanía.

Además de esto, el desarrollo de sistemas económicos basados en políticas neoliberales y excluyentes con respecto a los intereses ciudadanos, han alimentado sin duda un sentimiento de recelo hacía las instituciones y sus representantes.

Ahora bien, Piotr Sztompka (1997) relaciona el concepto de confianza con lo de legitimidad, afirmando que la primera debe ser al mismo tiempo producto y apoyo de un sistema democrático; además de esto el autor pone en discusión la legitimidad de los gobiernos, aun democráticamente elegidos, en el momento en que estos no representen la mayoría de los intereses de los ciudadanos, a este respecto Sztompka señala: “It is only when the authority is shown to emanate from the popular will, through elections, and when the elected representatives of the majority realize the interests of the people, that the government is recognized as legitimate” (Sztompka 1999, 141).

El argumento introducido por Sztompka se vincula con el déficit democrático teorizado por Pippa Norris (2011). Según la autora, esto deriva del hiato siempre más amplio entre los ideales de los ciudadanos (sus expectativas) y las performances de los sistemas democráticos. Esto se refleja en la nueva oleada de protestas que sigue el movimiento democratizador de finales del siglo XX (Tarrow, 1994), cuyo rasgo principal se encuentra en su capacidad de contagio y el consecuente agravamiento de los conflictos (y de las relaciones Estado/ciudadanía).

La misma Pippa Norris afirma que, si por un lado los ideales democráticos encuentran un vigoroso apoyo, identificando una “ideal form of government” (Norris; 1999: 2), por otro lado, a finales del siglo XX los ciudadanos de la mayoría de los regímenes democráticos se encuentran insatisfechos, asignando bajos niveles de apreciación por la forma en que se ejercen las funciones del sistema político. La autora destaca una fuerte erosión de la confianza en las instituciones representativas centrales junto a un cierto sentimiento de desesperación rastreado en la ciudadanía que de repente deja espacio a un malestar hacia las instituciones:

(...) “Popular accounts stressed widespread signs of democratic malaise, claiming that the electorate in many industrialized societies [...] had become deeply disengaged. Voters are

commonly described as “ready to revolt”, “angry”, “disgusted” and “frustrated” [...] immobilized on the couch by ennui more than by radical energy” (Norris 1999, 5-6).

En efecto, los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente, han atestiguado complejos fenómenos de movilizaciones colectivas que han atravesado las democracias contemporáneas a nivel mundial, estos no son nada más que la punta de un iceberg que tiene sus raíces en tal situación de crisis de representación.

Por otro lado, Pippa Norris intenta brindar diferentes explicaciones a la divergencia entre el apoyo a los valores democráticos versus el apoyo a los regímenes democráticos (y, por ende, la confianza en los mismos). En primer lugar, destaca que el concepto de apoyo al régimen, sin mayores distinciones, resulta vago y controvertido, hay entonces que especificar su objeto. En segundo lugar, a lo largo de toda la investigación los autores resaltan la importante diferencia entre democracias consolidadas y las democracias más recientes.

Como destacan Norris (1999) y Sztompka (2003), el apoyo popular no solo constituye la base de cada régimen democrático, sino también el pilar de sus performances en cuanto permite a los gobiernos de tomar decisiones sin la necesidad de recurrir a la coerción, u obtener la aprobación específica de los ciudadanos.

El apoyo popular, según Norris, cumple con un papel temporal que brinda continuidad a la legitimidad democrática, y un papel de “economía institucional”, apoyo que resulta ser aún más importante en el caso de las democracias más jóvenes o emergentes, en cuanto si las democracias consolidadas pueden contar con una fuerte socialización de los valores democráticos, de una cultura democrática, que no depende de manera trascendental de las performances del régimen, en los regímenes más jóvenes tal apoyo dependerá mucho más de los resultados del régimen a corto plazo. Este concepto se puede vincular con el de confianza como “institución invisible” (Rosanvallon 2007, 23) que amplifica la calidad democrática desde su carácter estrechamente procedimental hacía una dimensión moral – “la integridad en sentido amplio” (Rosanvallon 2007, 23)- y sustancial – “la preocupación por el bien común” (Rosanvallon 2007, 23).

Otra explicación que aplica a los casos de España y Ecuador tiene que ver con las falencias del diseño constitucional. Como señala Norris “over time, where constitutional arrangements

succeed into government outcomes, then we would expect this to be reflected in diffuse support for the popular process” (Norris 1999, 219), pero, por otro lado, si los cambios al interior de un Sistema político amplían el gap entre ciudadanos y Estado esto puede generar una tendencia a un aumento del déficit democrático. Una de las causas, según Norris, se pueden encontrar en la falta de mecanismos de accountability hacía los líderes políticos que se verifica en países en donde haya la fuerte preponderancia de un solo partido, coaliciones semi-permanentes o finalmente, gobiernos divididos (Norris 1999, 23) “Under such systems it is extremely difficult for citizens to use elections as an opportunity to ‘kick the rascals out’, if dissatisfied with government performance.” (Norris 1999, 23). Además, Norris resalta otros factores “the professionalization of legislatures and low levels of incumbency turnover, insulating politicians from electoral defeat [...] the increasing globalization of governance, and the weakening independence of the nation-state, may also reduce the ability of citizens to use party choice in national elections as a mechanism to determine public policy” (Norris 1999, 24).

A raíz de lo anterior, si – como infiere Sztompka- la cultura de la confianza tiende a difundirse desde arriba, mientras la cultura de la desconfianza tiende a difundirse desde abajo, y al mismo tiempo las instituciones del nuevo régimen tienden a no apoyarse en una cultura democrática, los intereses ciudadanos serán más bien marginados favoreciendo el mantenimiento de un equilibrio entre las fuerzas que animan la contienda política.

Al mismo tiempo Pippa Norris y Pierre Rosanvallon conducen otra valuación en cuanto al sentimiento de desconfianza, en efecto, Rosanvallon propone estudiar la desconfianza como un universo complejo y multi-dimensional al interior de la que se pueden dar “tipos inéditos de intervenciones y reacciones políticas” (Rosanvallon 2007, 37).

En este sentido, las protestas objeto de estudio representan el universo al que Rosanvallon hace referencia y efectivamente, alrededor de su despliegue, actúan intervenciones inéditas y reinterpretan el sentido democrático según sus integrantes. A lo largo de diferentes investigaciones se ha resaltado la correlación entre altos niveles de desconfianza institucional y una fuerte tendencia a la confianza entre individuos, en este sentido, Pippa Norris Y Robert Putnam analizan la confianza política como un reflejo de las tendencias sociales. Esto se verifica a lo largo de las movilizaciones objeto de estudio: por un lado, se describen a los representantes políticos y las instituciones como algo que “no nos representa”, por otro lado,

el momento la colaboración entre sujetos que en principio se declaran separados del contexto político es el comienzo de experiencias políticas basadas en la auto-organización y colaboración con el otro.

Lista de referencias

- Alcántara, M. e. 2006 *Reformas económicas y consolidación democrática (1980-2006)*. España: Síntesis.
- Acosta, A. 2005 *Ecos de la rebelión de los forajidos. Nueva sociedad N°198 (jul-ago.)*, 42-54.
- Antentas, J., & Vivas, E., diciembre 2009 *De Seattle a la crisis global. Viento Sur, N°107*, 30-40.
- Antentas, J., Fernández-Savater, A., Muñoz, A., Requena, A., & Vivas, E. 2011 *Las voces del 15M*. Madrid: Los libros del lince.
- Argento Espósito, M. 2014 *Formas de la acción colectiva y sentidos de lo político en las asambleas barriales de Rosario (2001-2003) y Quito (2005-2006)*". Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
- Barrionuevo Silva, N. 2007 *La rebelión forajida traicionada y el proceso constituyente trunco. Poder ciudadano: poder constituyente*. Quito: Sur Editores.
- Benford, R., & Snow, D. 2000 *Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. Annual Review of Sociology, Vol. 26*, 611-639.
- Bensaid, D. 2005 *Multitudes, pueblos, masas, clases. Multitudes ventrílocuas. VIENTO SUR Número 79*.
- Biescas Ferrer, J. A. 1989 *La economía española durante el periodo franquista. Gerónimo de Uztariz N.3*, 65-76.
- Burbano de Lara, F. 2005 *La caída de Gutiérrez y la rebelión de abril. íCONOS n°23, spetiembre de 2005*, 19-26.
- Cabrera, M. 2011 *Los pactos de la Moncloa: acuerdos políticos frente a la crisis. Historia y Política. N.26*, 81-110.
- Calle, A. 2005 *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.
- Castells, M. 2009 *Communication power*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Castells, M. 2012 *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cavaliere, E. 2014 *España y el FMI: la integración de la economía española en el sistema monetario internacional. 1943-1959. Estudios de Historia Económica N.65*.
- Cefai, D. 2007 *Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective* Paris. La découverte
- Centro de Investigaciones CIUDAD 2005 compiladores: Unda, M.; Guerrero, J.; Hidrovoro, D. *Luces y sombras: voces y miradas sobre la sociedad civil en el Ecuador de hoy*

- Chiriboga, S. 2012 *Testimonio Forajido*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar
- Collier, D. 1993 *The comparative method. En Political science: the state of discipline*. Washington D.C.: American Political Science Association.
- Collier, D. 2011 *Understanding process tracing en Political Sciences and Politics 44, No. 4*
- Corral, F. 2005 La democracia cuentera. Diario El Comercio.
- De La Torre, C. 2006 *Populismo, democracia, protestas y crisis políticas recurrentes en Ecuador. En Europa. America Latina. N°21, Análisis e Informaciones*. (págs. 1-46). Rio de Janeiro: Fundación Konrad Adenauer.
- Esperanza Hernández, P. B. 2016 *Forajidos: nuevos movimientos sociales, identidad colectiva e ideología*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar
- Fernández Navarrete, D. 2005 *La política económica exterior del franquismo: del aislamiento a la apertura. Historia Contemporánea 30*, Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández-Planells, A.; Feixa Pampols, C., Figueroas Maz M. 2013 *15-M En España: Diferencias y Similitudes en las Prácticas Comunicativas con los Movimientos Previos Ultima décad. vol.21 no.39* Santiago dic. 2013
- Freidenberg, F., & Alcántara Saez, M. 2001 *Los dueños del poder: partidos políticos en Ecuador (1978 - 2000)*. Quito: Flacso.
- Fukuyama, F. 1989 *The end of history? The National Interest N° 16*, 3-18.
- Fullá, F., & Puig, A. 2006 Obtenido de Rebelión:
<http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Ferran%20Fulla&inicio=0>
- Futuro, J. S. 2011 *Juventud Sin Futuro*. Madrid: Icaria.
- Fyvbjerg, B. 2004 *Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante. REIS 106/04*, 33-62.
- George, A. L., & Bennett, A. 2004 *Case study and theory development in the social sciences*, Belfer center for science and international affairs.
- Higley, J., & Gunther, R. 1992 *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holloway, J. 2002 *Change the world without taking power*. London: Pluto Press.
- Iglesias Turrión, P. 2005 *Un nuevo poder en las calles1. Repertorios de acción colectiva del movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. Política y Sociedad Vol. 42*, 63-93.
- Iglesias Turrión, P. 2007 *Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: alcances y límites para el estudio de los movimientos globales. Ágora - Revista de Ciencias Sociales n° 17 – 2007 (41-81)*

- Jiménez Sánchez, M. 2005 *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid: CIS - Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jiménez Sánchez, M. 2011 *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980 - 2008)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Korol, C. 2002 *La formación política de los movimientos populares latinoamericanos*. OSAL año VIII N°22, 227-240.
- Landman, T. 2011). *Política Comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*. Madrid: Alianza.
- Laraña, E., & Díez, R. (2012). Las raíces del movimiento 15M. Orden social e indignación moral. *Revista española del tercer sector* N°20, 105-144.
- Linz, J., & Stepan, A. 1996 *The Paradigmatic Case of Reforma Pactada-Ruptura Pactada: Spain. En Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, 87-115. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lorenzo, A.R. y Martínez, M. 2001 *Asambleas y reuniones. Metodologías de autoorganización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mahoney, J., & Goertz, G. 2006 *A tale of two cultures. Contrasting quantitative and qualitative research*. *Political analysis* 14, 227-249.
- Martí i Puig, S. 2012 *¿Ha cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador*. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 44, 19-33.
- Martínez Roldán, S. 2012 *Movimiento 15M: construcción del espacio urbano a través de la acción de las Multitudes Inteligentes*. UOC
- Modonesi, M., & Rebón, J. 2011 *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Naredo, J. M. 2010 *El modelo inmobiliario español y sus consecuencias. Coloquio sobre urbanismo, democracia y mercado: una experiencia española (1970-2010)*. Paris: Institut d'Urbanisme de Paris, Obtenido de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/ajnar.html#fntext-1>
- Navas Alvear, M. 2012 *Lo público insurgente*. Quito: Ediciones CIESPAL.
- Norris, P. 1999 *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P. 2011 *Democratic deficit. Critical citizens revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ovejero, F. L. 2008 *¿Idiotas o ciudadanos? Claves de razón práctica* N°184, 22-32.

- Pachano, S. 2011 *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Quito: Flacso.
- Pachano, S. 2005 *Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable*. *íCONOS*, N°23, 37-44.
- Paltán, J. 2005 *La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez*. *íCONOS*, N°23, 45-52.
- Perpiñá Grau, R. 1993 *De economía hispana y otros ensayos*. Madrid: Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Obra Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros
- Putnam, R. D. 1995 *Bowling Alone: America's Declining Social Capital*. *Journal of Democracy* 6 (1), 65-78.
- Ramírez Gallegos, F. 2005 *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*. Quito: Taller El colectivo.
- Ramírez Gallegos, F. 2005 *Insurrección, legitimidad y política radical*. *íCONOS* N°23, 83-92.
- Redero San Román, M. 1999 *Apuntes para una interpretación de la transición política en España*. *Ayer*, No. 36, *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*, 261-281.
- Rivas Antonio (1998). "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales" En "Los movimientos sociales transformaciones políticas y cambio cultural", Pedro Ibarra y Benjamin Tejerina Editores. Editorial Trotta.
- Rosanvallón, P. (2007) *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Rustow, D. A. (1970) *Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model*. *Comparative Politics*, Vol. 2, No. 3, 337-363.
- Saltos, N. 2005 *La rebelión de abril 2005 en Quito: democracia sin partidos ¿Una puerta abierta a la refundación de la república?* *Revista de Ciencias Sociales*.
- Sen A., 1986 *The economic consequences of austerity* en the *NewStatesman*, 1/06/2015
- Snow David A.; E. Burke Rochford, Jr.; Steven K. Worden; Robert D. Benford 1986 *Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation*. *American Sociological Review*, Vol. 51, No. 4, pp. 464-481.
- Stiglitz J., 2014 *Austerity has been an utter disaster for the Eurozone*, *The guardian*
- Taibo, C. 2014 *El 15-M. Una brevísima introducción*. Madrid: Editorial Trifolium.
- TAIFA, Seminario de economía crítica 2007 *Hay pobres porque hay muy muy ricos*
- Tarrow S., 2002 *Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación*. En *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Mark Traugott (Comp.). Hacer editorial. Barcelona.

- Tarrow S. 1998 *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*, Madrid: Alianza.
- Toret J., 2013 *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. UOC
- Tilly Charles 2000 *Acción Colectiva. En Apuntes Investigación. Noviembre 2000 año IV*.
- Unda, M. 2005 *Los forajidos derrotan al coronel. OSAL: Observatorio Social de America Latina*, 129-139.
- Van Evera, S. 1997 *Guide to methods for students of political science*. Ithaca, NY: Cornell University press.
- Velarde Fuentes, J. 1973 *Política económica de la Dictadura*. Madrid: Guadiana
- Viejo Viñas, R. 2012 *Indignación. Política de movimiento, nueva ola de movilizaciones y crisis de representación* en Fermín E. Rivas Prats, María de los Ángeles Mascott Sánchez y Efrén Arellano Trejo (coords.) *La actuación del legislativo en los tiempos de crisis*, México: CESOP, págs. 123-156.
- VVAA. 2005 *La transición española a la democracia. 25 años después. Un debate desde Ecuador*. Seminario internacional. Quito: Flacso.
- Zolberg Aristide 1972 *Moments of Madness Politics and Society*, 2: 183-207.
- Whitehead, L. 2001 *Política comparada: estudios sobre democratización*. En R. Goodin, & H.-D. Klingemann, *Nuevo manual de ciencia política* 509-534. Madrid: Istmo.